



---

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES  
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES**

**INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE  
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS  
FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES ACATLÁN**

**METODOLOGÍA DEL ANÁLISIS POLÍTICO DE  
COYUNTURA.**

**TESIS  
PARA OBTENER EL GRADO DE  
MAESTRO EN ESTUDIOS POLÍTICOS Y  
SOCIALES**

PRESENTA:

**EDUARDO ARRIAGA MEZA**

**Tutor: Carlos Gallegos Elías**





Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

A mis padres, Araceli Meza y Francisco Arriaga por su gran apoyo y paciencia.

A mis hermanos, Marco Antonio y Alejandro, compañeros de mil y un batallas, gracias por todo su apoyo.

A “esos locos bajitos” mis sobrinos Erich Zaid y Bruno.

A mis maestros sinodales por su valiosa participación: Maribel Núñez, Carmen Solórzano, Estela Quintar, Alfredo Andrade y Carlos Gallegos, a éste último dedico un especial reconocimiento por su apoyo incondicional y lealtad a toda prueba.

A Jazmín Barrón por todo: *We were but stones, your light made us stars...*

A Belén Guadalupe Zuno, artífice de sueños: *oh quante memorem virgo...*

A Ruth Monroy, por el breve espacio. *For a minute there, I lost myself...*

A mis compañeros de generación y amigos, Isaí G. Valadez, Romeo González, Enrique Paz, Francisco Romero, Karen Makieze, Alfonso Cachú, Alfonso Morales, Enrique Gutiérrez, Gerardo Orellana, Margarita Muñoz, y en general a toda mi generación.

A mis amigos: Carmina Jasso, Mauro Santos, Marcela Figueroa, Mariana Rojas, Roberto Lozano, Gerardo Rosales, Adriana Monzón, Carlos Gómez, Cecilia Tepale, Fernando Barrera, Guadalupe Mendiola, Eduardo Reyes, Leonardo Hernández, Martín Zuno, y a todos los que por razones de espacio me es difícil enumerar.

A mis alumnos, por el proceso de aprendizaje.

A mis amigos del Huizache Mountain Bike Team: Yamil Pineda, Heriberto Mejía, Miguel Angel Díaz, Erich Cabrera.

A Coffe, mi gran amigo.

A la dignidad rebelde, por el gran ejemplo.

## INDICE

	Página
Introducción	1
Capítulo I. Las ciencias sociales hoy, perspectivas y desafíos en el contexto de su apertura. Implicaciones para el análisis político	7
• La ciencia política de cara al siglo XXI: nuevos retos viejas herramientas	25
Capítulo II. El tránsito del positivismo hacia la dialéctica Crítica. bases para el análisis del presente	34
Capítulo III. Caracterización de los fenómenos políticos para el análisis de coyuntura	55
Capítulo IV. La realidad social y sus niveles	73
• 1. Los espesores de la realidad social.	74
• 2. El nivel temporal.	76
• 3. El nivel espacial.	80
• Nociones de estructura y coyuntura para el análisis Social	81
• El tiempo social	90
Capítulo V. Elementos del análisis de coyuntura	96
• Criterios metodológicos para el estudio del presente.	99
• Exigencias epistemológicas del presente	100
• Lo político coyuntural	104
• El papel del sujeto como constructor de coyunturas	109
• La dimensión operativa del análisis de coyuntura	114
Capítulo VI. La correlación de fuerzas en el análisis de coyuntura	119
Conclusiones	129
Bibliografía	136

## INTRODUCCIÓN

El análisis político constituye la principal herramienta del profesional de la política, Weber entendió que el campo profesional de la política implica la especialización y dedicación del profesional que ve en esta disciplina una forma de vida.

En el análisis político se pretende hallar respuesta a interrogantes que con frecuencia escapan de la percepción y del sentido común de quien las enfrenta, por ello, la ciencia política ha dedicado buena parte de sus esfuerzos hacia la construcción de esquemas teóricos que guíen la acción de los sujetos en dos sentidos, uno que tiene que ver con la necesidad de hacer un diagnóstico apropiado de lo que sucede en la realidad de un campo político específico; el otro tiene que ver con el uso que de ese diagnóstico se haga para orientar la acción de los sujetos que actúan al interior de la realidad política analizada.

Sin embargo, el análisis político como herramienta privilegiada de la ciencia política a menudo se ve rebasada o desbordada por la realidad. La razón principal que subyace a este problema ha sido el hecho de asumir como propia la postura positivista que la ciencia política ha heredado como producto de la separación entre ciencias sociales y ciencias naturales en una lógica en donde las segundas contaban con el privilegio de la contrastación de sus resultados a diferencia de las primeras.

Esta lógica de conocimiento, limita el alcance de los modelos teóricos de las ciencias sociales y por ende, de la ciencia política. Un ejemplo de ello es la exclusión de elementos del análisis político como son el tiempo y el espacio. Estos elementos se consideran sólo como el “marco” en el cual se insertan los estudios sin tomar en cuenta que ambos elementos contienen una lógica propia y que además no pueden estudiarse por separado. De hecho, un hábito muy recurrente en las ciencias sociales es el de “aislar” el objeto de conocimiento con el fin de

delimitar el campo en el cual se incorpora el estudio y así presentar resultados “objetivos”, esto es, resultados que en su procedimiento involucren lo menos posible la acción del sujeto.

El plano de la realidad ofrece una lectura distinta, en donde la intervención del sujeto es fundamental ya sea para construir la realidad o para estudiarla, “*El hecho de estudiar un átomo hace que éste cambie, el estudiar a un hombre hace que este se transforme y el de analizar el futuro hace que este se altere*<sup>1</sup>”; aquí queda claro que la acción del sujeto es determinante en el proceso de conocimiento.

¿Cuáles son los elementos que se encuentran presentes en un fenómeno político de coyuntura?, ¿cómo utilizarlos para construir un instrumento de análisis político? Estas son, a grandes rasgos las principales preguntas que animan la realización del presente trabajo de investigación.

El análisis de coyuntura de un modo general, es un análisis interesado en producir un tipo de intervención en política, es un elemento fundamental en la organización de la política, en la definición de las estrategias y tácticas de las diversas fuerzas sociales.

Una cuestión clave en el análisis de coyuntura es la percepción de la complejidad y de la dificultad que subyace para determinar relaciones de causalidad de tipo unilateral. Existe un ejemplo constante de imprevisibilidad en relación a la acción política: su existencia, sus efectos, sus causas.

La acción política concebida como un elemento de la realidad es la base de la posibilidad de transformaciones, de cambios, de surgimiento de lo nuevo. Hablar de una lógica de la acción es hablar también de su imprevisibilidad.

---

<sup>1</sup> Decoufé André Clement, *La prospectiva*, Oikos-Tau, Barcelona 1974, p.8.

Los fenómenos políticos se caracterizan por su naturaleza compleja, pues su objeto se encuentra en constante movimiento (la actividad humana que tiene lugar en la esfera de las relaciones humanas, de las asociaciones que forman los sujetos así como de las acciones que éstos desarrollan en una dinámica en que éstas acciones se encuentran en una constante estructuración y desestructuración que toma como punto de referencia la entidad del Estado aunque no dependan exclusivamente de él, así como las diferentes manifestaciones del poder sea político, económico, simbólico, etc.), esto plantea un serio reto a las diversas formas como se han abordado los fenómenos políticos.

Si bien la naturaleza “móvil e imprecisa” de los fenómenos políticos se ha estudiado desde distintas perspectivas teóricas (análisis de sistemas, teoría de las organizaciones, procesos políticos, transiciones, etc.) aún queda pendiente **la construcción de una propuesta que desarrolle la perspectiva coyuntural de los fenómenos políticos** toda vez que es el análisis de coyuntura el instrumento mediante el cual es posible acceder al conocimiento del presente, entendido éste como el plano en el cual convergen tiempos y sujetos para transformar la realidad; el presente es el tiempo privilegiado para el análisis de la realidad porque sólo desde él es posible conocer al pasado y prefigurar el futuro. Desde el presente se tiene un ángulo privilegiado porque actúa como articulación entre un pasado no exhausto y un futuro abierto<sup>2</sup>.

El presente trabajo inicia con un breve diagnóstico del estado en que se encuentran las ciencias sociales hoy con especial énfasis en el contexto latinoamericano. El objetivo que persigue el diagnóstico es dejar en claro los problemas y desafíos a los que se enfrentan las ciencias sociales hoy a la luz de un nuevo siglo en el cual los cambios en todas las esferas sociales se suceden de manera rápida e imprevisible, hecho que pone en entredicho a las ciencias sociales.

---

<sup>2</sup> Valencia Guadalupe, *Entre cronos y kairós, Las formas del tiempo sociohistórico*, Editorial Anthropos-UNAM Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, México 2007, p.12.

Sin embargo, no todo está perdido para las ciencias sociales, existe un legado de la sociología - concepto ideado por Wallerstein- cuyas propuestas rescatan los elementos a partir de los cuales es posible la construcción de unas nuevas ciencias sociales, proceso que sólo tendrá lugar en el marco de su apertura, es decir, en un ambiente en donde los viejos esquemas teóricos ya no operen como camisa de fuerza de las ciencias sociales, se trata de realizar búsquedas a la luz de la incertidumbre permanente, de incluir lo que antes se excluía por el hecho de no estar comprendido en esquemas teóricos preconstruidos. Bajo esta lógica de argumentación, la apertura de las ciencias sociales comprende la colaboración interdisciplinaria para la comprensión de los fenómenos sociales.

En el segundo capítulo se aborda el problema de la construcción de conocimiento de la realidad social a partir de la comparación entre la escuela del positivismo y la dialéctica crítica. La idea central de este capítulo es hacer una evaluación de una y otra escuela con miras a la interpretación de la realidad social vista desde el tiempo presente -en donde se identifica la acción de los fenómenos políticos- con la finalidad de verificar la validez de ambas corrientes de pensamiento.

Posteriormente en el capítulo tercero se profundiza en la identificación de los fenómenos políticos vistos desde distintas perspectivas de pensamiento que van desde el conductismo hasta la escuela de la teoría crítica. Los límites y alcances del análisis político se abordan desde una perspectiva crítica que hace especial énfasis en las características que limitan la acción del análisis político, estas tienen que ver con criterios omitidos por la mayor parte de modelos y esquemas teóricos, un ejemplo de ello es la omisión del papel que el sujeto juega en la realidad en que se encuentra involucrado, asimismo, en este capítulo se introduce la noción de realidad como proceso la cual permite considerar la captación de su movimiento.



En el cuarto capítulo se aborda a la realidad social desde una perspectiva que retoma los postulados de la totalidad social, para hacer operativa esta propuesta se considera a la realidad en tres niveles generales a saber, espesor, dimensión temporal y dimensión espacial; estas tres dimensiones o niveles de la realidad social permiten identificar su articulación para entender los fenómenos políticos como un todo complejo que se presenta en situaciones y tiempos específicos y que sólo a través de su deconstrucción y posterior reconstrucción permiten comprender un fenómeno político desde un momento histórico dado. Se aborda el tema de las estructuras históricas desde cuatro perspectivas con el fin de hacer patente la idea de que la historia es la herramienta primordial tanto de quien la estudia como de quien pretende insertarse en ésta, finalmente se hace un breve bosquejo acerca de la construcción social del tiempo toda vez que el análisis de coyuntura es, en palabras de Hugo Zemelman: “el análisis del corto tiempo en el largo tiempo” esto significa que es necesario identificar las formas que el tiempo asume, ya sea como cronología, como genealogía, o como construcción de los sujetos pues son finalmente éstos quienes hacen la historia.

El capítulo quinto intenta dar cuenta de la realidad social vista a la luz de los fenómenos coyunturales, se construye una caracterización de los mismos y se desarrollan distintas perspectivas del análisis de coyuntura con la finalidad de presentar las distintas formas que este adquiere. El objetivo que se persigue es plantear la pertinencia y utilidad de esta herramienta de análisis como complemento de las distintas propuestas de análisis político abordadas en el tercer capítulo del presente trabajo.

En el último apartado se plantea la correlación de fuerzas como el tema central del análisis coyuntural, el análisis de coyuntura es el análisis de la correlación de fuerzas en un momento histórico dado<sup>3</sup>, asimismo, se definen los criterios generales para su identificación así como el manejo de indicadores que

---

<sup>3</sup> Cfr. Gramsci Antonio, *El Materialismo Histórico y la filosofía de B. Groce*, Juan Pablos Editores, Obras de Gramsci, No. 3., México, 1975.

permitan identificar las fuerzas actuantes en un fenómeno político de coyuntura con el fin de sentar las bases para la construcción de futuros análisis que comprendan lo propuesto en éste apartado.

Es importante mencionar que este trabajo fue posible en gran parte gracias al apoyo del programa PAPIME EN308004 “Innovación de métodos, estrategias y materiales de enseñanza para la metodología de investigación en ciencias sociales” y al seminario de Metodología contemporánea de la ciencia organizado por el Centro de Estudios Básicos en Teoría Social.

**CAPITULO I.**  
**LAS CIENCIAS SOCIALES HOY, PERSPECTIVAS Y DESAFÍOS EN EL**  
**CONTEXTO DE SU APERTURA. IMPLICACIONES PARA EL ANÁLISIS**  
**POLÍTICO**

“En este fin de siglo se han terminado las fortalezas  
de los métodos y las estrategias de un conocimiento  
seguro y estable”

- Alberto Aziz Nassif

Las ciencias sociales se han constituido como un conjunto de disciplinas, saberes y procedimientos que estudian el comportamiento humano, tanto individual como grupal. Derivado de ello, se plantea el debate sobre el estatuto científico que las sustenta y el sostenimiento del mismo como un saber sistemático, experimental y verificable.

Hoy las ciencias sociales enfrentan una etapa crítica en cuanto a su ámbito de saber científico se refiere. No son pocas las voces que se han levantado para hacer saber al mundo su descontento con las llamadas ciencias de la sociedad, esto, sin mencionar las eternas críticas que desde el ala de las ciencias “duras” se han registrado desde que existe la división entre ciencias sociales y ciencias naturales.

¿Cuáles son los argumentos que animan a los detractores de las ciencias sociales? En primer lugar un argumento –identificado con el método científico de las ciencias naturales- que se refiere a la poca capacidad predictiva de las ciencias sociales, es decir su poca capacidad de operar con certezas.

El positivismo como paradigma hegemónico de la ciencia sentó las bases de un esquema científico que apuntaba hacia un paradigma universal de cómo conocer, y en tal sentido determinaba tal vez sin quererlo qué se conocía. En la búsqueda de una pretendida científicidad, el positivismo imaginó que el universo

de objetos por conocer se encontraba regido por leyes que harían de éstos susceptibles de un manejo tal como el que se tiene con objetos del mundo físico, esto es, que cualquier cosa por conocer podría ser sometida al escrutinio de leyes y teorías generales, tal como la física, ciencia que por excelencia refleja el manejo riguroso del conocimiento.

Las ciencias sociales en su intento por adquirir validez científica se apegaron al esquema newtoniano de las ciencias “duras” y así justificar su existencia como una física social.

Actualmente las ciencias sociales se encuentran sometidas a constantes cuestionamientos que tienen que ver con su estatuto científico, incluso con su derecho a erigirse como tales. Con cierta regularidad, esas críticas van dirigidas a supuestas fallas metodológicas<sup>4</sup> que éstas tienen para alcanzar su objeto de conocimiento; a estas críticas se suman: una supuesta falta de rigor en la construcción de sus enunciados, dificultad de confrontación empírica y, en suma a la falta de explicación y predicción.

Las ciencias sociales al ser consideradas como estructuras del saber llevan consigo una historia a través de la cual se han construido y que las determinan tal como las conocemos hoy. Sin embargo el campo disciplinario de las ciencias sociales también implica la observación de un campo de dominio académico que determina a su vez qué será estudiado y cómo.

Los métodos y formas de aproximación que han sido elaborados en la construcción histórica de las ciencias sociales nunca se han sustraído del contexto en el que se insertan, de este modo se han hecho de variados métodos para realizar investigaciones en cada campo disciplinario, lo cual no implica que necesariamente una ciencia influida por su contexto sea necesariamente

---

<sup>4</sup> Cfr., Schuster Félix Gustavo, *Explicación y predicción: la validez del conocimiento en ciencias sociales*, CLACSO, México, 2005.

pertinente en términos de lo que descubre. Pensemos en términos de los usos políticos que se le ha dado a la ciencia (social o natural) para justificar o más bien legitimar un régimen político.

No importa cuántas formas de aproximarse al conocimiento de lo social se hayan construido, ya sea que se trate de concepciones universales o universalistas, métodos particulares que impliquen una interacción directa del sujeto con el objeto que se conoce como en el caso de la investigación-acción participativa, lo cierto es que finalmente es la realidad social la que demanda una explicación y que ésta sea traducida en términos de orientar la acción de los sujetos.

Cabe mencionar que ésta realidad social a la que aludo no es un objeto externo a quien la conoce, no es ajena, es una realidad que habla y se mueve, la pregunta es entonces ¿cómo hacemos para entenderla?, ¿qué preguntas son pertinentes para hacer que esa realidad nos diga lo que intentamos saber?

A partir del proceso de delimitación y construcción de objetos de investigación, con su respectiva elección de enfoques disciplinarios y el empleo de metodologías particulares, hasta la culminación del proceso de investigación que nos arroja resultados, todos ellos deberán tomar en cuenta que se trata de elaborar categorías que sirvan de sustento para describir la dinámica de construcción de lo social.

La situación actual de las ciencias sociales en cuanto a su desarrollo se trata, intenta abordar esta compleja problemática ya sea en docencia como en investigación Carlos Martínez Assad, identifica cuatro hipótesis acerca de este particular<sup>5</sup>:

---

<sup>5</sup> Martínez Assad Carlos, *Cuatro hipótesis sobre las ciencias sociales en México*, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, Año XXXII, Nueva Época, octubre-diciembre 1986, p. 75.

**Primera:** la naturaleza humana consiente algunas exigencias y una de ellas es la que vincula a todo hombre con una sociedad concreta. **Las ciencias sociales y las llamadas humanas, forman una amalgama en donde las fronteras resultan difíciles de precisar.** Ciertamente algunas disciplinas poseen una cualidad más específicamente nomotética (lingüística, demografía, economía, etc.) en tanto que otras desarrollaron más la cuestión diacrónica, un ejemplo de ello es la historia. Sin embargo, en algún momento, unas y otras deben intercambiar posiciones que permitan el amplio seguimiento de un problema determinado.

La tarea de encontrar las identidades, las semejanzas y diferencias entre los distintos ámbitos disciplinarios permiten acercarnos a una mayor comprensión de su práctica y extensión. El problema epistemológico que subyace la reflexión de Martínez se vuelve relativo cuando se da prioridad a la organización y agrupamiento disciplinario en distintas universidades.

**Segunda:** hablar de las ciencias del hombre siempre implicará un problema de definición, sería un abuso afirmar que la medicina, la química o cualquier otra ciencia no sean ciencias del hombre. En sentido estricto Foucault mencionaba que: ***“toda ciencia, sea la que fuere, al ser interrogada en el nivel arqueológico y cuando se trata de desencallar el suelo de su positividad, revela siempre la configuración epistemológica que le ha hecho posible”***<sup>6</sup>. En otras palabras, Foucault parece darse cuenta de que existe un suelo común a todas las manifestaciones científicas, este suelo común es el que permite plantear problemas.

De lo anterior asumo que toda ciencia es humana, no importa su objeto de estudio, contenido o aplicación, el problema en sí reside en el grado de dependencia que manifiestan las ciencias sociales respecto de las ciencias exactas en cuanto a la definición de sus objetivos y de sus marcos conceptuales. Esta herencia hace que actualmente se les trate de definir en función de los

---

<sup>6</sup> Foucault Michel, *Las palabras y las cosas*, Siglo XXI Editores, México, 1968, p.354, Citado por Martínez Assad, *Op.cit.* p.78.

modelos aplicables a las ciencias exactas de modo que las ciencias sociales se ven reducidas a concepciones tecnicistas que pretenden simplificar la acción de sus resultados.

Con cierta regularidad suele contrastarse el tratamiento objetivo de las ciencias exactas con el subjetivo de las ciencias sociales. Precisamente, un problema ampliamente difundido en el debate de las ciencias sociales ha sido el que tiene que ver con la **objetividad** o carácter objetivo de la ciencia, ¿qué es lo que se conoce en ciencias sociales? la sociedad, llamémosle así a grandes rasgos, sólo para decir con ésta que se trata de un objeto de conocimiento complejo al cual es necesario hacerle preguntas y someterla a un proceso de conocimiento que no es susceptible de un tratamiento “objetivo” como plantea el esquema de las ciencias naturales.

Esta sociedad considerada de manera tradicional como objeto ajeno al sujeto que conoce, nos da la pauta para hablar de la objetividad tan anhelada en las ciencias sociales, objetividad ideada por Saint Simon y posteriormente retomada con vigor por Comte. Sin embargo, dicha cualidad del conocimiento social no se puede entender si no entendemos que quienes la conocemos somos sujetos sociales, que al estudiarla la cambiamos, tal como se hace al medir la temperatura del agua, al introducir un termómetro en ella ya se altera la temperatura que se pretendía medir de manera objetiva, ¿qué significa entonces la objetividad?<sup>7</sup>

---

<sup>7</sup> Schuster dice que el término **objetividad** se ha utilizado al menos para definir cuatro acepciones distintas:

1. **La objetividad como un predicado de ideas.** Nuestras representaciones mentales son objetivas (y verosímiles) en la medida en que se asemejan a aquello que representan...]
2. **La objetividad como verdad.** Identificar la objetividad con la verdad es convertir la objetividad en un *predicado de enunciados* (se habla en este caso de la verdad de los enunciados y dar una explicación objetiva equivale, en este sentido, a dar una explicación verdadera.) Schaff señala que un problema que interesa es el de saber si un conocimiento opera con verdades objetivas cuando hay factores exteriores que se insertan en el conocimiento y le atribuyen una forma definida. si por *verdad* entendemos una proposición verdadera, se sostiene esta verdad cuando se juzga que una cosa es de tal manera y la cosa es realmente tal como se la ha juzgado. y si por *objetividad* se entiende una relación entre el sujeto y el objeto, en el proceso de conocimiento, de tal modo que el objeto existe fuera e independientemente de todo sujeto cognoscente, es además, la fuente exterior de las sensaciones del sujeto, la definición de la verdad contiene entonces igualmente en sí el

Creo que uno de los problemas que contribuye al deterioro de las ciencias sociales es la alusión que se hace acerca de la inconstancia de los fenómenos sociales frente a la constancia del hecho científico, sin embargo ya varios clásicos del pensamiento social como el mismo Comte advirtieron elementos de pertinencia en este sentido.

**Tercera: el papel de la ideología y de las subjetividades son elementos siempre presentes en todos los ámbitos disciplinarios de las ciencias,** sean naturales o sociales, el hecho de suponer que sólo ocurre y afecta a las segundas es por sí mismo un prejuicio muy reproducido en los distintos campos académicos. Este prejuicio ha sido alimentado en gran medida por los mismos científicos sociales en su afán por lograr un cierto purismo metodológico, un afán que permanece hasta nuestros días.

La raíz de este problema se identifica con el grado de compromiso que el científico social adquirió con el positivismo y el racionalismo, ambas corrientes usadas para justificar puntos de vista, descubrimientos, teorías y en la medida de lo posible la aplicación de los resultados.

---

atributo de la objetividad. Y se habla de *verdad objetiva* (considerando la verdad como adecuación) no porque se suponga que existe una verdad no objetiva (o subjetiva), sino porque se quiere subrayar que la relación de la verdad contiene igualmente en sí la relación de la objetividad.

3. **La objetividad como un *predicado de los métodos*.** Esto tiene que ver con la aceptabilidad de las metodologías, ya que cuando se dice que un método es más objetivo que otro parece querer decirse que es más aceptable, que permite minimizar o aun eliminar (si fuera posible) el error. Afirma Rudner que la exigencia de que un método de investigación empírica sea absolutamente fiable es autocontradictoria, ya que justamente la corregibilidad es un aspecto importante de este tipo de investigación.
4. **La noción de objetivo como *imparcial*,** como la disposición psicológica que un investigador tiene para creer (o emplear) el tipo de ideas, enunciados, o metodología mencionados en los puntos anteriores.

Las anteriores consideraciones nos advierten de la necesidad de dejar en claro el uso del concepto de objetividad. Sin embargo como se puede observar en los cuatro casos, el uso que se hace del término es más bien discrecional.

De hecho, en la historia del conocimiento científico no debe olvidarse que hechos alguna vez considerados como verdades no resistieron el paso del tiempo y quedaron sólo como un saber, más que como un conocimiento científico.



**Cuarta: que tiene que ver con la práctica científica y su íntima relación con el ejercicio del poder**, puesto que toda práctica científica se encuentra cercada por una estructura estatal que recrea la lucha por el poder. El poder en la búsqueda perenne de legitimidad tiende a delimitar y sancionar las prácticas científicas en la medida en que éstas le resulten favorables a su proyecto y, en gran medida estas formas de legitimación tienden a reproducirse al interior de los cuerpos académicos en los distintos campos del conocimiento<sup>8</sup>.

Actualmente observamos que esta lógica de producción del conocimiento en las sociedades modernas se ha vuelto una constante, de modo que las instituciones dedicadas a la producción y difusión del conocimiento se ven constreñidas por este esquema. La autonomía de éstas es realmente relativa cuando la definición de las necesidades de la sociedad pasa por el reconocimiento del poder político.

Wallerstein afirma que es necesario no sólo repensar las ciencias sociales, sino sobre todo impensarlas, esto es, poner en cuestión el legado decimonónico y el de este propio siglo en las ciencias sociales a la manera en que Ilya Prigogine ha hecho en las ciencias duras con la herencia de la física newtoniana y de la teoría de la relatividad.

La necesidad de impensar las ciencias sociales obedece a que muchas de sus suposiciones, pese a su carácter falaz, permanecen arraigadas firmemente en nuestra mentalidad y en nuestra forma de hacer ciencia. La reflexión a que nos llama Wallerstein tiene en mi interpretación una invitación a reconciliar lo sincrónico y lo diacrónico lo estático y lo dinámico, analizar los sistemas históricos como sistemas complejos con autonomía, y límites temporales y espaciales.

---

<sup>8</sup> Una aproximación más rigurosa sobre este tema se encuentra en Bourdieu Pierre, *Los usos sociales de la ciencia*, Nueva Visión, México, 2000.

Si asumimos a partir de la propuesta de Wallerstein que la unidad de análisis no es ya el Estado-nación, sino el sistema-mundo (es decir, que no podemos analizar ningún Estado-nación disociado del sistema-mundo) debemos además integrar el análisis transdisciplinario y eliminar la tradicional distinción entre el método de análisis ideográfico propio de la historia y el nomotético propio de disciplinas como la antropología, economía, ciencia política y sociología. En esta lógica de pensamiento, las ciencias sociales no deben ser solamente recuento de los hechos del pasado (historia tradicional), pero tampoco la simple búsqueda de regularidades con una visión ahistórica. Las ciencias humanas como la psicología y la filosofía, entre otras, también deben ser tenidas en cuenta a la hora de elaborar esta síntesis.

De entre los textos que han abonado grandemente en el terreno de las ideas sociales y que cuya riqueza e importancia para el desarrollo de las ciencias sociales son susceptibles de rescatar, se encuentran *La imaginación sociológica* de C. Wright Mills y otros que con menor suerte se deben leer con cierta cautela que el rigor científico merece, por ejemplo *El Sistema Social* de Talcott Parsons, pues es un texto que anuncia el arribo de “la gran teoría” y que sólo demostró su incapacidad para explicar los sistemas complejos. Esta “gran teoría”, por un lado, y el empirismo abstracto de estudios en detalle, por otro, han sido los grandes peligros que acechan a las ciencias sociales desde sus orígenes, motivo por el cual resulta necesario impensarlas y también abrirlas.

Impensar y abrir las ciencias sociales significa:

- Eliminar las barreras disciplinarias entre lo ideográfico y lo nomotético.
- Integrar las disciplinas ideográficas y nomotéticas en un acercamiento transdisciplinario.

- Promover el desarrollo de investigaciones conjuntas, no sólo entre historiadores de un lado y antropólogos, economistas, politólogos y sociólogos de otro, integrar equipos transdisciplinarios en torno a un tema de investigación, sino además integrar a científicos de las ciencias naturales y exactas en proyectos conjuntos en que participen especialistas de las ciencias sociales y de las ciencias duras, en donde lo transdisciplinario no se agote en la fusión de lo ideográfico y lo nomotético, sino que además también incluya las propuestas de las ciencias duras. Es esto lo que nos ha enseñado el legado de Marx, Durkheim y Weber.

En este sentido, las obras de Fernand Braudel, Immanuel Wallerstein, Edgar Morin, Pablo González Casanova, entre muchos otros, constituyen desde esta perspectiva un esfuerzo valioso que se emite desde las ciencias sociales, y que desde el terreno de las ciencias duras se dibuja con Ilya Prigogine.

Bajo esta propuesta encuentro que **es imprescindible la reunificación epistemológica del mundo del conocimiento, para que las ciencias sociales tengan verdadera relevancia hoy**, sin que ello implique la muerte inmediata de disciplinas de larga tradición. En este sentido es también necesaria la integración en el análisis de los fenómenos sociales de lo ideográfico y lo nomotético, e incluso de esta visión con las ciencias duras, lo cual no significa que se tenga que negar el valioso legado de las disciplinas autónomas, aunque sí su menor relevancia en análisis desintegrados de los conocimientos que pueden aportarnos el conjunto de ellas.

Wallerstein recupera elementos de la sociología clásica que llama “**el legado de la sociología**”<sup>9</sup> que identifica como los elementos de permanencia que hacen posible repensar un nuevo paradigma en ciencias sociales, este legado se compone de tres ejes básicos:

---

<sup>9</sup> Wallerstein Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo, el fin de lo aprendido, Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI Editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México 2001.

1. Durkheim. Existen grupos sociales que tienen estructuras explicables y racionales.

2. Marx. Todos los grupos sociales contienen subgrupos que se escalonan según jerarquías y que entran en conflicto entre sí.

3. Weber. En la medida en que los grupos/Estados contienen sus conflictos, ello acontece mayormente porque los subgrupos menor rango conceden legitimidad a la estructura de autoridad del grupo, basados en que esto permite al grupo sobrevivir, y los subgrupos ven ventajas de largo plazo en la supervivencia del grupo.

Estas premisas se desprenden como parte del patrimonio heredado de lo que Wallerstein llama sociología clásica, sin embargo, podemos tomarlas como un punto de partida hacia la construcción de nuevos problemas que incidan en el mejoramiento de las ciencias sociales. Si bien a partir de los tres ejes arriba mencionados se hace posible repensar a las ciencias sociales, Wallerstein nos dice que si bien ese legado de la sociología es vigoroso, también es débil; fragilidad que le confiere el hecho de que la realidad social nunca es unívoca y siempre plantea nuevos desafíos.

Asimismo, dichas premisas constituyen la herencia principal de la cultura sociológica occidental, de la cual somos en Latinoamérica dependientes en más de un sentido, sin que esto niegue la especificidad de nuestra realidad y problemas específicos.

Una lectura del contexto actual de las ciencias sociales nos permiten identificar que hay muchos otros autores que desde su propia perspectiva también han legado premisas importantes y de gran relevancia a las ciencias sociales, ejemplos de ello son por ejemplo, Malthus (*Ensayo sobre la población*), Mannheim (*Sociología del conocimiento, Ideología y utopía*), Wright Mills (*Las élites del poder*), Adorno (*La personalidad autoritaria*), Marcuse (*El origen de la civilización represiva*), Lukacs (*Las raíces sociológicas del asalto a la razón, sociología de la*

cultura), Habermas (*Teoría de la acción comunicativa*), sin olvidar los aportes de los fundadores (Comte y Spencer) y la obra actual de Wallerstein, Morin y González Casanova entre otros.

Sin embargo, lo que ha tratado Wallerstein de argumentar al sintetizar la “cultura sociológica”, es que esta pudiera sintetizarse en tres premisas o proposiciones claves: la realidad de los hechos sociales (Durkheim), el carácter perenne y permanente del conflicto social (Marx), y la existencia de mecanismos de legitimación que regulan y contienen los conflictos (Weber).

En cuanto a los desafíos que enfrentan las ciencias sociales a escala mundial, Wallerstein<sup>10</sup> enuncia los siguientes:

1. ¿Es que en realidad existe una racionalidad formal?
2. ¿Existe un desafío civilizatorio de envergadura a la visión moderna/occidental del mundo que debemos tomar seriamente?
3. ¿Acaso la realidad de tiempos sociales múltiples requiere que reestructuremos nuestras teorías y metodologías?
4. ¿En qué sentido los estudios sobre complejidad y el fin de las certidumbres, nos obligan a reinventar el método científico?
5. ¿Podemos demostrar que el feminismo, que el concepto de género, es una variable de presencia ubicua, aún en zonas aparentemente remotas como la conceptualización matemática?
6. ¿Es la modernidad una decepción que ha desilusionado antes que a nadie a los científicos sociales?

A partir de la identificación de este conjunto de problemáticas Wallerstein elabora una propuesta que incluye las siguientes tareas que en el siglo XXI aguardan para las ciencias sociales:

---

<sup>10</sup> Wallerstein Immanuel, El legado de la sociología, la promesa de la ciencia social, en: *Conocer el mundo saber el mundo, el fin de lo aprendido, Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI Editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México 2001.

- a) La **reunificación epistemológica** de las denominadas dos culturas, esto es, la de las ciencias y la de las humanidades.
- b) La **reunificación organizacional** de las ciencias sociales y
- c) La **asunción por las ciencias de un papel de centralidad** (que no necesariamente implica una actitud hegemónica) en el mundo del conocimiento

En la vanguardia de la **reflexión prospectiva** sobre las ciencias sociales las obras de Immanuel Wallerstein, al igual que la de Prigogine (en el terreno de la física y la química), y la de Edgar Morin (en lo que respecta al pensamiento complejo), constituyen en forma más o menos explícita una crítica al eurocentrismo y un intento de superación de sus paradigmas.

No podemos sustraernos a los aportes de las ciencias, sociales y naturales en su conjunto; el aumento de la producción agrícola, así como las posibilidades que crean conjuntamente los avances tecnológicos y científicos dan cuenta de ello. Sin embargo, aún permanece pendiente el problema de la creciente brecha entre países industrializados y en vías de desarrollo, y el hecho de que la sobreexplotación de los logros científicos ha llevado a la degradación del medio ambiente y consecuentemente da lugar al desequilibrio social y la exclusión.

En este escenario, es cada vez más necesario intensificar los esfuerzos interdisciplinarios por medio de la asociación entre especialistas tanto de las ciencias naturales y de las ciencias sociales, porque ambos campos resultan claves para atenuar las raíces de los conflictos que a todos competen como: desigualdades sociales, pobreza, ausencia de justicia y democracia, insuficiente educación para todos, servicios de salud precarios, insuficiencia de alimentos, degradación y saqueo del medio ambiente.

Hablar de perspectivas y desafíos en las ciencias sociales tiene hoy un papel de suma importancia toda vez que el mundo en que vivimos cada vez demuestra ser más complejo de lo que conocíamos, de modo que es poca la utilidad de un campo disciplinario que se desentienda de las exigencias que la realidad actual presenta para las estructuras del conocimiento. Se trata de todo lo contrario, de repensar los esquemas bajo los cuales las ciencias sociales se han desempeñado, pensar y abrir las ciencias sociales con la idea de un futuro.

Las ciencias sociales tienen un futuro lleno de incertidumbres y que de ninguna manera es unívoco, pero son precisamente éstos dilemas los que harán de las ciencias sociales un campo de conocimiento fértil para nuevos esfuerzos por parte tanto de científicos, gobiernos y entidades empresariales, en suma de la sociedad en su conjunto.

Este horizonte futuro de las ciencias sociales se verá condicionado fuertemente por las políticas y acciones que se tomen o dejen de tomar por parte de los sectores involucrados en la tarea a la luz de nuevos desafíos.

El objetivo futuro de las ciencias sociales compromete varios elementos entre los cuales podemos identificar: la reunificación organizativa de las ciencias sociales y que éstas reasuman su papel de centralidad en el mundo del conocimiento. Para lograr estos objetivos, es imprescindible asumir el papel que como sujetos nos ha tocado vivir en nuestro contexto particular, es decir pensar las ciencias sociales desde nuestra propia realidad y mantener una vigilancia epistemológica con respecto a propuestas que han sido previamente generadas en otros contextos.

En ésta lógica de pensamiento, hoy es necesario cubrir tres puntos en la agenda de las ciencias sociales, estos se encuentran ligados íntimamente a la propuesta de abrir e impensar las ciencias sociales, los puntos de acuerdo a López Segrera<sup>11</sup> son:

---

<sup>11</sup> López Segrera, *Abrir, impensar, y redimensionar las ciencias sociales en América Latina y el Caribe* ¿Es posible una ciencia social no eurocéntrica en nuestra región? Aparece en: <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/9.pdf>, p. 23.

1. **Organizar debates entre los científicos** sociales ideográficos (historiadores) y nomotéticos, en los que también participen representantes de las ciencias duras e igualmente figuras de primer nivel de otras latitudes.

2. **Fomentar la transdisciplinariedad** mediante proyectos de investigación en torno a problemas de importancia actual.

3. **Revalorizar las grandes teorías explicativas** evitando la ultra-especialización de los investigadores.

La idea principal que me interesa destacar al recuperar esta agenda radica en poner de relieve los alcances y límites de las ciencias sociales en el entendido de que son los científicos sociales quienes asumen la responsabilidad de auxiliar a quienes toman las decisiones con respecto a las opciones posibles ante las alternativas históricas<sup>12</sup> del siglo que inicia, tarea a la que el análisis político puede contribuir de manera importante.

Wallerstein considera a los sistemas históricos como entidades en donde tienen lugar los avances y retrocesos de las sociedades, en ellos se identifica lo que cambia y lo que permanece<sup>13</sup> de esas sociedades. Considero que este concepto es útil en la medida que nos permite hacer un diagnóstico de nuestra realidad en perspectiva histórica y así advertir que cuando un sistema histórico vive su etapa de desarrollo normal, el rango de las acciones y opciones de los sujetos se ven muy acotadas, en cambio, cuando un sistema histórico se encuentra en su fase terminal, es decir de su desintegración, los sujetos tienen ante sí un rango de opciones que se amplía a escala infinita.

---

<sup>12</sup> Cfr. Wallerstein Immanuel, *Utopística, o las opciones históricas del siglo XXI*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades-UNAM-Siglo XXI Editores, México, 1998.

<sup>13</sup> Wallerstein Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo, el fin de lo aprendido, Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI Editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México 2000, p 142.



Si asumimos las afirmaciones de Wallerstein en torno a que el actual sistema histórico se encuentra en su fase terminal, veremos entonces que las opciones para los sujetos sociales aumentarán, sin embargo es importante mencionar que las opciones y alternativas deben ser generadas por los propios sujetos y más aún, deben aprovechar el momento histórico pues la defunción del sistema histórico durará – a decir del propio Wallerstein- al menos cincuenta años más, a lo anterior debemos agregar el hecho de que las desigualdades sociales en Latinoamérica no han sido eliminadas aún, lo cual implicaría cambios drásticos y en el peor de los casos, desastroso.

**Este panorama de incertidumbres permite a las ciencias sociales insertarse en la historia**, esta vez como responsables del diseño y construcción de escenarios y opciones para la acción<sup>14</sup> que permitan construir un futuro alternativo que contemple problemas de largo plazo como son: destrucción ecológica, las desigualdades sociales y las guerras como vía de solución de los conflictos. El agotamiento de las ideas tiene como contrapartida **la reivindicación de la historia como lugar del sujeto**, la del sujeto como agente privado y la valoración de lo personal, considerados como los materiales con las cuales se construye el nuevo tejido social<sup>15</sup>.

Como vemos, las ciencias sociales tienen ante sí una tarea de dimensiones mayúsculas, si el próximo sistema histórico tiende a desintegrar las brechas pasado-presente, que han sido el fundamento para la separación de las disciplinas nomotéticas de las ideográficas y la concepción civilizados-otros, paradigma que fomentó la visión eurocéntrica así como la disociación entre Estado-mercado-sociedad civil, estaremos frente a un panorama en el que no habrá cabida para las fronteras disciplinarias y en todo caso quedará como opción la respuesta de las ciencias sociales desde el ámbito de su apertura. Ya hoy se

---

<sup>14</sup> Cabe destacar que esta es una de las tareas principales del análisis político, esta idea será abordada con mayor profundidad en el capítulo III.

<sup>15</sup> Tomassini Luciano, *La política internacional en un mundo postmoderno*, Gel, Buenos Aires, 1991, pp. 33 y ss.

observa que la complejidad del mundo actual sólo puede tratarse por medio de la transdisciplinariedad en un mundo en donde el modelo de acumulación y de sociedad se agotan cada vez más. El turno ahora es de las ciencias sociales.

El panorama actual del mundo ofrece alternativas y más que la continuación de ideas universales en donde el progreso era el rumbo inevitable hacia donde se dirigía la humanidad, nos encontramos frente a bifurcaciones en el sistema histórico preexistente que permiten la construcción de varios futuros alternativos, es decir los futuros posibles o futuribles<sup>16</sup> (conjunto de los futuros alternativos posibles).

Dentro de los sistemas históricos así como en la agenda de las ciencias sociales merece especial atención **la cuestión del tiempo** (las duraciones, temporalidades, ritmos, etc.) afirma Wallerstein que **la flecha del tiempo es ineluctable e impredecible**<sup>17</sup> de modo que siempre se presentarán bifurcaciones en el sistema algunos con *inputs* menores pero con grandes consecuencias y otros en donde grandes *inputs* tengan consecuencias menores, en cualquiera de los casos el resultado será siempre indeterminado y por tal motivo, las ciencias sociales no pueden desentenderse de una realidad que presenta estas características.

Si a esto le sumamos el hecho de que la flecha del tiempo no es única sino múltiple por la razón de que en la realidad coexisten múltiples tiempos, estamos entonces frente a una realidad que no admite concesiones tales como ignorar intencionalmente la larga duración estructural o los ciclos del sistema histórico en cuestión porque la cuestión del tiempo implica mucho más que cronología y cronometría, el tiempo social requiere su propio esquema de estudio porque es un tiempo social que se construye desde los sujetos.

---

<sup>16</sup> Este concepto fue ideado por Bertrand de Jouvenel y se utiliza para designar al conjunto de futuros alternativos posibles bajo la premisa de que el futuro no está dado, se construye, Cfr. Jouvenel Bertrand de, *L'art de la Conjecture*, Citado por Rivera Porto Eduardo en: *Una perspectiva de la prospectiva*, facsímil, p. 41.

<sup>17</sup> Wallerstein Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1998, p. 52.

El viejo esquema de las ciencias naturales obligaba a construir conocimiento con el fin de adquirir certezas que posteriormente nos llevarían a hablar de certidumbres, sin embargo actualmente podemos decir que lo que prevalece son certidumbres parciales y que es precisamente bajo esa lógica que un pensamiento nuevo funde las bases para un nuevo discurso del método para las ciencias sociales<sup>18</sup>.

Ante este panorama, creo que es cada vez más necesario hablar de un nuevo esquema de las ciencias sociales, ya no tanto un esquema paradigmático porque esto tiende a crear estructuras rígidas de pensamiento que a su vez tienden a limitar el pensamiento de los sujetos, mas bien de una propuesta que considere al pensamiento antes que las teorías, que privilegie la problemática antes que la teoría y sobre todo que privilegie al sujeto antes que a las estructuras teóricas.

Es precisamente desde los sujetos donde el futuro de las ciencias sociales puede encontrar un nuevo modo de auto construirse, de crear estructuras que si bien no den la pauta para resolver problemas de manera unívoca y definitiva, si hagan posible la fundación de un terreno fértil para la reflexión y para la creatividad del investigador y, en ese sentido, contribuyan al mejoramiento de la sociedad.

En suma, considero que el gran desafío para las ciencias sociales en la actualidad consiste en aprender a nombrar **la totalidad** sin caer en posturas universales excesivas al modo de los metarelatos de la posmodernidad.

---

<sup>18</sup> Para Wallerstein, la incertidumbre es *maravillosa* mientras que la certeza, si fuera real, representaría la muerte moral, Cfr. Wallerstein Immanuel, *Conocer el mundo saber el mundo, el fin de lo aprendido, Una ciencia social para el siglo XXI*, Siglo XXI Editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México 2001, p.8.

La tarea de una teoría crítica de la sociedad es entonces, hacer visibles los nuevos mecanismos de producción de problemas sociales en tiempos de globalización. Para el caso latinoamericano, el desafío mayor radica en una “descolonización” de las ciencias sociales y la filosofía. Aunque este no es un programa nuevo, de lo que se trata ahora es de desmarcarse de toda una serie de categorías binarias con las que trabajaron en el pasado las teorías de la dependencia y las filosofías de la liberación (colonizador *versus* colonizado, centro *versus* periferia, Europa *versus* América Latina, desarrollo *versus* subdesarrollo, opresor *versus* oprimido, etc.), y de la separación entre ciencias nomotéticas e ideográficas, en el entendido de que ya no es posible conceptualizar las nuevas configuraciones del poder con ayuda de ese instrumental teórico.

Desde este punto de vista, las nuevas agendas de las ciencias sociales en Latinoamérica podrían contribuir a revitalizar la tradición de la teoría crítica en nuestro medio<sup>19</sup>.

En el presente trabajo planteo la necesidad de insertarse en esta lógica de construcción del conocimiento, por lo que en lo sucesivo abordaré el conocimiento de la realidad social a partir de las propuestas expuestas en este apartado. El papel del análisis de lo social y en específico de lo político con base en la totalidad como categoría de análisis tendrá lugar en el capítulo siguiente.

---

<sup>19</sup> Castro-Gómez Santiago, *Ciencias Sociales, violencia epistémica y el problema de la “invención del otro”* aparece en: OEI - Programación- CTS+I- Sala de lectura - <http://www.campus-oei.org/salactsi/castro1.htm> p. 14.

## La ciencia política de cara al siglo XXI: nuevos retos viejas herramientas

Al igual que todas las disciplinas adscritas al campo de las ciencias sociales, la ciencia política nació en un primer momento apegada a los libros y tratados que abordaban de manera embrionaria lo que posteriormente se convertiría en programas de estudio, metodologías, técnicas y corrientes de pensamiento correspondientes ahora al ámbito de las universidades y cuerpos académicos especializados.

Para hacer una reflexión acerca del estado actual de la disciplina es necesario referirme al campo en que esta se inserta, las ciencias sociales en general. Tanto en uno como en otro existe una percepción generalizada entre la comunidad académica, percepción que tiene que ver con una crisis largamente anunciada y asimismo, largamente postergada por parte de los científicos sociales pero que sin embargo es necesario llevarla a cabo toda vez que en la actualidad los fenómenos que competen a uno y otro campo describen trayectorias que muy a menudo encuentran problemas en común y que por tanto demandan la atención de una reflexión *urbi et orbi*.

La crisis de las ciencias sociales hace referencia a un fenómeno complejo cuya conceptualización requiere a su vez de un tratamiento que debe atender al menos a los siguientes aspectos: las condiciones de organización y de desarrollo institucional; la conformación y estratificación de las comunidades académicas; las modalidades de la práctica científica y académica; las formas de producción del conocimiento; las formas de valoración del desarrollo teórico y de los avances científicos.<sup>20</sup>

---

<sup>20</sup> Andrade Carreño Alfredo, *Desarrollo teórico en la sociología mexicana en la década de los noventa: crisis de paradigmas y coexistencia de tradiciones*, en: Estudios de Teoría e Historia en la Sociología en México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, Universidad Autónoma Metropolitana – Azcapotzalco, México, 1995, p. 143.

Los diagnósticos del estado actual del campo disciplinario de las ciencias sociales destacan seis rasgos importantes, cabe mencionar que éste listado fue concebido para el diagnóstico del campo de la sociología, sin embargo considero que –con las reservas que el caso amerite- pueden bien ser utilizadas para la evaluación del estado actual de la ciencia política toda vez que los rasgos a los que se alude son de naturaleza epistemológica y estos constituyen un rasgo común a las disciplinas sociales. Estos rasgos son:

- a) Pérdida de la vigencia, o al menos de predominio, de *tradiciones intelectuales, corrientes de pensamiento o paradigmas* que en las etapas precedentes ejercieron una influencia considerable o bien, gozaron de amplio prestigio;
- b) Debilitamiento de las posiciones teóricas e ideológicas sólidamente sustentadas y atemperamiento de las posiciones intransigentes;
- c) Impulso de esfuerzos dirigidos a la renovación o al replanteamiento de los enfoques tradicionales;
- d) Emergencia de nuevos enfoques y resurgimiento de planteamientos abandonados o escasamente conocidos;
- e) Generalización del pragmatismo en la orientación de las investigaciones empíricas;
- f) Conformación de estilos plurales o flexibles de la práctica científica<sup>21</sup>.

Estos rasgos se hacen presentes en las ciencias sociales en el marco de este siglo que nace, de manera paralela a la presencia de profundas transformaciones que tanto la realidad social como política experimentan junto con intensos cambios de carácter cultural que se convierten en desafíos emergentes que hacen difícil la tarea de las ciencias sociales, de forma tal que han logrado que el saber en estas últimas sea puesto en tela de juicio.

---

<sup>21</sup> *Ídem.*, p.143.

Las fronteras disciplinarias del saber en las ciencias sociales se enfrentan a un contexto en donde la naturaleza de su objeto también se encuentra constante definición y redefinición, hecho que conlleva el problema de cómo abordamos la realidad si para ello habíamos hecho acopio de un arsenal de esquemas teóricos a manera de caja de herramientas, cuya utilidad residía en la creencia de que los hechos sociales se mantenían inmutables o que si acaso, estos cambiaban de contexto en contexto y en períodos largos que permitían la adaptación y mejoras de dichas herramientas para hacerlas apropiadas al fin deseado.

Sin embargo vemos con preocupación que el desarrollo del conocimiento de lo político y social no encuentra coincidencia con una realidad que se caracteriza por su carácter cambiante y cuyas transformaciones tienen ahora más que nunca alcances que otrora sólo eran meras especulaciones catastróficas. En palabras de Hugo Zemelman:

*“El ritmo de la realidad no es el de la construcción conceptual, los conceptos se construyen a un ritmo más lento que los cambios que se dan en la realidad externa al sujeto, por eso constantemente se está generando un desajuste.”<sup>22</sup>*

En éste enunciado es claro que Zemelman alude a cómo la convergencia de hechos políticos, sociales, económicos, culturales dibujan un panorama distinto a lo que estábamos acostumbrados a observar, en contraste **las ciencias sociales no han logrado ensayar una convergencia del mismo tipo en atención a responder a este nuevo panorama, con esto los supuestos básicos de las disciplinas sociales se han visto afectados** de igual modo que la institucionalización de las mismas. El fin de la bipolaridad, las nuevas formas de reorganización social que conllevan fuertes procesos contradictorios entre regionalización y globalización, son sólo algunos ejemplos de ello.

---

<sup>22</sup> Zemelman Hugo, *Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social*, en: Sánchez Ramos Irene y Sosa Elízaga Raquel (coord.) *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Siglo XXI Editores-UNAM-FCPyS, México 2004, p. 21.

La última parte del siglo XX permitió ver algunas tendencias de lo que sería el incipiente siglo XXI. Estas tendencias implican cambios acelerados en los países, el redimensionamiento de fenómenos sociales que dirigidos por procesos económicos llevaron a la interacción permanente entre economías locales y la economía global, este proceso a su vez implica una fuerte estímulo para la generación de importantes contradicciones que lo mismo promueven el movimiento de capitales que el surgimiento de movimientos migratorios a escala global.

Del mismo modo, las regiones económicas en que se ha dividido al mundo ahora presentan formas de organización que tienden hacia el logro de acuerdos que formalizan sus relaciones no sólo en sus aspectos comerciales y productivos sino también en su aspecto político.

Esta complejidad nos permite asumir que asistimos a un siglo en el que los complejos cambios en las formas de organización colectiva adquieren significados que modifican de manera notoria los centros de atención a los que tradicionalmente atendían las ciencias sociales.

Nicolás Tenzer habilita el concepto de crisis<sup>23</sup> para analizar y explicar cómo es que los cambios fundamentales en las sociedades se articulan con crisis que se manifiestan en la esfera de lo político principalmente. Los aspectos fundamentales que según Tenzer definen a la crisis política son:

- El estrechamiento del espacio público.
- El estrechamiento de la inestabilidad de la política.
- La desaparición de la voluntad para alcanzar un “sentido común”.
- El antagonismo creciente entre la sociedad y la política.
- Desaparición del debate público.

---

<sup>23</sup> Tenzer Nicolás, *La sociedad despolitizada*, Editorial Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 27.



- La modificación de la naturaleza de la decisión. La decisión pasa a ser definida por criterios técnicos y no criterios de significación política. Criterios de legalidad y no de legitimidad.
- Las causas ideológicas de la lucha y división políticas han dejado de existir.

En este esquema se percibe a la separación entre la esfera pública y la esfera privada como un problema significativo de la crisis política, porque la política en la esfera pública tiene sentido, en contraste, en la esfera privada su ámbito de aplicación es ambiguo y se pone en entredicho la problemática de la legitimidad.

A finales de los años setenta la articulación entre Estado, política y sociedad, se empezó a alterar y a desdibujar. Posteriormente, en el marco de las políticas de corte neoliberal se produjo su desarticulación.

En esos casos la política se identificaba como el espacio en donde se expresaban intereses, necesidades y demandas, era un vínculo que transformaba a los individuos y organizaciones en actores políticos. La política era el factor clave en la construcción de las identidades de los actores y sujetos.

En el escenario actual, la interacción entre mercado, sociedad, Estado y política adquiere un nuevo significado, que recrea tendencias tales como la globalización, interdependencia, regionalización, universalización de los valores de la democracia occidental, derechos humanos, movimientos ambientalistas, el calentamiento global, entre otras que en conjunto **abren nuevos ejes de investigación, ampliación, resignificación y asimilación de viejos esquemas teóricos que mantuvieron su vigencia y legitimidad en marcos institucionales** desde por lo menos la segunda mitad del siglo XX.

En esta lógica de transformaciones me interesa **destacar cómo la realidad preexistente caracterizada por su perfil global diverge de los diseños teóricos**, esta incompatibilidad entre teoría y realidad es observable en los acuerdos que los países llevan a cabo porque éstos avanzan en consonancia a su carácter multidimensional y en atención a responder al impacto de la desterritorialización de los acuerdos económicos, sociales y políticos por encima de ordenamientos institucionales y procesos políticos lo cual cuestiona de manera importante las formas tradicionales que se utilizaban para su comprensión.

Asimismo, hoy se advierte que estas tendencias al tiempo que posibilitan nuevas formas de acceso a los mercados globales, también tienden a la exclusión de núcleos significativos de la sociedad.

Si bien el fenómeno de la globalización crea las condiciones para el desarrollo y el consumo a nivel global, también genera condiciones adversas para quienes no cuentan con estructuras capaces de responder a una nueva lógica de interacción global, este significa por mucho uno de los grandes retos para la humanidad porque no sólo se trata de una cuestión meramente económica sino que implica un fuerte componente político en lo que respecta al desarrollo de las estructuras que posibiliten la participación de los ciudadanos en la discusión de lo público.

Lejos de lograr una globalización homogénea, la realidad nos ofrece una lectura en donde se distingue una clara distribución desigual de la riqueza, una heterogénea distribución de los recursos tecnológicos, de las comunicaciones, etc. por ello, **actualmente se han intensificado las búsquedas de referentes conceptuales que hagan inteligibles estos fenómenos sociales que se han convertido en nuevos avatares para las ciencias sociales** toda vez que se caracterizan por atravesar más de un ámbito disciplinario de la compleja realidad contemporánea.

La realidad social y política así presentada, junto con el descubrimiento de las formas de conocimiento adecuadas para captarla, implica la aceptación de cuatro condiciones:

- La ausencia de fundamentos absolutos
- El carácter cambiante de los parámetros, condicionamientos o límites del conocimiento.
- La desaparición de los grandes proyectos o metas de la historia.
- La aceptación de la posibilidad de que haya discrepancia entre la vida individual y los sistemas sociales.<sup>24</sup>

En esta perspectiva, en la cual un conjunto de enfoques y opciones analíticas tuvieron una presencia significativa, me parece que éste conjunto ha empezado a ser excluido por la necesidad de **repensar y rediseñar** los marcos de referencia del pensamiento acerca de la realidad y de su conocimiento. De ahí **que conceptos tales como la nada, la incertidumbre, el caos, el sistema, la gobernabilidad y la ingobernabilidad hayan pasado a ocupar un espacio en el análisis político.**

Es importante mencionar que Tenzer identifica cinco factores impiden una salida de la crisis<sup>25</sup>, a la par que la perpetúan y la agravan, estos son:

- Una relación ambigua con el poder político.
- El temor a los conflictos desemboca en la inacción política.
- Deformación de la idea de libertad. La libertad es separada de un contenido concreto. La libertad se vuelve contra sí misma. El individuo, en nombre de la libertad, es abandonado a las fuerzas del mercado.
- Deficiencias en la definición de las finalidades (objetivos políticos). Incapacidad para definir principios de acción colectiva.
- El fin de las referencias, es decir, de los grandes proyectos y paradigmas y principios institucionales que gobernaban a nuestras sociedades.

---

<sup>24</sup> Crespi F., *Modernidad, la ética de edad sin certeza*, en Casullo Nicolás (comp.), *El debate modernidad – posmodernidad*, Puntosur, Buenos Aires, 1989.

<sup>25</sup> Tenzer, *Op.cit.*, p. 198.

Estos factores de crisis nos son útiles porque con ellos identificamos la descomposición de la sociedad y sus redes sociales no basadas en relaciones de clase; asimismo, observamos como irrumpen el caos, el riesgo y la incertidumbre como los nuevos problemas políticos. Frente a la diferencia de clases surgen la diferencia individual y las nuevas identidades organizacionales. En términos sociológicos, la internacionalización y la monetarización implican una ruptura de la primacía de lo político como ámbito reflexivo de la totalidad social. Lo que significa que al adelgazarse la política surge una forma social nueva que carece de centro, es decir, de una instancia que pueda representar a la sociedad y desde la cual se puede observar e intervenir sobre todos los procesos.<sup>26</sup>

Estos modernos avatares reclaman un debate que resignifique la discusión sobre temas tales como la pobreza, la desigualdad social, la justicia, el desarrollo, la política, economía, ética, etc. en esta tarea se han dado cita diversas comunidades científicas que no sólo atienden a la evaluación de las consecuencias de estos fenómenos sino que también atienden –o deben atender– a las categorías y métodos que se utilizan para su comprensión, esto es, que el nuevo escenario mundial plantea un doble reto para las ciencias sociales, por un lado brindar respuestas a una realidad cambiante que demanda ser comprendida; por el otro lado, esta realidad plantea retos en los saberes y supuestos básicos, digamos epistemológicos con que han sido concebidos los cuerpos teóricos que hoy se cuestionan, es un reto pero también un incentivo para renovar las herramientas del científico social.

El doble reto planteado a las ciencias sociales pasa necesariamente por la reconstrucción histórica de los fenómenos que le atañen, es necesario preguntarse no sólo qué pasa con tal o cual fenómeno sino que, más importante aún, preguntarse ¿cuál es la historia del fenómeno? Porque a partir de esa lógica podemos identificar los elementos que conforman la realidad preexistente tal cómo la conocemos, en otras palabras y a manera de ejemplo, si el debilitamiento de las fronteras actuales se caracteriza por la creciente ola de movimientos migratorios, es así porque hay todo un trasfondo que las hace ser lo que son, que tiene que ver

---

<sup>26</sup> Jiménez C. Edgar, *Enfoques teóricos para el análisis político*, Cuadernos de orientación metodológica, No. 4. Instituto Federal Electoral, México, 1998. p. 61.

con los cambios en la economía, en la política y que en algún momento de su historia convergen en un acontecimiento que da pie a la génesis del fenómeno estudiado.

Hoy el mundo atestigua cambios que se erigen como nuevos paradigmas encaminados a guiar el desarrollo de los países, cambios que son necesarios hoy más que nunca y que se identifican los valores de la democracia occidental (participación ciudadana, pluralismo político, justicia social, etc.).

La ciencia política contemporánea se enfrenta a estos nuevos retos en un contexto caracterizado por la emergencia de nuevos paradigmas políticos mientras que atestigua la crisis de los paradigmas científicos otrora vigentes. **Entonces, es tarea de la ciencia política el estudio de objetos móviles y fenómenos emergentes; espacios que se amplían o se estrechan según se centre la atención en referentes diversos plurales, abriendo un ejercicio conceptual difícil pero planteando formidables retos para la imaginación, la apertura y la renovación**<sup>27</sup>. En ésta lógica de pensamiento se inserta la presente propuesta, pues contempla las exigencias que actualmente la realidad plantea a las formas de conocimiento, en este caso, el conocimiento de hechos políticos.

El escenario actual con sus cambios y transformaciones sirve como referente del cambio que a su vez experimenta la ciencia política contemporánea, de modo que los cambios en el contexto y los cambios al interior de la disciplina perfilan el estado actual del conocimiento de la disciplina.

Cambios de fin de siglo inimaginables hace algunos años, hoy son realidades cotidianas y nuevos desafíos para entender desde la ciencia política, los problemas del poder, las instituciones y sus reformas, el Estado y su nueva ubicación en un referente global, los nuevos y viejos actores, las visiones de fin de siglo sobre referentes movibles, cambiantes, fragmentados<sup>28</sup>.

---

<sup>27</sup>Bokser Liwerant Judith, *El estado actual de la ciencia política*, en Merino Muricio (coord.) *La Ciencia Política en México*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Fondo de Cultura Económica, Biblioteca mexicana, México 1999, p. 28. Negritas mías.

<sup>28</sup> Cfr. Aziz Nassif Alberto, *La Ciencia Política: empirismo, fortaleza vacía, hibridación y fragmentos*, tomado de [www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia\\_politica.html](http://www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia_politica.html).

## CAPITULO II. EL TRÁNSITO DEL POSITIVISMO HACIA LA DIALÉCTICA CRÍTICA. BASES PARA EL ANÁLISIS DEL PRESENTE

La fundación de lo que hoy conocemos como ciencia moderna se benefició de diversas aportaciones que lograron construir el edificio que actualmente conocemos de manera general, como conocimiento científico, sin embargo a partir de Descartes se observa un cambio sustancial en el desarrollo de esta tarea, fue él quien fundó el gran paradigma maestro que iba a conformar la visión del mundo occidental que rige hasta nuestros días: **la escisión del sujeto pensante (*ego cogitans*) de la cosa extensa (*res extensa*)**, edición que siglos más tarde se confirmaría en la sociología moderna en el precepto creado por Durkheim acerca de que “los hechos sociales deben ser tratados como cosas”.

La instrumentación del conocimiento para atravesar el espesor de la realidad social necesita seleccionar los hechos significativos y al hacerlo implica la omisión y el rechazo de los hechos considerados como no trascendentales. En palabras de Edgar Morin el conocimiento “separa (distingue o desarticula) y une (asocia, identifica); jerarquiza (lo principal, lo secundario) y centraliza (en función de un núcleo de nociones maestras)” y con ello “tal disyunción, enrareciendo las comunicaciones entre el conocimiento científico y la reflexión filosófica, habría finalmente de privar a la ciencia de toda posibilidad de conocerse, de reflexionar sobre sí misma, y aun de concebirse a sí misma”. La desestructuración de la conciencia es un hecho desestimado, omitido, por una supralógica de organización del conocimiento que se revela como inconsciente de las sucesivas fragmentaciones que se producen entre la naturaleza, la física y las ciencias humanas y en cada una de ellas entre el hombre y el ambiente, el espíritu y la materia, el sujeto y el objeto.

Partiré de la reflexión acerca de las limitaciones del método positivista en general en cuanto a su error histórico de separar el sujeto del objeto; pasando a exponer la esencia *logicista* del racionalismo crítico de Popper, posteriormente presentaré los lineamientos de una propuesta distinta para la investigación científica social.

En la historia de la humanidad la división del conocimiento surge con la primera división social del trabajo, esto es, a medida que las actividades en la sociedad se diversificaron, se hizo necesaria la especialización en las distintas ramas que comprendían las actividades sociales; esto trajo como consecuencia inevitable que el conocimiento nacido de la especialización fuera un conocimiento fragmentado. Por ello, no es casual que los puntos de partida del estatuto científico de los distintos campos disciplinarios de lo social se encuentren colmados de rivalidades, posturas epistemológicas y escuelas de pensamiento disímil, todo ello obedece a la variedad y amplitud de los problemas que preexisten en la realidad social.

Sin embargo, éstas no son ni la mitad del problema que enfrentan las ciencias sociales en la actualidad. Como se vio en el capítulo anterior, la agenda de las ciencias sociales se encuentra saturada de problemas que exigen soluciones que sólo desde una postura crítica de las ciencias sociales pueden plantearse. Con todo esto, las distintas disciplinas sociales no han encontrado el punto de convergencia a partir del cual integren una agenda común de trabajo, es decir, no logran un trabajo multidisciplinario. Este problema se agrava en la medida que se presencia una constante división y especialización en las distintas disciplinas, más aún, las distintas disciplinas poseen sus propios cuerpos conceptuales y, o teóricos -cuando los hay-; también hay que considerar que los estudiosos de las diversas disciplinas detentan- no siempre con mucha conciencia de ello-, *epistemes*, o fundamentos particulares de conocimiento que no siempre presentan de manera clara.

Este problema que actualmente acosa a las ciencias sociales no es de nuevo cuño como se puede advertir, tiene un origen y causas de índole tanto históricas como sociales.

El origen de la división en las ciencias se encuentra desde la misma comunidad primitiva -con su división del trabajo y la especialización que este requería- y pasa por el tránsito hacia la estructura feudal hasta llegar al capitalismo, en este lapso el conocimiento adquirió un carácter totalizador.

Es a partir del surgimiento de esta formación social, que se produjo la división técnica, social y territorial del trabajo, misma que alcanzó a la producción científica; las ciencias fueron primeramente divididas en fácticas y formales; después, las ciencias fácticas en físico - naturales y sociales; posteriormente éstas en disciplinas especializadas y hoy en día vivimos fraccionamientos mayores aún, como por ejemplo, las múltiples disciplinas en que se ha dividido a la Biología y a la Sociología, por citar sólo dos ejemplos.

Si bien la especialización científica permite la profundización en el conocimiento de pequeñas parcelas de la realidad, esto es, la apropiación científica profunda de objetos específicos de estudio, también implica el encerrarse en un conocimiento disciplinario que limita la apropiación científica y empobrece la existencia misma del científico, en otras palabras, la especialización científica redundante en resultados positivos en la medida que logra profundizar en un fragmento de la realidad, sin embargo esta profundización puede acabar por convertirse en una especie de ataduras que impidan ver el conjunto dentro del cual se inserta la realidad estudiada.

A manera de ejemplo podemos citar las distintas enajenaciones que entre las áreas de conocimiento se han producido en aras del conocimiento científico vía la hiper-especialización de sus campos. Es el caso de las ciencias sociales, a las cuales se les dividió a grados rasgos en Antropología, Economía, Ciencia Política, Administración, Psicología, Sociología, Pedagogía, Lingüística, Historia, Derecho, etcétera, de ese mismo modo, los economistas se especializan en finanzas, comercio internacional, política económica, etcétera. El caso más ejemplar es el del sociólogo de la educación quien poco o nada sabe de sociología política; y ambos poco o nada saben de Filosofía, Arte, Antropología o Ciencia Política sin mencionar las áreas de Física o de Matemáticas<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup>Covarrubias V, F. *Las herramientas de la Razón. La teorización potenciadora intencional de procesos sociales*, Editorial. SEP - UPN, México, Col. Textos, N0. 3. 1995. p. 137.



Asimismo, otro problema que por su gravedad amplía la generalización entre los científicos sociales merece especial atención es que con cierta frecuencia se menosprecia el papel de los *corpus* teóricos para dar paso al enfrentamiento con problemas concretos; esta postura olvida que los llamados problemas concretos son el objeto de estudio de la teoría y relegan a ésta última al plano de lo abstracto.

Es necesario asumir que como científicos sociales nuestro papel implica el uso apropiado de las teorías, en este sentido la teoría lejos de ser un punto de vista normativo o la mera identificación con sistemas filosóficos abstractos nos lleva a pensar que la teoría se refiere al producto de un modo específico de abordar y apropiarse de la realidad, esto es a lo que Zemelman llama pensar teórico<sup>30</sup>.

No es de menospreciar el aporte que los *corpus* teóricos proporcionan al desarrollo de la ciencia y a la explicación del mundo, pues su utilidad reside –entre otras cosas- en la capacidad que tienen para generar respuestas a necesidades de la mas diversa naturaleza, generan múltiples prácticas científicas y artísticas, explican los productos y demás formas de apropiación de la realidad y, en cierto sentido, son útiles para anticipar el desarrollo de fenómenos antes estudiados. Más aún, los *corpus* teóricos son útiles para comprender y explicar cuáles son las condiciones que hacen posible los procesos de construcción de conocimiento en las distintas áreas disciplinarias y en las otras formas de apropiarse de la realidad.

Si bien es cierto que la perspectiva teórica abunda en modos de concebir la realidad para hacerla inteligible, esta perspectiva aun permanece incompleta, es decir no ha mostrado todo su potencial y puede ser que ello se deba al carácter fragmentario (y atomizado) con que se conduce en el tratamiento de la realidad, lo que nos lleva al problema de cómo se construye la conciencia científica, si entendemos por esto la relación que guarda el sujeto cognoscente con respecto al medio o contexto en el cual se insertan sus prácticas.

---

<sup>30</sup> Cfr. Zemelman Hugo, *Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historicidad en el conocimiento social*, en: Sánchez Ramos Irene y Sosa Elízaga Raquel (coord.) *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Siglo XXI Editores-UNAM-FCPyS, México 2004.

En ese mismo orden de ideas pregunto ¿cómo una concepción fragmentaria del conocimiento se convierte en la concepción hegemónica entre la comunidad científica y aún entre quienes no lo son, toda vez que ambos forman parte del universo complejo al que unos y otros aspiran a descifrar? Esto es, que aún cuando la conciencia individual se integra por múltiples referentes, uno de ellos predomina por sobre los demás; llamamos a esta asociación de referentes: valores, prejuicios y cargas ideológicas.

Un sujeto puede integrar en su conciencia múltiples referentes para hacerse de la realidad que le es propia, por ejemplo, un sociólogo puede a la vez ser parte de una agrupación filatélica e ir a la iglesia los domingos, muy en la lógica de los roles sociales este ejemplo permite situar a nuestro sujeto en un entorno en el cual se rodea de otros sujetos, digamos economistas, expertos en derecho, etc., si bien cada uno tiene bien definidos sus referentes en cuanto la mirada con que han de tratar los objetos de su realidad, siempre privará por encima de las demás su conciencia en tanto forma constituida de entender su contexto.

De este modo, no importa desde dónde se lea la realidad y los múltiples fenómenos que la integran, cada sujeto lo hará desde su propia perspectiva, el sociólogo desde los hechos sociales, el economista desde las relaciones de mercado; sin embargo aún así pueden teorizar acerca del proceso que construye su relación de conocimiento con respecto de la realidad.

Sin embargo, el argumento que intento abordar es el problema de la fragmentación del conocimiento por campos disciplinarios en el cual la base común que influye a todos estos campos ha heredado hasta nuestros días todas las limitaciones del empirismo implícito en el positivismo como paradigma predominante en la historia de las ciencias<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup>Massé Narváez Carlos E., *Del Positivismo Disciplinario y el Racionalismo Crítico a la Epistemología Dialéctica Crítica con base en La Totalidad, como Método Alternativo de Investigación Científica*, aparece en: Cinta de Moebio No. 11. Septiembre 2001. Facultad de

Esta visión fragmentaria de la realidad vía el positivismo ha ensanchado la distancia que media entre las distintas disciplinas tanto sociales como de las naturales. El problema que se advierte aquí es que una visión fragmentaria de la realidad “alcanza” sólo a ver una parte de ese todo que constituye la realidad y si eso que se ve, sirve a científicos positivistas para dar cuenta del mundo dentro del cual se insertan como profesionales de su área, entonces se observa que este tipo de visiones han vivido engañadas, primero por el paradigma mediante el cual se han forjado sus procedimientos y modos de pensar la realidad y, en segundo término por no atreverse nunca a cuestionar esa batería de herramientas con que se ha tratado la realidad.

La cualidad de *científico*, ha servido en muchos casos para legitimar el conocimiento producido dentro de la lógica positivista. Un producto en el mercado logra mayores ventas si en su publicidad hace referencia a un cierto respaldo científico, lo científico se ha convertido en sinónimo de fiabilidad<sup>32</sup>. Desde la óptica del científico, este uso del término también ayuda a tranquilizar la consciencia del sujeto y en consecuencia lo sustraen de toda tarea que le haga cuestionar sus métodos y procedimientos por los cuales se llega a saber algo de la realidad aún cuando ese algo de lo que sabe sea algo incompleto y en el peor de los casos, erróneo.

La tarea científica vista desde la óptica positivista si bien ha colaborado con el desarrollo de la ciencia, también corre el riesgo de llegar al extremo de inventar realidades, este riesgo es aún más patente en las disciplinas sociales en donde los paradigmas que rigen un supuesto estatuto científico nunca o casi nunca se ha sometido a críticas.

---

Ciencias Sociales, Universidad de Chile, aparece en:  
<http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/11/frames06.htm>

<sup>31</sup> Moles Abraham A., *Las ciencias de lo impreciso*, Miguel Ángel Porrúa – UAM Azcapotzalco, México, 1995. p.45.

En contraste, un pensamiento crítico establece una relación rigurosa con la realidad que se intenta explicar, es cierto que el pensamiento y la reflexión tienen como puntos de partida a los hechos, sin embargo, estos no se agotan en su esencia por simples e intrascendentes, por ello el pensamiento crítico no se permite detenerse al mero acto de contemplación de los mismos, tampoco hacer un recuento interminable de ellos. Se trata de actuar sobre ellos, encontrar cuáles son los vínculos que operan al interior de éstos y quién sabe, tal vez darse cuenta de que no son los hechos lo que importa sino precisamente el producto de cómo esos hechos se relacionan en una lógica de pensamiento que nos lleve a la construcción de conocimiento sobre los mismos.

A diferencia del empirismo que trataba a la realidad y a los hechos desde una visión estática, se introduce aquí el pensamiento dialéctico como herramienta de análisis útil para entender una realidad completamente distinta a la forma en que lo concibe la herencia empirista-positivista.

El núcleo central del pensamiento dialéctico reside en **concebir a la realidad como proceso**; en ella tienen lugar un sinnúmero de procesos que se estructuran y desestructuran constantemente, en esta perspectiva no hay cabida para las ideas que perciben a los hechos como cosas “dadas”, más bien, se trata de hacer que los hechos hablen por medio de su cuestionamiento pues los hechos no se limitan a su emergencia, se encuentran “dándose”, “ocurriendo”.

**El papel de lo empírico adquiere un nuevo significado en esta propuesta, se trata de concebir a la realidad en movimiento**, la exigencia para captarla requiere que el pensamiento adquiriera la función de aprehenderla no solamente para elaborar una explicación de la misma sino para actuar sobre ella e incidir en su porvenir.

Otro atributo de la realidad de la propuesta del pensamiento dialéctico es que esta puede ser transformada y, para ello, es necesario entender que esta se encuentra en movimiento, entonces, ¿en dónde encontrar las claves para

entender esa realidad como realidad en movimiento? El presente es en donde el actuar social se manifiesta con mayor claridad y fuerza y como es un tiempo en donde los fenómenos y hechos están dándose, nos obliga a tomarlo como eje de nuestro análisis.

El tiempo presente se erige como el principal motor de la presente propuesta, este se concibe como un proceso dinámico incesante en donde los acontecimientos fluyen de manera vaga al tiempo que determinan diversas especificidades del contexto histórico en el que se insertan.

Si bien es cierto que el presente se muestra como un proceso dinámico y en constante cambio, esto no significa que no podamos aventurar estudios acerca de él. El presente es complejo e inasible, aparece como un momento en el cual se cruzan múltiples acontecimientos aparentemente aislados y sin relaciones evidentes, sin embargo el presente también es contingente y ahí es precisamente en dónde tiene cabida un pensamiento crítico y abierto que posibilite su análisis y el de las relaciones que entraña en un complejo conjunto de acontecimientos.

Un criterio útil en la aprehensión del presente como representación de un tiempo en movimiento, se encuentra en la idea del presente como proceso, esto es desentrañar las relaciones dentro lo que está dado y lo que está dándose, la idea de esta representación reviste una importancia especial porque permite encontrar en la realidad procesual **la potencialidad que orienta la dirección de un campo de acción entre actores**, aunque cabe decir que esta nunca es manifiesta. No obstante se trata de un contenido emergente, lo que Hegel llamaría "el lugar de las transformaciones cualitativas".

La dimensión del análisis de la realidad como proceso se encuentra fuera del alcance de los postulados del paradigma disciplinario positivista porque ésta propuesta considera al "*topos*" -el lugar- como el objetivo empírico hacia el que se dirige el estudio.

En esta lógica, pensar la realidad como un *topos* implica pensarla también como un dato “objetivo”, es decir desde una perspectiva “objetivista” del conocimiento<sup>33</sup> ajena a las cargas de valor que el sujeto que se inserta dentro de esta misma realidad pueda imprimirle, como resultado, un análisis del presente desde la perspectiva del empirismo no alcanzaría a dar cuenta de la movilidad y plasticidad del presente pues lo constriñe a un estado inmóvil y enraizado en un mismo lugar y tiempo.

Lejos de considerar a este problema como algo nuevo o como resultado de las exigencias que el actual sistema mundo impone, el problema es simplemente la extensión de una larga herencia de la lógica empirista, en palabras de Morín:

*"Vivimos bajo el imperio de los principios de disyunción, reducción y abstracción, cuyo conjunto constituye lo que llamo el 'paradigma de simplificación'. Descartes formuló ese paradigma maestro de Occidente, desarticulando al sujeto pensante (ego cogitans) y a la cosa extensa (res extensa), es decir, filosofía y ciencia, y postulando como principio de verdad a las ideas 'claras y distintas', es decir, al pensamiento disyuntor mismo. **Este paradigma, que controla la aventura del pensamiento occidental desde el siglo XVII, ha permitido, sin duda, los enormes progresos del conocimiento científico y de la reflexión filosófica; sus consecuencias nocivas posteriores no se comienzan a revelar hasta el siglo XX.**"*<sup>34n</sup>

En estas líneas Morín sintetiza lo que podemos llamar la *solución científica de occidente*, la cual tiene que ver con un reduccionismo que va de lo complejo a lo simple y que se presenta a manera de respuesta ante la imperiosa de necesidad de “asir” la realidad y reducirla a esquemas menos complejos que hicieran posible su manipulación y posterior uso. Esta solución científica se basa en la mensurabilidad y el cálculo, lo que Wallerstein llama el paradigma newtoniano que hace operativo el esquema de explicación de los fenómenos.

---

<sup>33</sup> En el mejor de los casos, esta perspectiva disocia al sujeto del objeto, sin embargo existen más implicaciones que afectan la relación de conocimiento, este punto ya se abordó en el capítulo anterior.

<sup>34</sup> Morín Edgar, *Introducción al pensamiento complejo*, Barcelona, Gedisa, 1997, pp. 29, 30  
El subrayado es mío.

Este esquema reduccionista de la realidad o paradigma newtoniano ha enajenado cada vez más al sujeto ya que bajo esta lógica se considera real sólo al resultado de las fórmulas ensayadas, además de que este pensamiento es incapaz de comprender la conjunción de la unidad con la multiplicidad, es decir, tiende a generalizar y homogeneizar de tal modo que no identifica diferencia alguna entre la unidad y lo diverso.

Estamos así en presencia de una metodología hegemónica<sup>35</sup> fundada por occidente a partir del siglo XVII, esta se dio a la par de la fundación de la física y de la metafísica en un proceso que tendería desde entonces a oponerlas de manera irreducible.

El paradigma empirista considera la existencia de los objetos independientes del sujeto, por tanto, estos últimos deberían ser “eliminados” para entonces, lograr una mejor observación y explicación de ellos *per se*, o sea, ajenos de toda contaminación humana. El ideal de progreso emanado del paradigma positivista anhela un mundo de fenómenos libres de todo juicio de valor, de intromisiones subjetivas, un mundo de fenómenos “objetivos” y este se logra por medio del método experimental y la verificación, es decir que no hay otro progreso que no sea aquel emanado del método del ensayo-error. El sujeto sólo se considera entonces como lo que obstruye y frena el proceso, es “el ruido de fondo” y por tanto es necesario eliminarlo a fin de lograr un conocimiento netamente objetivo.

El conocimiento en cualquier estadio histórico se ha visto permeado por el contexto histórico dentro del cual se incorpora, este contexto se constituye de elementos tales como el tiempo y el espacio; sin embargo el paradigma positivista no alcanza a verlo de modo que, a la vez que enajena al sujeto del proceso de conocimiento, también enajena el ambiente donde tiene lugar.

---

<sup>35</sup> Al respecto dice Morín: "La metodología dominante produce oscurantismo porque no hay más asociación entre los elementos disjuntos del saber, y por lo tanto, tampoco posibilidad de engranarlos y de reflexionar sobre ellos" *Op.cit.* p. 31,

El conocimiento científico ha adquirido durante el transcurso de su historia herramientas que le han permitido perfeccionar las formas de comprender la realidad, sin embargo como hemos visto, estas herramientas no están exentas de errores tanto en su uso como en la interpretación que estas tienen de los fenómenos. El caso más representativo de este problema es el que se dibujó con la emergencia del paradigma del racionalismo crítico<sup>36</sup>. Esta escuela basaba sus propuestas en la idea de que no existe ni puede existir un verdadero espíritu crítico en la ciencia ya sea por medio de la inducción o por medio de una o dos hipótesis sujetas a comprobación.

Este paradigma se contradice en el hecho de que con él, el sujeto sólo busca y recopila aquella información que le sea útil para probar sus hipótesis, de modo que puede –conciente o inconcientemente- dejar fuera hechos de la experiencia que pudiesen destruir su planteamiento. Para Karl Popper, -pilar de la escuela racionalista post empirista- el espíritu crítico radica en buscar elementos de la experiencia con los que se pueda “falsear” y no probar subjetivamente las hipótesis. Así, en la medida en que más pruebas soporte una teoría, más cerca de la verdad *científica* se encuentra.

Dentro de las críticas al paradigma racional, se menciona que la ciencia clásica de la que derivan las ciencias empíricas, son las que produjeron victorias técnicas formidables, pero acompañadas de una ignorancia total de sus efectos, de una ignorancia de nosotros mismos en relación a la subordinación irreflexiva con el saber científico, a nuestra ubicación en la naturaleza. Crisis del orden en todas las áreas, en donde Popper y Kuhn plantearon que las ciencias **no dan certidumbre sino que sólo son un conjunto de hipótesis**. Es decir, las teorías científicas son desechables en el sentido más negativo del término. Estamos pues ante una crisis del paradigma –para decirlo con el mismo Kuhn- al hacerse evidente que hay elementos no científicos que integran el contenido de las ciencias. Finalmente la subjetividad se anota un punto a favor pues el sujeto siempre mantendrá una presencia central en la construcción del conocimiento.

---

<sup>36</sup> Aquí interesa destacar el papel del racionalismo crítico porque, como se verá más adelante, este constituye el núcleo en torno del cual se erige el llamado paradigma de la ciencia política.



Ante este panorama, la propuesta que presento antepone como respuesta el planteamiento de la **dialéctica crítica**, entendida primero como una forma de pensamiento crítico que no se plantea la discusión acerca de la prueba o de la “falsación<sup>37</sup>” que verifica los conocimientos producidos, tampoco pretende ser sólo un instrumento de explicación y predicción de fenómenos acabados, más bien, la idea de la que parte la dialéctica crítica es la de la transformación del sujeto vía la potenciación de la realidad.

En contraste, el racionalismo crítico entiende como conocimientos científicos sólo a los planteamientos que si y sólo si, hayan superado la prueba del ensayo/error, entonces, este procedimiento sirve de parámetro de referencia para evaluar la capacidad científica de las teorías, más aún, para explicar la realidad –fin último de la propuesta del racionalismo- este paradigma se ha hecho de un vasto instrumental del que destacan los criterios de acumulación del conocimiento y el del progreso de la ciencia.

Por su parte, la dialéctica crítica lleva sus objetivos más lejos, hace mayor énfasis en su objeto de estudio, esto es, la realidad objetiva cuyo velo se muestra como apariencia de los fenómenos que es necesario desentrañar. Por ello, la dialéctica crítica asume el papel de un conocimiento *histórico político*, el cual es ajeno a la lógica de las ciencias físicas como lógica de descubrimiento que, sin ignorar el carácter físico del mundo, tiene referentes empíricos cambiantes que no están sujetos a regularidades. En consecuencia, la dialéctica crítica asume que el conocimiento no puede ser comprendido solamente como la verificación de hipótesis, sino más bien como una reconstrucción articulada<sup>38</sup> de la realidad, este proceso se apoya en categorías y conceptos provenientes de otras áreas del conocimiento sin que necesariamente se asuman las explicaciones teóricas de éstas, en todo caso, se debe anteponer el uso crítico de los *corpus* teóricos que permita el estudio del objeto. En este caso, el análisis político de coyuntura bien puede emplear el instrumental teórico y conceptual de la ciencia política racional, siempre y cuando exista una interpretación y uso crítico del mismo.

---

<sup>37</sup> Provisionalmente se utilizará falsación para el término en inglés *falsability* acuñado por Popper para referir a la contrastación como instrumento de evaluación de las teorías científicas.

<sup>38</sup> Zemelman Hugo, *Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente*. Colección Jornadas del C.E.S. del Colegio de México, México, 1987.

## **El sujeto y su relación en la construcción de conocimiento desde la perspectiva crítica.**

Existe una amplia discusión sobre la imposibilidad de las generalizaciones en ciencias sociales de manera empírica; el argumento es que no hay posibilidad de verificación o de “falsación” empírica, porque los hechos no son resultado de selecciones que corresponden a una teoría o a un prejuicio, pero no existen ahí fuera del sujeto, como objetos para ser aprehendidos por una investigación. Dice Bourdieu que el objeto se conquista y se construye; Saussure lo dijo antes con una expresión ya clásica: **“El punto de vista crea el objeto”**. La crítica al empirismo es contundente: “la investigación científica se organiza de hecho en torno de objetos construidos que no tienen nada en común con aquellas unidades delimitadas por la percepción ingenua”<sup>39</sup>.

A partir de este argumento se asume que la construcción del conocimiento se funda a partir de la relación dialéctica entre el objeto de estudio y el sujeto mismo, en tal sentido, la relación de conocimiento es la que define al propio objeto, este por su parte, emerge de una configuración problemática que incorpora elementos de una o más construcciones teóricas.

En la lógica de construcción de conocimiento bajo la propuesta dialéctica esta relación que se construye entre sujeto y objeto implica la conciencia racional del sujeto el cual quiere construir conocimiento (existencia de un para qué), toda vez que esto supone haber pasado por un proceso en el cual el despliegue del objeto permite al sujeto identificar de manera clara el campo de opciones posibles a desarrollar. “Entre otras cosas, la viabilidad o no de un proyecto de futuro en un campo articulado por elementos y el papel que el sujeto juega en su relación con el objeto (la realidad)<sup>40</sup>”. El objeto así, se asume como un producto articulado entre niveles de la realidad en correspondencia con un contexto histórico particular y encuentra sentido y definición en razón de la acción de los sujetos, esto es el para qué de la cuestión.

---

<sup>39</sup> Bourdieu Pierre *et al*, *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI Editores, México, 1998, p. 52.

<sup>40</sup> Massé Narvárez *Op.cit.* p. 14.

El proceso de investigación, de estudio de la realidad siempre obedece a un fin determinado, mas que asumir el proceso de conocimiento como un mero acto de ocurrencia mental del sujeto, este es quien a través de sus intereses le imprime una dirección y utilidad al conocimiento, el para qué desde la perspectiva dialéctica crítica se debe entender entonces como criterio de selección de opciones que invariablemente involucrará la subjetividad de quien lo concibe (el sujeto) durante todo el proceso de construcción del objeto, ya sea en la fase inicial, en el momento de definición de la relación sujeto-objeto o en el momento en que el sujeto transmite al objeto la conciencia racional del sujeto.

El papel del sujeto en la construcción del conocimiento no es ajeno a vicios o errores inherentes a la naturaleza subjetiva de quien conoce, sin embargo es importante que el sujeto defina el para qué de su construcción porque la función del para qué reside en el manejo problemático de la ideología y juicios de valor propios del sujeto que conoce puesto que los incorpora a su estudio como uno más de los elementos de la realidad que definen la orientación de sus acciones.

Los juicios de valor, las cargas ideológicas imprimen a la relación de conocimiento el elemento que evidencia el contexto histórico de la construcción de conocimiento, ellos dan cuenta de la realidad que el sujeto pretende potenciar por medio de sus proyectos, esto es la transformación de la ideología en conocimiento, mismo que –a juicio del sujeto- debe conocerse. Así mismo, el sujeto utiliza estos juicios en el proceso de investigación para discriminar datos que, según su ideología, resultan menos relevantes.

La racionalidad que subyace a la propuesta del racionalismo crítico contiene elementos que la hacen limitada para comprender el complejo entramado de relaciones que se tejen en la realidad social. Como hemos visto, esta propuesta centra su racionalidad en hechos científicos que sólo pueden concebirse como tales si cumplen ciertos requisitos:

1. Sólo será científico un conocimiento anclado al método hipotético deductivo.

2. La objetividad del conocimiento científico reside en la contrastabilidad intersubjetiva de los enunciados que serán sometidos a prueba.

3. El racionalismo crítico sólo considera los principios racionales que le confiere la lógica formal, lo cual la convierte en la única lógica de razonamiento.

¿Qué pasa entonces con los conocimientos que no se apegan a esta lógica de, razonamiento, aquellos que si bien no coinciden del todo o en parte con esta corriente de pensamiento logran resultados favorables? ¿dejan por eso de ser científicos? ¿habrán considerado estas propuestas a la realidad como una unidad compleja?, ¿cómo la tratan?

El racionalismo crítico se mantiene ajeno al problema de la complejidad. Las disputas epistemológicas entre Popper, Kuhn, Lakatos, Feyerabend, etc., lo pasan por alto, sin embargo, Bachelard, había descubierto ya que **lo simple no existe: sólo existe lo simplificado**. Sin embargo esta ceguera ha dominado el panorama científico por al menos dos siglos y las ciencias sociales aún arrastran el lastre del pensamiento empirista-positivista; ¿queda aún algo por hacer?

La respuesta es sí, mientras el ser humano no pierda la capacidad de pensar, de reinventarse y más aun la capacidad que lo ha hecho trascender y sobrevivir hasta hoy: la capacidad de adaptación.

La alternativa que responde a esta necesidad de resignificar el pensamiento de la realidad proviene de la escuela de la dialéctica crítica. Si el racionalismo crítico anteponía la lógica por encima de su objeto, **la dialéctica crítica si bien no niega la importancia de los principios de la lógica formal<sup>41</sup>, sí asume que**

---

<sup>41</sup> A este respecto cabe mencionar los trabajos de Alexander en torno a la visión post-positivista de la ciencia, Alexander argumenta que mientras que los postulados de la corriente positivista reducía

**éstos resultan limitados para comprender el mundo** y, en todo caso, los toma instrumentos de la razón con los cuales se establece una relación con la realidad, relación que no es única ni definitiva. Si bien la ciencia en lo general ha sufrido importantes cambios que tienen que ver con la raíz epistemológica que le da sentido, como por ejemplo la visión post-positivista, considero que aún permanecen ciertas “inercias” en el modo en que se construye conocimiento científico, y éstas inercias tienen que ver con la adopción de modelos y diseños teóricos emanados de la visión positivista de la ciencia que actúan como tentaciones para el científico social.

En contraste a esta visión que llamo “inercial” del conocimiento opongo la perspectiva de la dialéctica crítica, en ésta el concepto que privilegia la apropiación de la realidad es **la totalidad**, por esta se entiende de manera muy general, una forma de organizar la apertura de la razón hacia la realidad a

---

la teoría a los hechos, la corriente post-positivista rehabilita los aspectos teóricos, con base en los siguientes supuestos:

- 1) Los datos empíricos de la ciencia están inspirados por la teoría. La distinción teoría/hechos no epistemológica ni ontológica, es decir, no es una distinción entre naturaleza y pensamiento. Es una distinción analítica. Como escribió Lakatos (por ejemplo, 1969, p. 156), describir ciertas proposiciones como observaciones es una forma de hablar, no una referencia ontológica. La distinción analítica se refiere a observaciones inspiradas por aquellas teorías que consideramos que poseen mayor certeza.
- 2) Los compromisos científicos no se basan únicamente en la evidencia empírica. Como demuestra de forma convincente Polanyi (p.ej., 1958, p. 92) el rechazar por principio la evidencia es el fundamento en el que descansa la continuidad de la ciencia.
- 3) La elaboración general, teórica, es normalmente horizontal y dogmática y no escéptica y progresiva. Cuanto más general es la proposición, menos se cumple el teorema de la falsación popperiano. La formulación teórica no sigue, como pretende Popper, la ley de la “más encarnizada lucha por la supervivencia” (1959, p. 42). Al contrario: cuando una proposición teórica general se confronta con pruebas empíricas contradictorias que no pueden ignorarse, procede a desarrollar la hipótesis *ad hoc* y categorías residuales Lakatos: 1969, pp. 168-76). De esta manera, es posible “explicar” nuevos fenómenos sin renunciar a las formulaciones generales.
- 4) Sólo se dan cambios fundamentales en las creencias científicas cuando los cambios empíricos van acompañados de la disponibilidad de alternativas teóricas convincentes. Como estos cambios teóricos con frecuencia son cambios de fondo, no son tan visibles para quienes están inmersos en el trabajo científico. Esto explica por que parece que los datos empíricos se obtienen por inducción, en vez de ser construidos analíticamente. Pero como observa Holton, el enfrentamiento entre compromisos teóricos generales “es uno de los más poderosos catalizadores de la investigación empírica”, y debe considerarse que este es uno de los “componentes esenciales de las transformaciones fundamentales e las ciencias naturales” (1973, pp.26,190).Cfr. Alexandrer, Jeffrey C., *La centralidad de los clásicos*, en: Giddens, Anthony *La teoría social hoy* ; Alianza Editorial, Madrid,1990, p.30.

estudiar, sin constreñirse a ataduras teóricas identificadas con uno o varios campos disciplinarios, al contrario, esta perspectiva ensaya un concepto o idea de la realidad entendida como articulación de niveles que demandan ser analizados a la luz de sus relaciones con otros niveles de la realidad.

La relación teórica en este sentido no debe determinar el vínculo que se crea entre la razón y la realidad, en todo caso esta relación se determina por medio de la necesidad de construir objetos de conocimiento en función de un razonamiento articulado por niveles. Estamos en presencia de una perspectiva que no reconoce fronteras disciplinarias, es transdisciplinaria, lo cual significa que el recurso disciplinario en la construcción de conocimiento estará siempre supeditado al objeto que exige ser construido mediante el criterio la totalidad como perspectiva de descubrimiento y cuyo uso también se sujeta los mecanismos de control de la dialéctica crítica.

Un razonamiento que se articula por niveles permite definir con claridad la intencionalidad del sujeto, esta se define a partir de la confrontación de la subjetividad del investigador con los campos de la realidad en donde este se ubica; estos campos entonces se perciben desde una intencionalidad consciente que permiten que el sujeto descubra cuál o cuáles son los más apropiados para potenciar los procesos sociales hacia un futuro deseado, se hace preciso entonces delimitar y precisar un campo de objetos.

Para determinar un campo de objetos de la realidad la teoría más que una herramienta útil para dicha tarea se convierte en un obstáculo, ¿porqué? La relación de conocimiento que se establece desde un pensamiento tradicionalmente teórico tiende a determinar los resultados del proceso de investigación como explicación de tal modo que la teoría subordina el qué y cómo ver a la organización de un campo de observación previamente construido por una teoría por tanto las posibilidades de conocimiento se ven acotadas por las fronteras que el *corpus* teórico impone.

La propuesta de la dialéctica crítica conduce la reflexión en torno a la organización de un campo de observación que no se supedita a las exigencias provenientes de cualquier *corpus* teórico. De este modo, la apertura de la razón (apropiación de la realidad) a lo real deberá abrirse a la objetividad en lugar de ser la mera postura teórica del sujeto. El predominio de lo objetivo sobre el pensamiento (teórico) se asegura mediante la capacidad de abrirse a la realidad objetiva, lo que lleva a identificar un campo de opciones y a reconocer una amplitud de concreciones posibles. El concepto de realidad adquiere ahora un nuevo significado, **la realidad ahora se entiende de tres formas: como proceso, producto y como potencialidad.**

Los fenómenos sociales se articulan en distintos niveles<sup>42</sup>, para ello es necesario construir el concepto de realidad siempre y cuando esta se piense y se construya como proceso. Esta perspectiva es más rica y fecunda que el racionalismo crítico porque ésta le otorga primacía al objeto al construirlo de manera articulada por niveles de lo real, estos pueden ser: el nivel económico, el político, el social y el *psico* – cultural entre otros, cada uno con características particulares.

En los distintos niveles de la realidad se pueden descubrir distintas opciones al hallar al mismo tiempo una multiplicidad de objetos en los que, el poder de explicación, se refiere a la capacidad de organizar relaciones entre ellos, pero al interior de una delimitación que consiste en un campo de objetos.

Reconocer la función que cumple el concepto de realidad como el reconocimiento de un campo de opciones se hace necesario, para garantizar el no partir de estructuras predeterminadas con fines explicativos, sino mediante la articulación de niveles de lo real y de procesos temporales y espaciales para lograr la aprehensión del objeto, ya sea con miras a incidir en la realidad o, para teorizar sobre ella<sup>43</sup>.

---

<sup>42</sup> Los niveles que integran a la realidad como herramientas analíticas se abordarán en el capítulo IV.

<sup>43</sup> Massé Narváez *Op.cit.* p. 18.

La función que cumple el concepto de realidad se traduce como la especificidad de un proceso o fenómeno social, es la especificidad una exigencia analítica indispensable para reconocer un campo de opciones desde donde pueda identificarse lo posible de ser potenciado, esto es el campo de opciones en donde le sujeto puede incidir. Lo específico es el resultado de la articulación entre el avance a lo particular y concreto, en donde ésta articulación exige que cada nivel sea analizado desde su relación con otros niveles, aquí es necesario el corte temporal presente. Para ello es necesario romper con las ataduras que impone el esquema hipotético deductivo.

El reconocimiento de opciones implica entonces un inicio en donde el razonamiento no se ciñe al marco de una teoría, reconocer opciones para la construcción de objetos permite ubicar qué categorías o conceptos de la teoría son pertinentes como herramientas analíticas<sup>44</sup>, en otras palabras se sirve de la teoría al considerarla en su justa dimensión al evaluar sus alcances y sus límites.

### **La totalidad y su función epistemológica**

Como se ha visto, la integración de la propuesta de la totalidad en su nivel epistemológico, es una propuesta para captar objetos concretos, lo que no significa que pretenda una visión del mundo, es necesario entonces plantear la diferencia entre "todo" como la "estructura del objeto" y el "todo" como "exigencia epistemológica del razonamiento".

La totalidad es un recurso para organizar el razonamiento analítico, por ello no intenta formar un objeto "total" que incluya "todo de todo", porque su principal objetivo está en definir la base de la teorización, sin ser una teoría en sí misma.

La totalidad como aquí se concibe es un mecanismo que permite organizar la apertura de nuestra mente hacia la realidad, sin pertenecer a determinados conjuntos teóricos, porque se fundamenta en una concepción de lo real como articulación compleja de procesos lo cual exige que cada uno de éstos sea analizado en términos de sus relaciones con otros. En palabras de Zemelman:

---

<sup>44</sup> Cfr. Zemelman Hugo, *Uso crítico de la teoría. En torno a las funciones analíticas de la totalidad*, Universidad de las Naciones Unidas-el Colegio de México, México 1987.



*"...la totalidad no es todos los hechos, sino que es una óptica epistemológica desde la que se delimitan campos de observación de la realidad, los cuales permiten reconocer la articulación en que los hechos asumen su significación específica. En este sentido se puede hablar de la totalidad como exigencia epistemológica del razonamiento analítico<sup>45</sup>."*

La óptica epistemológica de la totalidad constituye un proceso mediante el cual se hace un recorte en la realidad que posibilite la construcción del objeto de estudio que a su vez permita ofrecer soluciones a problemas específicos de la realidad, sin partir de exigencias *a priori* de todas las propiedades del fenómeno, es decir hace prevalecer el problema por sobre cualquier ideal metodológico. Una premisa que resulta fundamental en esta perspectiva es el reconocimiento implícito y explícito de que la complejidad de la realidad no puede ser captada en términos de "todo de todo", sino en el acotamiento que hace posible la construcción de objetos específicos concretos.

En consecuencia, la articulación de elementos -integrantes del todo- toma distancia ante la complejidad de la realidad y se propone explicar parcelas de la misma al tiempo que considera a éstas como insertas en la multiplicidad de relaciones y determinaciones.

La totalidad reviste distintos significados, a manera de resumen:

1. Se refiere al **proceso de estructuración de la realidad**, el modo de su conformación, de ahí que siempre la totalidad siempre se caracterice como un **algo inconcluso** toda vez que hace referencia a la articulación de un momento que es a su vez parte de un proceso.

2. La totalidad se presenta como una forma de **razonamiento crítico** que hace posible la ruptura con los fenómenos aparentes.

---

<sup>45</sup> *Idem*, p.18.

3. Como forma de razonamiento, la totalidad permite trascender la lógica de los objetos estudiados de manera que se oriente hacia la especificación, esto se traduce en el **rompimiento de parámetros** que distorsionen la objetividad de la realidad.

4. **Abre la posibilidad de una problematización con base en relaciones posibles entre los diferentes niveles de la realidad**, esto hace posible recuperar la historicidad del conocimiento (entendemos por historicidad el concebir al conocimiento en función de sus potencialidades).

5. Permite organizar un razonamiento mas allá de la prueba de hipótesis, pretende en todo caso, **reconocer acciones de opciones posibles**<sup>46</sup>.

---

<sup>46</sup> Zemelman Hugo, *Los horizontes de la razón 2T. T2 Historia y necesidad de utopía*, Editorial Anthropos y El Colegio de México, México, 1992, p. 64.

### **CAPITULO III.**

## **CARACTERIZACIÓN DE LOS FENÓMENOS POLÍTICOS PARA EL ANÁLISIS DE COYUNTURA.**

*“La política significa horadar lenta y profundamente unas tablas duras con pasión y distanciamiento al mismo tiempo. Es completamente cierto, y toda la experiencia histórica lo confirma, que no se conseguiría lo posible si en el mundo no se hubiera recurrido a lo imposible una y otra vez”.*

- Max Weber

La base desde la cual parte el presente proyecto se encuentra ligada a la naturaleza y evolución de la disciplina de la ciencia política en tanto campo de conocimiento desde el cual podemos hacer diferentes lecturas de la realidad.

Si bien el tema de investigación refiere a la construcción de herramientas para el análisis político de coyuntura, es necesario precisar qué entenderemos por política y cuáles son sus rasgos característicos.

La política es el arte de lo posible –decía Aristóteles- y en esta idea ya se identifica una de las características principales de los fenómenos políticos, en este caso, me refiero a lo posible como lo potencial, es el punto desde el cual, los diferentes grados en que la realidad se concreta y se transforma a partir de la acción de los sujetos portadores de proyectos.

En suma, podemos identificar distintas corrientes del pensamiento moderno que nos pueden decir algo acerca de cómo se identifican las acciones típicamente políticas, cada una de estas además de proponer un esquema teórico para hacer inteligible las acciones políticas proponen también una metodología para conocer la realidad.

No se abundará en la descripción de los métodos expuestos por las distintas corrientes teóricas, más bien se trata de hacer mención a cuáles han sido sus principales objetivos con el fin de hacer una comparación a la luz de sus alcances y límites en lo que se refiere al cómo se aproximan a los fenómenos políticos.

Sin embargo, antes de hacer el recuento de las corrientes de análisis político, es necesario saber cuándo estamos frente a situaciones que típicamente identificamos como acciones políticas. A continuación se presenta una serie de pasos sistemáticos basados en los elementos básicos que se encuentran en toda acción política.<sup>47</sup>

- 1. Identificación de sociedades y principios de propiedad.** En primera instancia se identifica una asociación de seres humanos o alguna otra forma de ordenamiento, en seguida se deben distinguir cuáles son los principios o procesos que rigen la forma de la propiedad, uso y control de los recursos que se valoran en dicha sociedad. Esto permite reconocer las actividades que generan cooperación y conflicto al interior del grupo.
- 2. Análisis de la estructura de poder y de la toma de decisiones.** El análisis de estas condiciones permite reconocer la estructura de poder y cómo influye sobre las decisiones que se toman al interior (y exterior) de la agrupación. Generalmente al hacer una identificación de éstos preceptos queda claro cómo se obtendrán y distribuirán los recursos, del mismo modo queda claro cuáles son los recursos acerca de los cuales el grupo toma sus decisiones principales ya que éstas se encuentran estrechamente ligadas a la estructura de poder.

---

<sup>47</sup> Esta propuesta recoge de manera general los principales elementos que se encuentran presentes en toda acción política, sin embargo no pretende crear un criterio universal y definitivo que pueda ser aplicable en todo momento.

- 3. Análisis de la estructura social del grupo.** De manera formal o informal, las organizaciones humanas se encuentran organizadas en una estructura social que se encuentra a su vez ligado con los patrones de propiedad y control de los recursos, esto a su vez también lo liga con la estructura de poder. Éste análisis hace evidente las divisiones dentro de la sociedad en torno a objetivos particulares, por ello el análisis de la estructura social permite también identificar cuáles son los asuntos respecto de los cuales fluye tanto la cooperación como el conflicto.
- 4. Identificación del contexto cultural e ideológico.** Comprende a la cultura entendida como una red amplia de costumbres y comportamientos que son regulares y uniformes. La ideología por su parte se refiere al conjunto de ideas que se encuentran respaldadas de forma sistemática y que pueden identificarse con prácticas de orden mítico, normas morales heredadas de los antepasados, actitudes de aprobación o desaprobación respecto de algún comportamiento social y *grosso modo*, se entiende como la óptica desde la cual la gente interpreta el mundo que la rodea. Estas dos variantes que adopta el grupo llegan a ser determinantes para entender cómo es que se comporta el grupo y porqué se hacen o dejan de hacer ciertas acciones. Finalmente, el análisis de las culturas e ideologías permite ver más allá de lo que a veces resulta sólo aparente, en este sentido, las culturas e ideologías son parte del lenguaje común y a su vez son formas particulares de hacer las cosas; ambas hacen posible que exista una interacción en la sociedad.

Del anterior listado, se infiere –de manera muy general- que dondequiera que éstos cuatro componentes se encuentren relacionados y en constante interacción habrá fenómenos de orden político.

Ahora bien, si hacemos caso a alguno de los últimos manuales o autores de ciencia política del momento, por ejemplo Pasquino y Bartolini, encontramos, *grosso modo*, los siguientes enfoques o modelos en la ciencia política, modelos o propuestas teóricas que enmarcan las distintas definiciones del ámbito de la política que subyacen a los mismos:

1. **Legalista o Formalista.** Establecerá una definición de la política que tiene como base al Estado en todas sus dimensiones: política sería lo referente al ámbito institucional.
2. **Poder.** Esta corriente iguala u homologa los términos política y poder y, por tanto, le confiere una gran amplitud a ambos términos, toda vez que estarían presentes en todas las relaciones humanas. Posteriormente este enfoque propondrá adjetivar el término según su contextualización diferencial: poder político, poder económico, poder mediático, etc., etc.
3. **Sistémico.** Basado en la teoría desarrollada por David Easton, este modelo entiende a la sociedad como un conglomerado de sistemas interrelacionados (o macrosistema) pero con cierta autonomía entre sí. Son sistemas definidos por sus funciones y entre los que encontraríamos el sistema político que opera bajo demandas o *inputs* y produce respuestas u *outputs*, el sistema funciona en la medida que de cabida y solución a la mayoría de *inputs* y *outputs*.
4. **Política como orden social.** Define la política por su función de mantener y procurar el orden social: instituciones, legitimación, leyes y normas encaminadas a lograr la permanencia del orden existente.
5. **Política como grupos.** La política se reduce en último término a una competencia constante y directa entre todos los grupos o *élites* que existen en la sociedad, los cuales tienen intereses particulares que les identifican. El grupo es la unidad de política primaria, la competencia es la dinámica de interrelación entre ellos por lo que este tipo de enfoques se encontrarán lindantes a los enfoques de poder. El grupo es un elemento de análisis superior al sujeto o a la sociedad y en él deben centrarse todos los análisis.

Resulta utópico pensar que lo ideal sería tratar de encontrar una definición inclusiva de todos estos aspectos que proporcionase amplitud de miras y claridad conceptual para tratar de avanzar en el debate abierto sobre lo que significa política, así otra propuesta para dar inicio a toda discusión tendiente a definir el concepto de la política debería tomar en cuenta los siguientes elementos:

1. **Es una actividad social** (es decir que se da en la convivencia humana o que se refiere a esa convivencia).
2. **Que comprende acciones polémicas** para llegar a un acuerdo o decisión unitaria o que en todo caso intenta introducir el conflicto (lucha, oposición, disyunción, el amigo y el enemigo, la guerra).
3. **Que es libre** (es decir no sujeta a normas jurídicas, o a regularidades establecidas, requiere decisión).
4. **Que crea, desenvuelve y ejerce poder** (como energía que se proyecta sobre la vida social y que lleva a que la voluntad de quien lo ejerce influya en la conducta de otros, poder que es un hecho natural y necesario, siempre presenta, fundado en el consentimiento y que es poder coactivo, y agencia de bien público) en una comunidad, regula y configura las conductas dentro de las mismas.
5. **Que se encuentra al servicio del bien público**<sup>48</sup>.

No obstante es necesaria una definición que quede como precedente de la anterior reflexión acerca de la política. Entonces, una aproximación al concepto de política quedaría así:

La política es la actividad humana que tiene lugar en la esfera de las relaciones humanas, de las asociaciones que forman los sujetos así como de las acciones que éstos desarrollan en una dinámica en que éstas acciones se encuentran en una constante estructuración y desestructuración que toma como punto de referencia la entidad del Estado aunque no dependan exclusivamente de él.

---

<sup>48</sup> Dávila J.M., *et al: La Psicología política contemporánea* en: *Psicología Política*, Número 17, Noviembre 1998, España, 1998, pp. 21-43.

Éstas acciones o proceso dinámico de la política es impulsado por la dinámica propia de las asociaciones o por influencia de movimientos sociales y corrientes ideológicas. **El eje central en torno del cual giran las actividades comprendidas dentro de los fenómenos políticos tiene que ver con la estructura del control de los recursos, entendidos éstos como valoraciones hacia objetos que:**

**a) son valiosos por sí mismos (valor intrínseco) o:**

**b) son valiosos por lo que a través de ellos se puede conseguir (valor extrínseco);**

Estos recursos se consideran de forma general como los elementos esenciales para la existencia humana de tal modo que eventualmente pueden condicionar el orden social, es decir que las actividades pertenecientes al orden político comprenden la orientación de las elecciones que la gente hace acerca de cómo emplear los recursos disponibles, cómo producir otros nuevos y en qué cantidad, cómo se distribuyen, cómo se acumulan en un contexto de escasez que hace preciados tales recursos ante los sujetos afectados o beneficiados -por las decisiones o acciones que sobre ellos se tomen- de la sociedad que generalmente poseen diferentes concepciones de la justicia y que se mueven en torno de intereses particulares lo cual recrea a su vez estadios de conflicto potencial o real a partir de los cuales, la dinámica de las relaciones sociales se activa y desactiva una y otra vez.

Al ser una actividad que involucra las relaciones sociales, **la política se ejerce con efectos vinculantes para todos los miembros de una asociación** que se ven sujetos a un ordenamiento impuesto o acordado por ellos precisamente para regular las acciones que dentro del ente colectivo se tomen o lleguen a tomar, de tal modo que el cumplimiento de ese orden se encuentre plenamente justificado cuando se ejerce el poder coercitivo de la asociación el cual es en todo momento prerrogativa única y exclusiva del aparato en el cual se deposita la soberanía del pueblo y que es más conocido por su forma de Estado no obstante que pueden existir casos en que ésta entidad no se encuentre en forma bien definida.



Esta misma lógica opera en ámbitos dónde las relaciones se tejen entre diferentes asociaciones humanas o entidades estatales, en este sentido cabe decir que los sujetos no se consideran como personas sino más bien como países o agrupaciones de ellos y que las relaciones y conflictos que existen o pudieran existir giran también en torno de recursos que –como hemos visto-pueden ser no solamente materiales sino también simbólicos y que tienen una utilidad específica por lo cual son apreciados y buscados (necesitados) por los sujetos, los cuales tratarán de incidir en la estructura por medio de la cual se accede a ellos.

De todo lo anterior podemos inferir que las características más relevantes del ámbito del análisis político son:

- La investigación empírica dirigida a probar la validez de hipótesis adquiridas por trabajos anteriores, las cuales no surgen al azar sino que corresponden generalmente a las teorías de la actividad social y a la actividad de las relaciones sociales.
- La orientación prioritaria de la investigación hacia una explicación de los fenómenos políticos hacia el análisis de hechos que, directa o indirectamente, se refieran a este dominio de actividades.

Ahora bien, hasta aquí hemos enumerado las principales características de los fenómenos políticos, las corrientes del pensamiento del análisis político y se ha elaborado una definición de lo que en resumen se puede llamar política. Sin embargo, el estado del arte que guarda la disciplina en relación con los postulados que ésta debe abordar no siempre encuentran correspondencia con la realidad. No trato de desechar el gran aporte de las distintas propuestas teóricas, más bien de hacer un ejercicio de reflexión desde un criterio de apertura hacia lo que se puede potenciar de lo que ya tenemos como estudiosos de la disciplina.

Si fuera posible marcar los distintos periodos por los cuales se ha desarrollado la disciplina, llegamos a un punto en donde identificamos a la actual etapa o periodo de nuestra disciplina en la que se puede observar una fuerte fragmentación dentro del vasto campo de las ciencias sociales, el mismo en donde

se inscribe la ciencia política. Esta idea, desarrollada con mayor precisión por Immanuel Wallerstein<sup>49</sup> da cuenta de lo que actualmente sucede en el campo de las ciencias sociales, las disciplinas suelen sobreponerse a su objeto de estudio, esto obedece en gran medida a la necesidad de hacerse un espacio en el competido terreno de las ciencias sociales y que se manifiesta de manera más clara en el ámbito académico.

Aún no queda claro si se trata de una crisis del paradigma de las ciencias sociales, tal vez presenciemos la dispersión de los distintos aportes científicos que nos da pie a dar continuidad con los conocimientos previamente adquiridos/construidos por otros.

La ciencia política no se asume fuera de este panorama, el fin de las grandes certezas y el surgimiento del matiz posmoderno han contribuido en mayor o menor medida a ensanchar la brecha que separa los distintos campos disciplinarios en ciencias sociales. La velocidad con que se suceden los cambios en las distintas esferas de lo social hace difícil asirse de un referente sólido y estable que respalde nuestras aseveraciones.

Estos cambios o movimientos se identifican con el fin de siglo, cambios que resultaban inimaginables hace algunos años, hoy son realidades cotidianas y nuevos desafíos para entender desde la ciencia política, los problemas del poder, las instituciones y sus reformas, el Estado y su nueva ubicación en un referente global, los nuevos y viejos actores, las visiones de fin de siglo sobre referentes movibles, cambiantes, fragmentados. Miradas híbridas y procesos de hibridación. En este fin de siglo se han terminado las fortalezas de los métodos y las estrategias de un conocimiento seguro y estable<sup>50</sup>.

---

<sup>49</sup> Wallerstein Emmanuel, *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI Editores, México, 1999.

<sup>50</sup> Aziz Nassif Alberto, *La Ciencia Política: empirismo, fortaleza vacía, hibridación y fragmentos*, tomado de [www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia\\_politica.html](http://www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia_politica.html).

El panorama que la actualidad ofrece a la ciencia política se encuentra franqueado por retos de capital importancia para las sociedades: la globalización, la hegemonía del mercado, la herencia cultural de la posmodernidad son algunos de los grandes temas que la agenda mundial plantea a la ciencia política.

Sin embargo la política como actividad se desvanece, no se encuentra más esa función de agencia, de ágora<sup>51</sup> que daba respuestas a las necesidades de la sociedad, ante este panorama ¿qué queda del objeto de estudio de nuestra disciplina? ante el nuevo ordenamiento mundial, los procesos económicos y de mercado relevan a la política de su función de reproductora de la vida en sociedad, de mediación, negociación y acuerdos.

Ciertamente la política se desdibuja de lo que fueron las formas tradicionales de concebirla y ejercerla, asimismo de estudiarla. La política se practica a través de complejas redes, formales e informales, entre actores políticos y sociales, esta serie de fenómenos redundan en la incapacidad de aprehender la realidad desde una lectura rígida de la misma, es decir, que los clásicos paradigmas de la ciencia política se desbordan ante los fenómenos de la actualidad, este planteamiento ubica algunos de los retos de la ciencia política en este fin de siglo: la descentralización, la autonomía creciente de los fenómenos sociales, la pérdida de centralidad de la política, la informalidad, la variabilidad, la fugacidad, en suma, la complejidad y movilidad de la realidad objeto de estudio de la ciencia política. Sobre estas nuevas aguas es que la ciencia política se ubica y se despliega<sup>52</sup>.

No obstante la ausencia de certezas en el análisis político, la herencia conductista en la ciencia política norteamericana ha generado un amplio debate en torno a sus postulados.

Este proceso bien podría llamarse como la debacle de la hegemonía de la ciencia política, al menos en lo que se refiere a la corriente conductista que tuvo entre sus principales críticos a Danilo Zolo quien en *La tragedia de la ciencia política*<sup>53</sup> planteo entre otras las siguientes afirmaciones:

---

<sup>51</sup> Cfr. Bauman Zygmunt, *En busca de la política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1998.

<sup>52</sup> Aziz *op. Cit.*, p. 1.

<sup>53</sup> Zolo Danilo, *La "Tragedia "de la Ciencia Política*, En: Ricci David María, *The Tragedy Of Political Science*. New Haven, Yale University, 1984.

1. No es posible registrar regularidades de larga duración y de amplio radio ni en el comportamiento de los actores políticos ni en el funcionamiento de los actores políticos.
2. La validez de las generalizaciones nomológicas de la ciencia política, no es susceptible de verificación (o como pretenden los popperianos, [sic] de “falsación empírica”).
3. Dentro de la sociología de los comportamientos políticos existen márgenes muy reducidos para la medición y la cuantificación, con la sola excepción quizá, del análisis de los resultados electorales.
4. La ciencia política no ha podido “acumular” en el intento, un núcleo de teorías y de conocimientos compartidos en forma unánime, como patrimonio indiscutible de la disciplina.
5. El compromiso de la avaloratividad [sic] se revela en general impracticable en el ámbito de las ciencias sociales y en modo particular en el estudio del fenómeno político.

Estos planteamientos van directo en contra de la supuesta fortaleza de la ciencia política, misma que durante décadas se mantuvo firme en su capacidad no sólo del tratamiento “objetivo” de la realidad, sino de la posibilidad de predecir los fenómenos políticos. Fue a finales de los años ochenta cuando esta fortaleza demostró su fragilidad<sup>54</sup>.

A decir de Pasquino esta supuesta crisis sólo evidencia la pluralidad y diversidad tanto teórica como metodológica que tiene la disciplina y que la hacen capaz de dominar la complejidad de los sistemas políticos actuales.<sup>55</sup>

---

<sup>54</sup> Aziz *op. Cit.* p.5.

<sup>55</sup> Pasquino Gianfranco, *Naturaleza y evolución de la disciplina*, en Pasquino Gianfranco *et. al Manual de Ciencia Política*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, p. 34.

Se trata si, de una polémica dentro del campo disciplinario pero no podemos asumir una posición dentro de esta discusión toda vez que tanto la postura tradicional como la postconductista dan cuenta del desarrollo y retos de la disciplina y en ese sentido es pertinente rescatar las aportaciones de una y otra.

El análisis político no depende sólo de la acumulación de hechos o de la información sino de una correcta interpretación de los fenómenos políticos, esta opción depende a su vez de la elección epistemológica más adecuada<sup>56</sup>, si la ciencia política es capaz de lidiar con la complejidad de la política actual, ¿por qué la polémica de si sufre o no una crisis? ¿es que no se hacen interpretaciones correctas de los fenómenos políticos o mas bien se trata de un error en torno a la elección epistemológica para abordarlo?

La respuesta tiene más que ver tanto con la naturaleza del objeto como con las discusiones generadas por lecturas erróneas de éste. Un caso que ayuda a ejemplificar este problema es el que se refiere a las categorías usadas por las ciencias sociales.

Los acontecimientos de la década de los 70 en América Latina revelaron una tendencia a las posiciones polarizadas, tanto en la clase militar como en los sectores intelectuales, que fueron sustento de las dictaduras. Durante esos años, el ritmo de cambio y adaptación en las ciencias sociales no ha sido congruente con los acontecimientos.

De este modo se evidenció que el comportamiento humano no se halla condicionado solamente a la situación económica sino que también hay en juego, condiciones culturales que sustentaron los golpes de Estado.

Los modelos de interpretación y análisis del Estado fueron tomados por las ciencias sociales de manera *acrítica*, al intentar "salirse" de la coyuntura y el contexto: el pensamiento marxista en América Latina fue utilizado como un

---

<sup>56</sup> Jiménez Edgar, *Enfoques teóricos para el análisis político*, en: Miklos Tomás (coord.) *Las decisiones políticas, de la planeación a la acción*, IFE - Siglo XXI Editores, México, 2000, p.217.

conjunto de categorías cerradas y axiomas. El pensamiento sobre el poder lo absorbió todo. En la actualidad, un desafío que se le plantea a las ciencias sociales es abrir las categorías del pensamiento antiguo y revisarlas, al tiempo que debe evitar utilizarlas como "recetas" para la interpretación del mundo.

Por otra parte, el sujeto y las ciencias sociales son aspectos tan importantes en el proceso de conocimiento de la realidad que no pueden quedar de soslayo; el tema del sujeto social se convierte en el eje estructurador de la problemática epistemológica de las ciencias sociales, los sujetos son -de algún modo- el centro de las ciencias sociales. Esto porque el sujeto adquiere una función cambiante, con varias dimensiones, y no es sólo quien actúa en determinada posición. Ninguna disciplina ha podido resolver por sí sola el problema de la comprensión del sujeto; para ello es necesaria la interdisciplinariedad y la construcción de nuevas categorías que saquen al sujeto del esquema de causa-efecto. Un análisis del papel de la subjetividad sería útil para ello.

La especificidad del sujeto se ubica en la comprensión de los fenómenos macro/micro: lo micro es macro así como lo macro es micro. Esto es, que el sujeto puede moverse en un esquema macro (externo) pero internamente se mueve en un contexto micro: el individuo es micro/macro. Esto nos lleva a comprender el movimiento de la realidad: **el presente está siempre en constante movimiento.**

Asimismo, entender las pulsiones que hacen a los sujetos actuar de determinada manera implica como hemos visto, su subjetividad, en este sentido cabe hablar de la utopía del sujeto en la construcción de una ciencia social que le ayude a aprehender los fenómenos sociales. La utopía se considera como una crítica al determinismo. El reto ahora es construir la utopía, no sobre el discurso sino articularla con el discurso. En ese sentido, es pertinente leer la realidad como discurso y pensar la utopía a partir de la ruptura de categorías cerradas. La utopía es la constante trasgresión del límite<sup>57</sup>, exigencia imprescindible si se trata de entender una realidad tan dinámica como lo es la social y política.

---

<sup>57</sup> Zemelman Hugo, "*Crisis de las ciencias sociales y nuevos enfoques epistemológicos*" curso impartido los días 24 y 25 de julio de 2001 como parte de las actividades del PROEIB Programa de

Hasta ahora lo que hemos visto han sido las características de las acciones políticas, sus corrientes de análisis y las críticas a estas últimas, sin embargo, hay una dimensión que no toca ninguna de las propuestas: el papel del tiempo, su construcción en los fenómenos políticos.

**El análisis político** más que una simple descripción de una situación dada también **es una lectura particular del tiempo en que ocurren los fenómenos, se refiere a la transformación del eje presente-pasado en el eje presente-futuro**<sup>58</sup>, con el fin de abrirse a una apropiación de los fenómenos políticos desde lo que sucede aquí y ahora mediante la construcción de proyectos.

Esto **significa que el análisis político pueda recuperar** su capacidad de comprensión de la realidad pero sobre todo -al hacer una lectura en la dinámica histórica, es decir temporal-, **su capacidad de predicción.**

El conocimiento que se genera a partir del análisis político debe orientarse a captar la realidad histórica como un movimiento complejo<sup>59</sup>, determinado por la influencia de las distintas fuerzas sociales y sobre todo, sin restringirse a una explicación teórica en particular.

En este sentido, el análisis político debe encontrar como finalidad la de identificar opciones que no son otra cosa que las distintas dimensiones que adquiere un fenómeno en el plano histórico y que permiten o condicionan la vigencia de proyectos. La identificación de opciones permite por tanto reconocer de entre ellas a la más viable en términos de su pertinencia para impulsar proyectos.

El presente es donde ocurren los fenómenos políticos, por obvio que parezca, muchos de los planteamientos acerca de cómo hacer análisis político toman el presente simplemente como el marco temporal donde suceden los

---

Formación en Educación Intercultural del PROEIB Andes, Facultad de Humanidades de la Universidad Mayor de San Simón. Los Andes Cochabamba. Facsímil.

<sup>58</sup> Zemelman Hugo, *De la historia a la política, la experiencia de América Latina*, Siglo XXI Editores, Universidad de las Naciones Unidas, México, 1989, p. 85.

<sup>59</sup> *Ídem*, p.86.

fenómenos, se delimita temporalmente a un objeto de investigación sin darse cuenta que no es fácilmente asible, que tiene una dinámica propia y que por ello es complejo su análisis.

La realidad lejos de configurarse como un elemento dado del devenir histórico se presenta de manera imprecisa y discontinua, esto implica un problema de fondo que tiene que ver con la manera en que se aborda esta realidad.

Las herramientas del análisis político si bien han desarrollado una amplia gama de matices y especialidades dedicadas a fragmentos muy específicos de esa realidad, aún conservan la herencia positivista-empirista, de modo que muchas veces el resultado de sus análisis no coincide con la naturaleza del fenómeno que pretenden estudiar.

Es por ello que en este trabajo de investigación se pretende abordar la reflexión acerca de la necesidad de construir un conocimiento que no sea solamente sobre objetos disciplinarios, sino que más bien, sea un conocimiento en el que se permita reconocer el espacio de intervención de los sujetos.

Es precisamente aquí en es donde el análisis político ha fallado. La idea a que pretendo llegar es que **el conocimiento requiere ser un conocimiento que tenga un sentido de intervención en la realidad**; que en la realidad a la que nos enfrentamos como sujetos, nos sea posible reconocer espacios de intervención, esto es que seamos capaces de reconocer dichos espacios en el análisis político de coyuntura.

El gran problema que entraña el paradigma de las ciencias sociales en donde los fundamentos del análisis político encuentran cimiento tiene que ver con la capacidad de plantear problemas.

Durante el siglo pasado las ciencias sociales se diversificaron en distintas áreas temáticas y disciplinarias que si bien manifestaban posturas ideológicas distintas u opuestas entre unas y otras, también tenían algo en común: los



procesos de la sociedad humana eran procesos que estaban sometidos a leyes históricas, o sea determinantes, estas leyes guiaban a la sociedad hacia un fin: el progreso.

Esta premisa del conocimiento influyó en las distintas disciplinas sociales, de modo que se pensaba que había un desarrollo del capitalismo que llegaba a su fin y que por lo tanto, la humanidad debía preparar las condiciones para avanzar hacia una mejor sociedad, misma que por lógica debería superar al capitalismo. Esta premisa formaba parte de un binomio que conducía el desarrollo de las sociedades, por un lado estaba la premisa que advertía que la humanidad se dirigía de manera inevitable hacia la evolución, y que evolucionaba para mejorar y no para empeorar; la otra premisa afirmaba que la evolución de la humanidad estaba garantizada por las leyes de la historia con que se conducía la humanidad.

Sin embargo, el progreso nunca llegó o llegó pero de manera parcial, y las garantías de las leyes de la historia se toparon con el derrumbe de esos postulados a partir de la última década del siglo pasado; es cierto que las sociedades cambiaban y podían hacerlo, sin embargo ese cambio no necesariamente las guío hacia lo mejor, hacia el progreso, esto se hacía patente al observar que había sociedades cuya transformación puso en evidencia regresiones que otrora se consideraban ya superadas.

Es difícil hacer una evaluación de las leyes de la historia (si las hubiere), toda vez que en el contexto de la larga duración, éstas sólo se muestran de manera parcial en el corto tiempo, no obstante, si podemos acceder al conocimiento de la acción humana porque es al fin de cuentas, lo que moldea e impacta a las sociedades en menor o mayor medida y que finalmente se manifiesta en el tiempo corto, es decir, en el presente. Por ello es importante destacar la importancia de la práctica humana en el análisis político, entender que la realidad es más una construcción humana que un todo determinado por leyes históricas.

Bajo esta lógica las ciencias sociales se encuentran ahora con que aquello que se creía ya dado -determinado o inmóvil- ha cambiado, de hecho siempre está cambiando y que por tanto los desafíos de conocimiento son cada vez mayores en la medida que esa realidad resulta ser más compleja de cómo se imaginaba.

Feuerbach<sup>60</sup> en una de sus tesis postulaba que, “el hombre está siempre determinado por sus circunstancias” y Marx lo complementó: “el hombre está siempre determinado por sus circunstancias pero a la vez crea sus circunstancias”. El punto nodal de esta tesis radica en la segunda parte de la oración, ¿qué significa crear las circunstancias que determinan al sujeto? Si bien sabemos que las circunstancias se manifiestan de diversas maneras ya sea culturales, económicas, naturales, que determinan al sujeto en un momento dado, también es necesario reconocer que esas circunstancias no siempre se mantienen “íntactas” y que es el sujeto quien debe ser capaz de crearlas.

La capacidad de pensar, de plantearse problemas se erige como un espacio de autonomía del sujeto frente a sus determinaciones, esa capacidad asume que la historia nunca está resuelta del todo y que ahí radica la capacidad de insertarse en ella.

Por lo tanto no es posible asumir el papel de sujeto actuante en un contexto histórico si se aborda a la realidad con una lógica simplista que reduzca los hechos trascendentales y determinantes a factores meramente causales. La única determinación aceptable en estos términos es la que sitúa al sujeto de cara a la realidad como creador de circunstancias.

Una manera de enfrentarse a las circunstancias históricas es por medio de explicaciones, sin embargo, las explicaciones suelen simplemente describir al objeto de estudio y como hemos visto, la manera tradicional de hacerlo (con raíces en el positivismo) se encuentra muy limitada dada la naturaleza compleja de la realidad. ¿Cómo enfrentar a las circunstancias que presenta la realidad sin remitirnos solamente a esquemas puramente descriptivos? Se trata de encontrar

---

<sup>60</sup> Cfr. Engels F., *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Editorial Progreso, Moscú, 1981.

cuál es la lógica de articulación de la realidad y leer en dónde están los puntos débiles en donde no hay compatibilidad entre realidad y pensamiento, a partir de ahí el sujeto puede incidir en esa realidad e insertarse de manera favorable. Precisamente esto es lo que con mucha regularidad no se encuentra en el análisis político y es hacia donde se deben guiar los esfuerzos disciplinarios.

Por otra parte, es necesario reconocer la visión de futuro que los sujetos tienen, porque en ello radica su capacidad de plantearse problemas y de elaborar proyectos que a su vez delimiten un campo de acciones consecuentes a imponer un proyecto.

Un problema que persiste en las ciencias sociales se encuentra vinculado a la capacidad para entender el contexto, un contexto que va más allá del mero rescate de las grandes teorías que pueden o no ser útiles para tal empresa. Me refiero a la capacidad de plantear problemas tanto frente a la realidad compleja como a las herramientas con que se analiza. Este proceso implica repensar las ciencias sociales, lo cual supone que tengamos tal vez que pensar de nuevo aquello que pensamos y que usamos como herramientas preconcebidas<sup>61</sup>; se trata en cierta manera de reelaborar conceptos que pueden ya no ser tan útiles como lo fueron en su momento.

Para ello, es necesario que el sujeto se acepte a sí mismo, esto es, asumirse como sujeto pensante; este proceso implica asumir lo inédito y dar cuenta de ello en una lógica que permite al sujeto reconocerse a sí mismo frente a un mundo de circunstancias que le afectan directa o indirectamente.

En resumen deben buscarse los medios para pensar en lo imprevisible y no en lo imprevisto, en lo que no puede conocerse y no en lo desconocido<sup>62</sup>.

Lo que no puede conocerse: lo desconocido es un artificio de la cartomancia: lo que puede conocerse es una reivindicación de la razón analítica, no sólo porque -y así lo destaca Braudel- “cualquier intelectual se detiene ante lo imposible”, sino porque al no considerar a “lo que no puede conocerse” como una

---

<sup>61</sup> Cfr. Bourdieu Pierre *et. al.* *La construcción del objeto*, en: *El oficio de sociólogo*, Siglo XXI Editores, México, 1998, pp. 51-83.

<sup>62</sup> Decouflé André Clément, *La Prospectiva, que sais je ?*, -Oikos – Tau, Barcelona, 1974, p. 96.

categoría necesaria de su objetivo, el estudio prospectivo se limita *a priori* a combinar lo verdadero y lo posible, y por consiguiente se limita a profundizar en un sistema de proyecciones probabilistas cuyos errores ya hemos indicado en el capítulo anterior.

Asumirse como sujeto frente al contexto significa por otra parte pensar la historia, pensar un momento histórico sin que necesariamente el sujeto sea especialista en ello, es decir, no se puede ser especialista en un “momento” de la historia, en todo caso debemos asumir que el momento histórico no es un objeto en sí, el momento histórico debe entenderse como un contexto que conlleva un conjunto de problemas, en este sentido, la especialización del sujeto actúa como limitante porque no se permite mirar el todo contextual. Persiste la exigencia de entender lo complejo del contexto sin reducirlo a objeto que ya se conocen de manera previa.

Entender lo complejo del contexto es una tarea que exige un esfuerzo de análisis y del pensamiento porque esto es lo que le da sentido a hablar de un pensamiento presente.<sup>63</sup> Es importante destacar esto porque finalmente es en el presente en donde los sujetos actúan o dejan de hacerlo, se actúa en el presente porque no se puede actuar en el pasado, el presente se manifiesta más bien como un campo de opciones más identificado con el futuro que con el momento en que ocurren los hechos.

---

<sup>63</sup> Zemelman Hugo, *Los desafíos del conocimiento*, Fragmentos de la Conferencia del Seminario Interno de Formación de Investigadores, organizado por el Instituto de Investigaciones pedagógicas “Marina Vilte” de CTERA, en Buenos Aires, 2 y 3 de julio de 2001, aparece en: Vázquez Silvia *et al.* *El Análisis de la Coyuntura, hacia un enfoque desde los sujetos sociales*, Secretaría de Educación y Estadísticas de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, Argentina 2002, p. 16.

## CAPITULO IV. LA REALIDAD SOCIAL Y SUS NIVELES

El mundo, la realidad social y los fenómenos que esta presenta debe ser pensados como una **totalidad** compleja que, para ser comprendida debe ser desestructurada. Al respecto Kosik dice que “el rasgo más característico del conocimiento consiste en la descomposición del todo<sup>64</sup>”.

*“Lo concreto es lo concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo diverso<sup>65</sup>”* en esta frase Marx pone de manifiesto el significado de la construcción de conocimiento por medio del análisis, que significa descomponer algo en sus partes. En tal sentido, la descomposición del todo lejos de ser una fase final del proceso de investigación de la realidad social y política se asume más bien como una fase inicial del proceso de investigación.

Las ciencias sociales poseen como objeto de estudio a los grupos humanos que históricamente desarrollan todo un complejo conjunto de relaciones sociales. Estas relaciones, por ser concretas, es decir reales, poseen un carácter espacio-temporal objetivo. Todo estudio científico de las mismas implica una descripción y una explicación que de cuenta de ese estatuto de realidad.

De allí que nos interese estudiar su cualidad espacio-temporal, pues la mayoría de los problemas que formulamos e intentamos resolver nos obligan a definir, profundizar o refutar los modelos explicativos que directa o indirectamente manifiestan esa cualidad concreta. Es un tema básico de toda teoría de la Historia y en general de las ciencias sociales, por ello, resulta muy útil conocer el actual desarrollo del tema.

---

<sup>64</sup> Kosik Karel, *Dialéctica de lo concreto*, Editorial Grijalbo, México, 1981, p.30.

<sup>65</sup> Marx Carl, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política 1857 – 1858*, T I, Siglo XXI Editores, México, 1971, p.23.

A decir de Osorio<sup>66</sup>, la realidad social se estructura en tres niveles que dan sentido al todo, éstos son:

1. El correspondiente a los espesores de la realidad social.
2. El nivel temporal.
3. El nivel espacial.

Cada uno de estos niveles reclama un tratamiento específico en tanto son complementarios y no se puede entender uno aislado de los otros.

### **1. Los espesores de la realidad social.**

Se entienden como un complejo de capas acumuladas que se estructuran de lo simple a lo complejo. Muchos procesos sociales se muestran de diversa manera, un mismo proceso social puede tener diversos significados según el nivel que ocupen en el complejo de las capas sociales, por lo tanto, es necesario al elaborar un ejercicio de análisis, observar la superficie pero sin dejar de ahondar en las capas más profundas de la realidad; el objetivo es reconstruir y reinterpretar los fenómenos que en la superficie se muestran.

El análisis de la superficie social muchas veces implica la observación de una realidad social fragmentada y distorsionada, sin embargo ante tal complejidad, se debe entender que es precisamente esta complejidad uno de los ingredientes característicos de la sociedad

Cualquiera que sea el *status* que se le asigne al mundo de la realidad en sus planos materiales, sociales o temporales, puede notarse que éste no contiene una colección de objetos evidentes y universales para todos sus observadores. No en vano existen los problemas del conocimiento y las distintas teorías que pretenden hacerse cargo de ellos.

Cuando se habla de realidad se hace desde el conocimiento, no hay posibilidad de realidad sin conocimiento, distinciones u observadores que las apliquen. La realidad es construida<sup>67</sup>.

---

<sup>66</sup> Osorio Jaime. *Fundamentos del análisis social, la realidad social y su conocimiento*, Fondo de Cultura Económica - UAM Xochimilco, México 2001. p.39.

<sup>67</sup> Cfr. Berger, P. y Luckmann, T., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1968.

Se puede describir una sociedad, decir por ejemplo; en toda sociedad existen industrias, campos de cultivo, correos, escuelas, leyes, policía, etc. sin embargo esa descripción sólo nos permite acceder a **saber algo de la superficie** de la sociedad. En cambio si organizamos estos elementos en diferentes estructuras (económica, jurídico-política, ideológica) y la determinación y el papel que cada una de estas estructuras desempeña en la sociedad, nos permite entonces pasar de la descripción al conocimiento de una realidad social<sup>68</sup>, pasar de la superficie a las capas más profundas.

El conocimiento de la capa profunda de la realidad social permite ordenar y dar coherencia a lo que se presenta en la capa superficial, sin embargo este ordenamiento siempre será limitado en la medida que la realidad social es infinita y se recrea constantemente.

El conocimiento de la capa profunda no debe entenderse como un fin en sí mismo, porque el proceso de conocimiento de la realidad social implica un ir y venir de las capas superficiales de la realidad a las capas profundas y así de manera sucesiva. Es necesario entender que el fin del análisis debe tener como resultado la comprensión unitaria<sup>69</sup>.

**La realidad es un conjunto estructurado**, el conocimiento concreto de la realidad consiste en un proceso de *concreción*, que procede del todo a las partes y de las partes al todo; del fenómeno a la esencia y de la esencia al fenómeno; de la totalidad a las contradicciones y de las contradicciones a la totalidad. En este proceso de correlación en el que los conceptos interactúan recíprocamente, se alcanza la concreción.

La categoría totalidad concreta proviene de la explicación de la realidad en su concreción, (por la escuela del materialismo dialéctico) se entiende como realidad el conjunto de hechos que se originan como consecuencia de la práctica

---

<sup>68</sup> Harnecker Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970, p.100.

<sup>69</sup> Osorio Jaime, *Fundamentos del análisis social, la realidad social y su conocimiento*, Universidad Autónoma Metropolitana-Fondo de Cultura Económica, México 2002, p.43.

social<sup>70</sup>, los cuales se desarrollan, cambian, se modifican, se determinan y son determinados a su vez por el entorno, por las relaciones que se ocasionan como consecuencia de unas determinadas relaciones de producción. Es una concepción del conocimiento de lo real en su concreción, que no permanece inmutable, acabada, sino que es susceptible de cambios, modificaciones, desarrollo y creación.

## 2. El nivel temporal.

Este apartado requiere de un tratamiento más profundo porque, al incorporar la dimensión temporal se entiende que los procesos que articulan la realidad social se encuentran determinados por una temporalidad misma que tiene que ver sí, con duraciones y escalas cronológicas, pero también tiene que ver con el sujeto como constructor de realidades y a la vez como constructor del tiempo en que vive.

Debemos entender a la realidad social como la unidad de diferentes tiempos sociales donde hay procesos que se desenvuelven y operan en el corto plazo, mientras que otros sólo adquieren significado y sentido en escalas de largo plazo.

Como **primera aproximación al tiempo social**, debemos entender que la noción del tiempo social es distinta a la del tiempo cronológico; éste es lineal, continuo y homogéneo, se puede medir con escalas específicas, segundos, minutos, horas, años. Por su parte, el tiempo social es todo lo contrario, es diferencial, discontinuo y heterogéneo, se dilata y se condensa de tal modo que hay momentos sociales en que pareciera que el tiempo transcurre de manera lenta en tanto existen otros identificados con el cambio social en los que el tiempo se presenta de manera acelerada.

Aún cuando el tiempo social se vea sometido al tiempo cronológico es importante distinguir entre uno y otro tiempo. En el tiempo cronológico pueden desarrollarse de manera paralela diversas manifestaciones del tiempo social. Esto implica un problema que muchas veces desborda la óptica del sujeto que intenta

---

<sup>70</sup> Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la Praxis, Teoría y Praxis*, 1967, Editorial Grijalbo, México, 1980, p. 464.



conocer un proceso en el sentido de que utiliza el tiempo sólo para “enmarcar” -en el tiempo cronológico- procesos sociales que rebasan el marco temporal arbitrariamente asignado.

Existen diversas percepciones del tiempo que en conjunto conforman una problemática de orden histórico social, esto es, que el tiempo no siempre se percibe de igual modo por los sujetos y las sociedades que estos integran. Osorio propone tres concepciones generales: el tiempo cíclico, el tiempo lineal y el tiempo espiral.

En el tiempo cíclico es característico de la percepción de las organizaciones sociales tradicionales, aunque Osorio<sup>71</sup> no abunda en los contenidos de este tipo de organizaciones nos dice que éstas recurren de manera constante al pasado, a caminos previamente recorridos en donde la repetición continua de los referentes históricos se constituyen como elementos claves de esta visión.

El tiempo cíclico comprende la articulación de pasado, presente y futuro como elementos que conforman una unidad temporal que difícilmente se asemeja a la visión tradicional del tiempo lineal al no considerar límites entre pasado, presente y futuro. Se habla de ciclos que se presentan de manera recurrente como son los cambios de estación en el clima que ejemplifican el proceso de preparación de la tierra, siembra y cosecha.

El tiempo lineal por su parte se identifica con la percepción occidental; en esta perspectiva la idea de progreso sirve como ejemplo de ello; la sociedad se mueve desde un punto de partida hacia un inminente progreso futuro en donde el pasado queda atrás y sólo se mira hacia un supuesto estadio evolutivo de la sociedad. En esta perspectiva pasado, presente y futuro son claramente diferenciados. Un ejemplo de la perspectiva del tiempo lineal puede encontrarse en la idea del fin de la historia planteada por Francis Fukuyama quien considera que la historia de la humanidad se dirige hacia un fin común al haberse abolido los enfrentamientos de un mundo bipolar.

---

<sup>71</sup> Osorio *Op.cit.* p. 63.

El tiempo lineal se identifica también con la idea de la modernidad y ahora con la postmodernidad, esta visión impone un ritmo de vida rápido: rápido se produce, rápido se consume, rápido se trabaja. Lo inmediato se vuelve la impronta de las sociedades que viven un presente frágil ante un modo de vivir que no bien deja de arrastrar un pasado cuando el futuro se asoma con la promesa de la novedad para la cual es necesario “deshacerse” del pasado, el presente es entonces un instante de incertidumbre para las sociedades.

Por su parte, la idea del tiempo en espiral se identifica como una combinación de las anteriores perspectivas del tiempo, la perspectiva del tiempo en espiral da la idea de un alejamiento del pasado pero también una idea del eterno retorno que regresa no a lo mismo sino a un estadio diferente del anterior. En esta visión el cuestionamiento de la idea del progreso se presenta como una característica junto con la idea de la cultura de la futilidad<sup>72</sup>, ambos son fundamentos que dan vida a esta percepción.

Aunque Osorio no desarrolla suficientemente las tres concepciones del tiempo, si alcanza a ver que pueden convivir en el presente de manera simultánea y que son determinantes tanto para sujetos como para sociedades complejas, en ello radica la riqueza de la idea del tiempo social.

La pluralidad del tiempo en el estudio de las ciencias sociales ha sido enriquecida a partir de los trabajos de Fernand Braudel, particularmente el trabajo sobre la larga duración en *La historia y las ciencias sociales*<sup>73</sup> contribuye a este propósito. En ese trabajo, Braudel distingue tres temporalidades, el tiempo corto o acontecimiento al que se refiere como: “la más caprichosa, la más engañosa de las duraciones” en esta temporalidad se privilegia la dimensión política del análisis, aborda también el tiempo medio o de coyuntura misma que comprende periodos que van desde cien años hasta cincuenta años, en este enfoque se privilegia la dimensión socioeconómica del análisis; por último, aborda el tiempo largo o de larga duración, en éste se privilegia el enfoque de las estructuras, mismo que a decir de Braudel, el tiempo tarda enormemente en desgastar.

---

<sup>72</sup> *Ídem*, p.48.

<sup>73</sup> Braudel Fernand, *Op.cit.*

No obstante las diferencias entre las tres esferas temporales, existen vínculos estrechos entre ellas, de modo que los procesos de larga duración permiten dar cuenta del sentido de los rápidos y complejos procesos de la corta duración, mientras que éstos de manera casi imperceptible marca el rumbo de la larga duración. Por ello es importante que no perdamos de vista la idea de la totalidad como una categoría de análisis útil en la medida que sus postulados nos permiten entender un todo articulado, en este caso, el tiempo como unidad diversa de las duraciones.

El problema que subyace a este planteamiento reside precisamente en la captación de la unidad del tiempo social y sobre todo, captar los puntos de integración en donde los distintos tiempos encuentran su intersección. **El análisis político de coyuntura debe en suma, buscar la significación y la incidencia del tiempo corto en la larga duración así como la incidencia y significación de la larga duración en el tiempo corto.**

Una de las concepciones que destaca de entre las otras es la coyuntura, en esta concepción, el tiempo se ve atravesado por múltiples procesos que tienen lugar en el tiempo corto, aunque no todo tiempo corto prefigura una coyuntura. Cuando se produce una condensación del tiempo social en un tiempo corto<sup>74</sup> en donde además los procesos sociales, económicos y culturales se concentran en el campo político, nos encontramos frente a una coyuntura.

Los procesos sociales se caracterizan por contar con una duración propia aunque no por ello es imposible analizarlos desde diversos tiempos lo cual, permite hacer lecturas particulares. Un fenómeno político coyuntural al analizarse desde la larga duración, o mejor dicho desde su inserción y papel respecto de la totalidad, alcanza una inteligibilidad mas completa que si se hace sólo desde el tiempo corto. La visión del tiempo corto o de lo inmediato es un error constante entre quienes toman decisiones, este tipo de errores suele presentarse en sociedades en donde priva el interés particular por encima del interés general.

---

<sup>74</sup> *Ibidem*, p. 50.

### 3. El nivel espacial.

En lo tocante a la relación temporal es necesario reconocer que el espacio geográfico constituye uno de los elementos centrales del análisis político de coyuntura, pues si bien son los sujetos los que moldean la realidad social por medio de acciones sustentadas en un proyecto, también es cierto que la realización de esas acciones tiene lugar en un espacio geográfico determinado.

No se puede negar la importancia que el espacio geográfico implica, en el tercer capítulo abordamos la caracterización de los fenómenos políticos, en ella se pone de manifiesto la importancia que los recursos representan para las sociedades políticas, no en vano las grandes civilizaciones del mundo antiguo se establecieron en centros geográficos en donde existieran las condiciones favorables para la reproducción de la vida. Los antiguos imperios como Persia y Egipto son un buen ejemplo de ello.

El espacio geográfico debe ser socialmente considerado en términos de la influencia que ejerce en ámbitos tan variados como el intelectual, social y político así como de su influencia en términos de que supone la existencia de una visión del mundo que se traduce en un comportamiento histórico que se manifiesta en comportamientos orientados ya sea en la esfera social, económica y política y que por lo tanto, rebasa las fronteras administrativas establecidas de manera arbitraria.

El espacio geográfico es el lugar en donde se construyen y disputan relaciones sociales, formas de organización y, sobre todo, relaciones de poder. La dimensión espacial no es ajena al paso del tiempo, pues supone estabilidad y durabilidad a la vez que supone también cambios en el tiempo.

El territorio entonces supone entonces la inclusión del tiempo social, en el entendido de que éste comprende la sucesión de acontecimientos socialmente significativos y, en consecuencia, supone los ritmos y tiempos de los sujetos que participan en la realidad social.

El espacio geográfico es útil como indicador de las condiciones, contenidos y alcance de las relaciones sociales, particularmente de las correlaciones de fuerzas y de la lucha por el poder en un área de influencia determinada<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup> Sosa Elízaga Raquel, *Herencias y retos del conocimiento en América Latina: tiempo, sujetos y territorios*, en Sánchez Ramos Irene y Sosa Elízaga Raquel (coord.) *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, Siglo XXI Editores-UNAM-FCPyS, México 2004. p. 212.

## Nociones de estructura y coyuntura para el análisis social.

Trabajar en el análisis social con el tiempo social<sup>76</sup> como totalidad es en sí una tarea difícil, de hecho al desagregar y estudiar un elemento que lo conforma puede resultar en un trabajo interdisciplinario de grandes alcances y por demás complejo.

Es necesario retomar un par de conceptos utilizados con frecuencia en la construcción del análisis en ciencias sociales ligados directamente a la noción de tiempo social; nos referiremos aquí a las nociones de estructura y coyuntura. Aunque no podemos dar por sentado la existencia de un acuerdo unívoco respecto a su utilización, sí podemos dar cuenta del uso de dichos conceptos en referencia a los trabajos de Braudel, Vilar y Wallerstein.

Para estos tres autores, dichos conceptos son fundamentales para la construcción del espacio y del tiempo como ejes articuladores de sus análisis de la realidad, en tanto que en ambos conceptos existen estos elementos (espacio y tiempo) aunque cualitativamente se presentan de forma distinta.

Consideramos que lo traído por dichos autores a debate es un problema epistémico y metodológico sobre la construcción cualitativa de las dimensiones del tiempo social (espacio/tiempo) en la investigación histórica y social.

La articulación entre las diferentes dimensiones de análisis de la realidad social, como los espesores o capas, el tiempo y el espacio, permite construcciones conceptuales diversas, así mismo permite encontrar diversos objetos de investigación. A continuación se abordará el análisis de tres problemas para mostrar el papel heurístico de estas dimensiones y las diferencias que se alcanzan al privilegiar alguna de ellas: examinaremos críticamente las propuestas de Braudel y Marx en torno a la noción de estructura; haremos una aproximación a la definición de coyuntura y, por último, formularemos una propuesta de solución a la siempre difícil conciliación entre estructuras y sujeto.

---

<sup>76</sup> El concepto de tiempo social podría definirse como una herramienta útil para analizar no ya un tiempo o conjunto de tiempos, sino el "complejo conglomerado formado por los aspectos temporales de la realidad social, Valencia, Guadalupe, *"Pensar al tiempo desde las ciencias sociales"*

## **La estructura en Braudel**

La realidad social obliga a compartir un mismo objeto de estudio tanto a la historia como a las ciencias sociales. La crisis y la apertura que la historia vive en su momento le permiten a Braudel integrar a sus investigaciones las aportaciones de otras ciencias, principalmente las sociales, con un énfasis profundo en la geografía, la economía y la sociología.

Para Braudel es prioritario el tratamiento y la distinción de las dimensiones de la realidad social en tanto duraderas y efímeras en el análisis de lo histórico y lo social; para lograr dicha distinción plantea la construcción de:

*“Una temporalidad multidimensional que nos permite distinguir entre los tiempos de la historia, el muy largo en los grandes periodos, el largo de la historia estructural, el ciclo corto en la coyuntura y el tiempo fugaz en la historia episódica”<sup>77</sup>.*

Braudel plantea la existencia en la historia de una pluralidad de duraciones en la que el tiempo no es unilineal ni mensurable cronológicamente. Existen tres grandes duraciones, cada una de las cuales corresponde a una esfera particular: el tiempo largo o la “historia casi inmóvil”; la historia lenta, peculiar a la economía y la sociedad y finalmente el tiempo corto, inherente a las transformaciones que se producen en la vida pública.

Cada una de estas temporalidades, de larga, mediana y corta duración, corresponde a diferentes niveles de análisis: estructuras o largos procesos, coyunturas (situaciones que resultan de un encuentro de circunstancias y que se considera como el punto de inicio de una evolución o una acción) y los acontecimientos.

---

<sup>77</sup> Valencia Guadalupe, El tiempo social, una dimensión fundante, XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Concepción Chile. Facsímil.

La estructura en Braudel es lo que socialmente se mantiene y es persistente:

*“Para nosotros, los historiadores, una estructura es indudablemente un ensamble, una arquitectura; pero más aún, una realidad que el tiempo tarda enormemente en desgastar y en transportar. Ciertas estructuras están dotadas de tan larga vida que se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: obstruye la historia, la entorpecen y, por tanto, determinan su transcurrir<sup>78</sup>*

Aunque es...

*“La historia quien expresa a las estructuras de la realidad social y a su obstinada permanencia. Lo permanente y lo aleatorio deben ser considerados de manera conjunta: duración y mutación; pasado, presente y futuro; periodo, coyuntura y acontecimiento; sólo pueden definirse en sus relaciones recíprocas”.*

En la perspectiva de Braudel, la coyuntura se ubica en la mediana duración y cuando al interior de una análisis se privilegia esta duración, centramos nuestra atención en el potencial transformador de esta al interior de un proceso para alterarlo y rediseñarlo.

La coyuntura sólo puede interpretarse como una intensificación de procesos de larga duración y su capacidad transformadora se supedita al grado de madurez de los procesos estructurales mientras la corta duración consiste en simples “destellos de luz que no logran horadar en las profundidades de la oscuridad”, es decir, no son capaces de incidir ni menos aún mostrarnos la evolución de las estructuras; simplemente irradian luz sobre los cambios.

El análisis social encontrará serias consecuencias si toma como referente el paradigma de estructura en Braudel porque muestra un desinterés teórico por los problemas del tiempo corto y la dificultad de encontrar las categorías con las

---

<sup>78</sup>. Braudel Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Alianza Editorial, Madrid, 1999. p.70

cuales abordarlos porque no sólo se relega el tiempo corto y las relaciones que establece con los otros tiempos, sino que también toma distancia de las coyunturas entendidas como los momentos en los que la política y los sujetos sociales alcanzan un papel de la mayor importancia: los periodos en los cuales se activa su capacidad transformadora de las estructuras. Esta forma de concebir la larga duración deriva en resultados que se reflejan en una comprensión pobre del contexto histórico.

Nos encontramos entonces con historias en donde los sujetos se reducen a sumas estadísticas o a expresiones folklóricas de una época. El hecho de dar prioridad a la larga duración despolitiza el análisis, al enfatizar los elementos de continuidad, en desmedro de los factores de ruptura<sup>79</sup>,

Para Fernand Braudel no hay dudas: los grandes acontecimientos de la historia sí inciden sobre la estructura de sustentación<sup>80</sup>, sin embargo ésta a la larga tiende a persistir. Un ejemplo de ello se observa en las sociedades latinoamericanas en donde la estructura bien podría identificarse con las tradiciones y costumbres de las clases subalternas (identificadas con las comunidades indígenas) las cuales a pesar de haber experimentado un proceso de colonización mantuvieron –como hasta ahora- tradiciones propias del ámbito cultural tales como la religión, el idioma, expresiones musicales, etc.

### **La estructura en Wallerstein**

El tiempo y el espacio como elementos constitutivos en el análisis social son fundamentales para poder acercarnos al planteamiento de Wallerstein y comprender el tratamiento que da a las dimensiones de la realidad social, por ello, debemos desprender de su planteamiento las ideas centrales propuestas en sus obras.

---

<sup>79</sup> Estos factores no se hacen presentes en tanto se abandona la relación del tiempo largo con el tiempo corto, y la relación de la larga duración con las coyunturas, es decir, con los momentos privilegiados de rupturas sociales

<sup>80</sup> Aguirre puntualiza que junto a la geografía y el clima, la estructura incorpora los elementos de la “civilización material” o “vida material”, tales como “los movimientos de población”, “el tipo de productos susceptibles de ser creados”, “el carácter de los objetos de trabajo, de los materiales para la construcción, de los instrumentos, de las fuentes de energía disponibles para los procesos productivos o la especificidad de la relación entre el campo y la ciudad”, Cfr. Aguirre Rojas Carlos, 1986 “Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 48, octubre- diciembre, México, 1990.



Para Wallerstein tiempo y espacio son una misma categoría a la cual denomina Tiempo Espacio<sup>81</sup> y de la articulación de ambos conceptos desagrega su unidad de análisis espaciotemporal, que en Braudel es una estructura de larga duración, pero que al ser más complejo que este último se debe entender como un sistema histórico, en el cual los fenómenos ocurren dentro de un todo contextual en donde las estructuras son continuas, pueden ser analizadas unas con otras y además históricamente poseen vidas naturales, comienzos y finales.<sup>82</sup>

La concepción del mundo social como sistema histórico, tal y como lo propone Wallerstein, puede ser útil para aclarar lo anterior. En la medida en que son sistemas:

*"persisten mediante los procesos coyunturales que los rigen, y mientras persistan, poseen algunas características que son inmutables (...) Pero en la medida en que son históricos, cambian con mucha frecuencia; nunca son iguales un instante y el siguiente; cambian en todo detalle, incluyendo sus parámetros espaciales". Y es esta tensión, entre los ritmos cíclicos y las tendencias seculares, "la característica definitoria de un sistema social geohistórico"*<sup>83</sup>.

En Wallerstein existe una incorporación de la idea del tiempo medio (como los ciclos económicos de Kondratieff) idea que es más acabada que en Braudel, que permite medir los movimientos cíclicos del sistema, y también le permite revalorizar los componentes políticos, como los movimientos antisistémicos.

De acuerdo con Wallerstein, hoy vivimos un tiempo social privilegiado, en el que es posible la transformación del sistema social. Estos son tiempos de crisis del sistema, término que "no debería ser degradado hasta convertirlo en un mero sinónimo de *cambio cíclico*. Debería reservarse para aquellas épocas de tensión dramática que son algo más que una coyuntura y marcan un hito en las estructuras de *longue durée*."<sup>84</sup>

---

<sup>81</sup>Wallerstein Immanuel, *Impensar las ciencias sociales*, CEIICH-UNAM /Siglo XXI, México, 1998.p. 153.

<sup>82</sup> *Ídem*.

<sup>83</sup> Valencia *Op.cit.*, p. 7.

<sup>84</sup> Wallerstein Immanuel, *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, México, 1979. p.11.

## La estructura en Pierre Vilar.

En este autor los conceptos de tiempo y espacio no son muy diferentes a los dos anteriores, ya que como historiadores de lo social buscan respuestas a preguntas del mismo orden espacio temporal. Es necesario ubicar a Vilar en una perspectiva de análisis donde la historia se involucra como **proceso y conocimiento** que nos permite articular en nuestro objeto las dimensiones espacio-temporales de pasado presente y futuro.

Lo que Vilar busca hacer con la noción de estructura es poner de manifiesto la lógica interna de funcionamiento relativamente estable de las relaciones fundamentales de un objeto concreto en observación. Si bien rescata esta noción desde diferentes puntos de vista y autores, podemos señalar que la noción de estructura se entiende como lo que expresa un tipo de realidad social total, puesto que engloba las relaciones cuantitativas y a la vez cualitativas, que rigen la interacción humana; así como la noción de estructura y de larga duración en Braudel..

En contrapartida a la estructura, que aparece como algo estable; la coyuntura es el conjunto de las condiciones articuladas entre si que caracterizan un momento en el movimiento global de la materia histórica<sup>85</sup>.

En este sentido, se trata de todas las condiciones, tanto de las psicológicas, políticas, y sociales como de las económicas o meteorológicas.

Lo que significa para Vilar que siempre es necesario intentar **descubrir en los hechos de coyuntura los rasgos y las manifestaciones del funcionamiento de las estructuras**, tanto políticas y sociales como mentales.

## La estructura en Marx.

La noción de estructura en Marx privilegia el modo de producción. En el *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política*, Marx señala que en la producción social de su vida, los hombres contraen relaciones determinadas que son necesarias e independientes de su voluntad, son relaciones de

---

<sup>85</sup> Vilar Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Critica, Madrid, 1999, p. 81.

producción que corresponden a una determinada fase de desarrollo de sus fuerzas productivas materiales, asimismo, el modo de producción de la vida material condiciona el proceso de la vida social, política y espiritual en general.<sup>86</sup>

La idea de estructura en el nivel profundo de la realidad social debe ser capaz de permitirnos reconstruir la totalidad social, y la dimensión temporal en tanto historicidad de los modos de producción, las cuales prevalecen sobre la dimensión espacial en la visión global de Marx. La dimensión espacial en su propuesta aparece de tal modo que: “la primera premisa de toda historia humana es, naturalmente, la existencia de individuos humanos vivientes”, por lo que “no podemos entrar a examinar aquí (...) ni la contextura física de los hombres mismos ni las condiciones naturales con que los hombres se encuentran: las geológicas, las oro-hidrográficas, las climáticas y las de otro tipo. Toda historiografía tiene necesariamente que partir de estos fundamentos naturales y de la modificación que experimentan en el curso de la historia por la acción de los hombres<sup>87</sup>”

En esta visión de estructura se busca destacar cuáles son los elementos que permiten explicar la historia general del hombre en sociedad (o cómo los hombres hacen historia), en los que la categoría modo de producción juega un papel central.

En Marx se identifican distintas unidades de análisis de la realidad social en tanto son resultado de la articulación de las dimensiones de espesor, tiempo y espacio. La propuesta de Marx comprende cinco unidades de análisis de la realidad social, a saber: la estructura o modo de producción, el modo de producción capitalista, el sistema mundial, la formación social y la coyuntura.

La estructura o modo de producción da cuenta de las bases sobre las que se desarrolla y organiza la reproducción material, las clases sociales que de allí se desprenden y por tanto, las bases de los enfrentamientos sociales (o lucha de

---

<sup>86</sup> Marx Carl, *Prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política*, en *Marx Carl -Engels F. Obras Escogidas en dos tomos*, T. I, Editorial Progreso, Moscú, 1980. p.517.

<sup>87</sup> *Ídem.*

clases), en los niveles referidos al superficial se pretende descifrar la dinámica que asumen estos procesos, su despliegue en el espacio y el tiempo y su capacidad de incidencia en la reproducción y transformación de las estructuras. En la noción de modo de producción el análisis marxista da prioridad a las dimensiones del espesor y la temporalidad. El modo de producción permite comprender y periodizar el movimiento de la historia social. Estas mismas dimensiones son las que permiten la reconstrucción del modo de producción capitalista.

En la noción de sistema mundial capitalista es en donde emerge la dimensión espacial, se hace énfasis en el despliegue macrorregional, regional y local del capitalismo. En esta unidad es importante destacar que se requiere de una integración de las tres dimensiones de deconstrucción y reconstrucción de la totalidad social: los espesores, la temporalidad y lo espacial.

La coyuntura, por su parte, da prioridad a las dimensiones temporal (tiempo corto) y de espesor (superficie). La distinción de niveles y dimensiones permite comprender la variedad de problemas posibles de abordar y la riqueza de categorías que reclama el análisis<sup>88</sup>.

En la propuesta marxista se observa una tendencia a privilegiar los niveles más abstractos y generales del análisis, esto hace que muestre dificultades para analizar fenómenos de corta duración (del nivel de superficie), los fenómenos de coyuntura, así como los que se expresan en espacios locales.

La larga duración y los grandes espacios regionales se superponen por encima de los fenómenos coyunturales y los procesos de dimensiones locales.

Hasta aquí hemos abordado las propuestas referentes a la noción de estructura que son importantes para comprender a la realidad social como partes de una totalidad que debe ser analizada. Las propuestas antes abordadas dan

---

<sup>88</sup> Osorio Jaime, *Estructuras, sujetos y coyuntura: desequilibrios y arritmias en la historia*, en Iztapalapa No.44, Universidad Autónoma Metropolitana, julio-diciembre 1998, p.19.

cuenta de distintas perspectivas de cómo se presentan los fenómenos sociales en un marco histórico, sin embargo las propuestas en torno a la noción de estructura son insuficientes para tratar con el nivel superficial de la realidad, el mismo que se identifica con la corta duración. Este nivel de análisis exige un tratamiento específico porque se trata del nivel menos aprensible de la realidad social.

De acuerdo con lo anterior, es necesario entender que la sociedad no siempre se mueve con el mismo ritmo. A diferencia del tiempo cronológico o físico, -homogéneo y continuo-, el tiempo social se dilata y se condensa, provoca que en determinados momentos de la vida social pareciera que no ocurre nada, mientras que en otros pareciera que sucede todo, o al menos casi todo. Entre los niveles de la realidad social, el nivel profundo generalmente no se manifiesta de inmediato porque éste se encuentra oculto por el espesor de la superficie.

Sin embargo hay momentos especiales en la realidad social en que los espacios entre superficie y nivel profundo de la realidad se reducen, los velos se rompen y los procesos profundos irrumpen en la superficie<sup>89</sup>.

Por todo lo anterior se llega a un punto central en el análisis de la realidad social, en el cual los movimientos de ésta y los ciclos que presenta no son homogéneos porque presentan *arritmias* y movimientos que el análisis debe ser capaz de captar. Es necesario entonces hacer uso de la noción de coyuntura, una categoría central del análisis para captar la discontinuidad y la arritmia social en la historia.

Sin embargo, antes de seguir con el análisis de las arritmias sociales, es necesario abundar sobre el tiempo social como dimensión constitutiva de todo fenómeno social en virtud de que el tiempo –como veremos a continuación– puede ser concebido como un recurso por parte de los sujetos que actúan al interior de las estructuras y que mediante sus acciones en momentos coyunturales construyen su propia idea del tiempo para incidir en la realidad.

---

<sup>89</sup> *Ídem.* p.20.

## El tiempo social

Como primera aproximación al tiempo social, se mencionó que éste se debe entender de manera distinta al tiempo cronológico.

El paradigma dominante en el medio académico occidental descansa en una gnoseología positivista fundada a su vez en una concepción lineal del tiempo y que define a la ciencia como un saber de validez transhistórica (por tanto, como verdad ahistórica de alcance universal), no dimensionada contextualmente ni condicionada por factores materiales de ninguna índole (se trate del acceso a recursos o de intereses subjetivos).

En consecuencia, la producción de ciencia se considerada como una actividad autoregulada, cuya legalidad propia y autónoma garantiza el deslinde entre éxitos y fracasos -es decir, la distinción inequívoca entre teorías que no resisten la contrastación y son descartadas y aquellas que superan adecuadamente dicha contrastación con la realidad *empírica* y entran a formar parte del patrimonio universal de verdades científicas.

El carácter ahistórico y necesariamente acumulativo del conocimiento científico involucrado en esta visión deriva de la exaltación, usualmente no explícita, de un sujeto de conocimiento.

La definición de la verdad científica como única y válida para todo sujeto racional posible conduce a prácticas de exclusión en razón de su presunta no científicidad que se extiende a toda teoría o práctica de investigación cuya adscripción a las reglas de producción de conocimiento derivadas de y validadas por el paradigma dominante es dudosa.

Es el caso de la idea del tiempo. La idea del tiempo y del espacio nacieron como elementos o variables que se mantienen constantes en la realidad social, por ello creo que deben ser incuestionables.

Esta manera de ver al binomio tiempo espacio conduce a excluir las formas en que cada fenómeno estudiado puede expresarse como una articulación específica de tiempo y espacio, por ello la historicidad propia del objeto a conocer se ve excluida también.

La concepción del tiempo y espacio cobra sentido si entendemos que la realidad social se caracteriza por su cualidad de ser un todo inacabado. La realidad social se encuentra en constante balance y desequilibrio, en constante estructuración y desestructuración, de ahí que ésta sólo pueda analizarse en el marco de la permanente tensión entre la historia acaecida y las historias posibles de ser construidas por sujetos que se incorporan como protagonistas del movimiento de la historia<sup>90</sup>.

Valencia distingue entre historia e historicidad como ideas que prefiguran una distinción cualitativa en torno a cómo se aborda el tema del tiempo en las ciencias sociales. La historia tradicionalmente se entiende como el resultado del inevitable despliegue temporal en que pueden ubicarse los procesos sociales que pueden ser aprehendidos; la historicidad por otra parte, refiere al presente como el único tiempo desde el cual es posible conocer y dotar de sentido al conocimiento social, asimismo permite interpretar la realidad de manera cabal, esto es en cuanto a su complejidad y riqueza de sus dimensiones que se traduce en el entramado de espacios y tiempos que la integran y que son percibidos y modificados por los sujetos.

*“Para percibir el tiempo son necesarias unidades centradoras (los hombres) que son capaces de elaborar un cuadro mental en el cual los eventos sucesivos A, B, C se encuentran juntos, aunque es manifiesto que no sucedieron simultáneamente. Para ello se requiere un ser con una facultad específica para sintetizar que se activa y se estructura a través de la experiencia”.*<sup>91</sup>

---

<sup>90</sup> Valencia Guadalupe, *op.Cit.*, p.2.

<sup>91</sup> Cfr. Elias Norbert, *Sobre el Tiempo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990. p. 37.

La historicidad se asume como la principal exigencia gnoseológica del estudio del tiempo presente<sup>92</sup> en tanto pretende abordar el movimiento de lo real, mismo que sólo se aprehende en el marco de la tensión entre lo permanente y lo aleatorio ya que de este modo facilita la inserción del sujeto en la historia.

El tiempo, visto como construcción social presenta una multiplicidad de perspectivas, integra su fluir de manera ininterrumpida en una conjunción de dimensiones que a su vez articulan la construcción de múltiples totalidades sobrepuestas.

**El tiempo como construcción social se presenta como el eje que permite vincular los procesos internos -resultantes de relaciones sociales específicas- con los “ritmos” y “movimientos” de las estructuras históricas,** mismas que nos remiten a la idea de realidad, puede concebirse como un campo infinito, heterogéneo y discontinuo, multidireccional e irreversible que se torna protagónico por ser el elemento depositario e indispensable de todo fenómeno que define el estado de todo aquello que compone el universo existente.

Pensar el tiempo como un entramado de relaciones complejas -en el cual la acción del sujeto define el movimiento del presente como factor elemental de construcción futura- sitúa al sujeto como arquitecto de la realidad que lo rodea. Es decir, transforma al sujeto como constructor del tiempo.

*“El tiempo es aquello en lo que se producen acontecimientos. Esto ya lo vio Aristóteles en relación con el modo fundamental de ser de las cosas naturales: el cambio, el cambio de posición, el movimiento. Puesto que el tiempo no es un movimiento, tendrá que ser algo relacionado con el movimiento. Ante todo encontramos el tiempo en los entes mutables; el cambio se produce en el tiempo.”<sup>93</sup>*

---

<sup>92</sup> La historicidad, según Zemelman, plantea el problema de la distinción entre lo dado y lo dándose. "Pues, mientras lo dado reconoce referencias empíricas, lo dándose representa un conjunto de requerimientos de potencialidad propios de las exigencias de objetividad que plantea la realidad en movimiento. Esto obliga a revisar el concepto de correspondencia entre las estructuras conceptuales y la realidad empírica". Cfr. Zemelman Hugo, *Los horizontes de la razón*, Tomo II. Historia y necesidad de utopía, Anthropos, Colegio de México, (2 tomos), Barcelona, 1992, p. 28.

<sup>93</sup> Heidegger Martín, *El concepto del tiempo*, Editorial Trotta, Madrid, 1999, p. 2.



En tal sentido, la realidad asume un papel más dinámico, no sólo es objeto susceptible de medirse, sino que se asume como realidad socio histórica identificada con el tiempo presente, mismo que se entiende como una articulación en movimiento. ¿qué implicaciones tiene pensar la realidad como articulación?

**El presente como articulación demanda distinguir entre lo producido y lo potencial, entre lo dado y lo posible, por tanto, funda una nueva relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento.** La articulación de la realidad implica las relaciones entre pasado, presente y futuro, en estas relaciones radica lo específicamente histórico, de tal modo que sólo en el reconocimiento de la articulación de los tres tiempos es posible abordar de manera íntegra la pluralidad del tiempo.

Sin embargo, el presente es el tiempo privilegiado para el análisis de la realidad porque sólo desde él es posible conocer al pasado y prefigurar el futuro. Desde el presente se tiene un ángulo privilegiado porque actúa como articulación entre un pasado no exhausto y un futuro abierto<sup>94</sup>.

El tiempo como pluralidad adquiere distintos significados, sin embargo, para el caso que nos ocupa, es importante destacar la relación que puede establecerse entre las principales categorías referidas a los fragmentos del tiempo, a saber: el **acontecimiento, la coyuntura y el periodo**; estas categorías otorgan a las extensiones temporales (en términos de su duración: larga, mediana o corta) distintas condiciones temporales, como pueden ser: tiempos de reproducción, transformación, permanencia o novedad.

La coyuntura vista desde la historia como construcción de los sujetos adquiere una importancia particular pues introduce el momento de irrupción, de novedad, de lo insólito, una coyuntura hace referencia a una oportunidad histórica de incidir en el devenir para transformar la realidad. La historia como secuencia de coyunturas<sup>95</sup> presupone que el cambio y la transformación de la realidad son perennes, sin embargo esta referencia es válida en la medida que la historia se despliega en las grandes escalas de tiempo (estructuras) en tanto que se construye en las escalas de tiempo breve o coyuntural.

---

<sup>94</sup> Valencia *op.Cit.* p.12.

<sup>95</sup> Zemelman, *op.Cit*, Tomo II, p. 62.

Una coyuntura describe un **momento concreto de un largo período** respaldado en sucesos ocurridos en un desarrollo estructural mayor. Entender una coyuntura hace posible actuar desde el aquí y ahora.

La periodización debe responder a necesidades tales como:

*“dividir el tiempo histórico en épocas que obedecen a leyes específicas, la localización de los momentos de cambio cualitativo y de las rupturas en la historia de un fenómeno y el esfuerzo por ubicar la relación temporal que existe entre los sucesos particulares y la totalidad”<sup>96</sup>.*

Asimismo, el periodo puede asumirse como el resultado de coyunturas pasadas, de modo que su acumulación las integra a la larga historia propia del periodo. Identificar un periodo histórico resulta útil en la medida que permite dar un sentido coyuntural a un conjunto de acontecimientos en tanto su interrelación se articula de manera que logran sobreponerse de manera fugaz a las estructuras de largo plazo.

Los acontecimientos que transforman la historia, aportan datos temporales que son ingredientes fundamentales de la coyuntura y el periodo, en su configuración específica, dichos datos pueden mostrarse como verdaderas coyunturas o como simples hechos emanados del ámbito de lo cotidiano en cuyo caso, sólo dan fe de la dinámica del plano temporal en que se inscriben.

El mundo de la realidad social esta integrado por miles de acontecimientos que no siempre logran vincular significados que se encuentran dispersos, sin embargo cuando lo hacen, pueden irrumpir en la historia y entonces, presentarse como coyunturas abiertas hacia múltiples direcciones posibles.

---

<sup>96</sup> Semo Enrique, “*Acerca de la Periodización*”, en Historia mexicana, economía y lucha de clases, México, Serie Popular, ERA, 1978, p. 139. Citado por Iracheta Cenecorta Ma. del Pilar, *La periodización y el tiempo en la historia*, en Dossier Académico, No.6, enero-febrero 2000.

La discusión en torno de la complejidad del manejo del tiempo puede centrarse en dos problemas: en el del momento y el propio del movimiento del momento, ambas exigencias epistémico-metodológicas que no tienen un contenido particular, pero que cumplen la función de ejes articuladores para la construcción de la relación de conocimiento como un primer recorte de observación de la realidad.

La reflexión sobre esas dos cuestiones, desde una disciplina como la historia, reconoce dos obstáculos metodológicos: uno que tiene que ver con el problema del manejo del tiempo, como la simultaneidad de tiempos, un asunto que aún no está resuelto en las ciencias sociales; el otro tiene que ver con la historia de los acontecimientos desde la perspectiva de la reconstrucción de tendencias. Ambas aportaciones de la disciplina de la historia llevan a delimitar el concepto de coyuntura que incorpora, no solo muchos tiempos en un mismo momento, sino el movimiento del momento y por ello, la multidireccionalidad del movimiento desde ese momento particular.

## CAPITULO V. ELEMENTOS DEL ANÁLISIS DE COYUNTURA

*And the end of all our exploring  
Will be to arrive where we started  
And know the place for the first time*

-T.S. Eliott *Four Quartets*-.

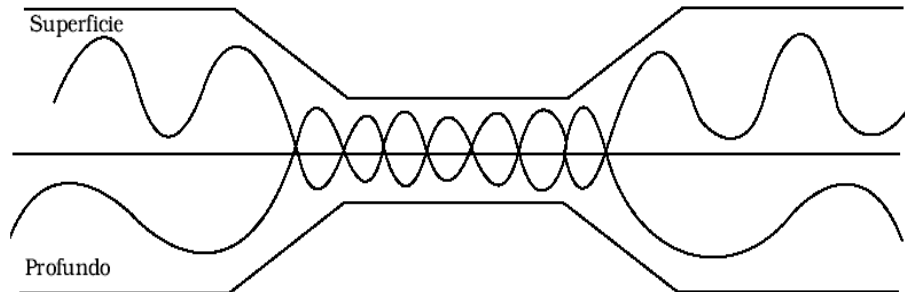
Si podemos decir que algo es característico de las sociedades humanas es que éstas no siempre se mueven con el mismo ritmo durante toda su existencia; existe si, un tiempo más homogéneo y continuo pero este se identifica con el tiempo cronológico o el físico, es decir, aquel tiempo en el que se ubica un fenómeno cualquiera como el desplazamiento de un cuerpo en el espacio. En contraste, el tiempo social se dilata y se condensa, esto ocasiona que en ciertos momentos de la vida social pareciera que no ocurre nada, mientras que en otros momentos parece que ocurre o convergen un sinnúmero de acontecimientos. Este momento es donde sucede todo o casi todo<sup>97</sup>.

Los movimientos y ciclos que presenta la sociedad, no son homogéneos porque –como hemos visto- presentan “arritmias” en el modo en que se desenvuelven. Se requiere entonces un tipo de análisis que de cuenta de tales características y por ello es necesario **introducir la noción de coyuntura** como concepto que ordene tal estado de cosas al tiempo que capte la discontinuidad y la arritmia-política, social, económica y cultural- en la historia.

---

<sup>97</sup> Osorio Jaime. Fundamentos del análisis social, la realidad social y su conocimiento, Fondo de Cultura Económica - UAM Xochimilco, México 2001. p. 51.

*Condensación del tiempo social y de los espesores en la coyuntura*



Fuente: Osorio Jaime, Estructuras, sujetos y coyuntura: desequilibrios y arritmias en la historia, en Iztapalapa No. 44 julio-diciembre de 1998, p. 18.

En las sociedades existen diferentes procesos que se desarrollan en lo que se puede llamar el tiempo corto, sin embargo no todo el tiempo corto es una coyuntura. Debemos entender por coyuntura el momento en el cual se produce una contingencia o condensación particular del tiempo social en un tiempo corto, esto es, que en una coyuntura convergen procesos sociales, económicos, políticos, culturales en el campo de lo político que se identifica con el uno frente al otro como dice Schmitt<sup>98</sup>.

La coyuntura política es el “momento actual” de la lucha de clases en una formación social<sup>99</sup> o sistema de formaciones sociales. Este “momento actual” se caracteriza por ser una síntesis de las contradicciones de una formación o un sistema de formaciones sociales en un momento determinado de su desarrollo. Ella se expresa fundamentalmente como una oposición entre diferentes fuerzas sociales<sup>100</sup>.

<sup>98</sup> Schmitt Carl, *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Barcelona, 1999.

<sup>99</sup> Llamaremos formación social a una totalidad social concreta históricamente determinada.

<sup>100</sup> Harnecker Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970, p. 105.

¿Cómo analizar la coyuntura? el análisis de coyuntura –en la perspectiva de Gramsci – es el examen de un haz de relaciones contradictorias (relaciones de fuerza), en cuya combinación particular, o en un nivel de ellas –las relaciones económicas- opera como límite de variación,

*“o sea, permite controlar el grado de realismo y de posibilidades de realización de diversas ideologías que nacieron (...) en el terreno de contradicciones que generó durante su desarrollo.”<sup>101</sup>*

Frente a estas premisas, recupero las ideas de Zemelman en torno a la construcción de una propuesta que de cuenta de la necesidad de entender al presente no sólo como marco de referencia en donde se insertan los fenómenos políticos sino desde su propia racionalidad.

Por su carácter dinámico el presente contiene muchas potencialidades que diversos sujetos sociales<sup>102</sup> pueden activar. A continuación se mencionan los criterios que median para comprender el presente como momento fugaz de la realidad social.

---

<sup>101</sup> Portantiero Juan Carlos. “Gramsci y el análisis de coyuntura”. En *Paradigmas y Utopías*, revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo. No. 5 Julio Agosto 2002. p 309.

<sup>102</sup> Sujeto social es aquel que sustenta el proyecto, que genera identidad a partir de un proyecto o de múltiples proyectos. Un sujeto es constructor, tiene un proyecto y lo que lo define como sujeto es el conocimiento de la realidad para cambiarla. El sujeto se sale del guión y ayuda a escribirlo. El actor no. Un sujeto constructor puede dejar de serlo. Puede ser uno o un conjunto de personas. (individual o insertado en un grupo).

## Criterios metodológicos para el estudio del presente.

- a) Los proyectos son el medio mediante los cuales el sujeto establece una relación con la realidad, pero para el análisis un proyecto sólo representa una dirección posible; si se quiere construir un proyecto viable resulta imprescindible reconstruir el contexto en el que se ubican los sujetos sociales.
- b) Por ser el momento presente el espacio temporal donde sujetos actúan buscando potenciar las posibilidades de consolidación de sus proyectos, es necesario pensar la realidad como una articulación, es decir una relación entre procesos, imbricado de una forma no determinada previamente.
- c) Al plantearse este estudio de la realidad desde la lógica de la articulación debemos dar preeminencia a las relaciones posibles por encima de las relaciones teóricas para dejar que su reconstrucción nos permita reconocer de qué modo concreto se articulan los procesos.

Esto es lo que Zemelman llama **reconstrucción articulada**<sup>103</sup>, y constituye desde su perspectiva el núcleo del modo de observación de la realidad en un momento específico.

Conocer lo real supone no sólo conocer un todo articulado, sino también un todo complejo, no homogéneo; unitario, aunque tal vez diverso. Todos los niveles de lo real son articulados y complejos<sup>104</sup>.

---

<sup>103</sup> Zemelman Hugo, *Conocimiento y sujetos sociales, Contribución al estudio del presente*, Colección Jornadas del C.E.S. del Colegio de México, México, 1987, p. 54.

<sup>104</sup> Gallardo Helio, *Fundamentos de Formación Política, Análisis de coyuntura*, en Andrea Vázquez Silvia *et al.*, *El Análisis de la Coyuntura, hacia un enfoque desde los sujetos sociales*, Secretaría de Educación y Estadísticas de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina, Argentina, 2002, p. 39.

## Exigencias epistemológicas del presente.

Debido a la heterogeneidad de los procesos que constituyen el presente como segmento de realidad, supone un todo complejo que debe ser desentrañado por el análisis. Por ello el presente debe ser un segmento o recorte que permita **captar la realidad como articulación** de niveles heterogéneos respecto de esta articulación entre diferentes ritmos temporales y escalas espaciales, situación a la que se denomina *objetivación de los fenómenos de la realidad*. Los criterios necesarios para efectuar el análisis del presente así entendido, son los siguientes:

- 1) En el presente, se intenta reconocer opciones derivadas de un proyecto, por lo tanto la estructura teórica no debe limitar nuestra reconstrucción de la realidad, debe contribuir a esclarecer lo objetivamente posible. En este sentido el diagnóstico de presente se centra en la exigencia de viabilidad.
- 2) A partir de la lógica de la articulación podemos contextualizar nuestro objeto.
- 3) El propósito es descubrir bases sólidas de teorización, más que aplicar una teoría particular.
- 4) Es necesario distinguir los observables de acuerdo con las escalas de tiempo y de espacio, con el fin de posibilitar la diferenciación entre micro y macro espacios; se intenta establecer así las relaciones posibles entre el espacio y el tiempo de los procesos estructurales, tanto como los de las prácticas de los sujetos sociales.
- 5) La realidad debe ser problematizada, debe contextualizarse de tal forma que al iniciar el análisis con un problema considerado real e importante, sea posible avanzar en la reformulación del mismo como marco para la definición de políticas, mediante la identificación de sus relaciones con otros problemas o necesidades<sup>105</sup>.

---

<sup>105</sup> Zemelman *op.Cit.*



Asimismo, el análisis de coyuntura parte de dos premisas fundamentales:

- a) **La realidad histórico-social es compleja pero puede ser conocida, y**
- b) **Un conocimiento adecuado permite a una fuerza social insertarse correctamente en la realidad histórico-social y orientar su cambio en función de sus necesidades e intereses**<sup>106</sup>.

Para que las bases del análisis de coyuntura queden claramente establecidas es necesario demarcar cuál es la materia prima del análisis, se ha mencionado de manera reiterada que se trata del presente como campo en donde se articulan múltiples elementos, ya sea de orden espacial o temporal, sin embargo es mediante la distinción entre hechos y acontecimientos que el análisis alcanza a distinguir entre lo dado y lo dándose, entre lo cotidiano y lo trascendental.

La relación entre tiempos en un mismo recorte empírico (el presente como campo de observación) lleva a distinguir entre hecho y acontecimiento si de lo que se trata es hacer análisis de la realidad, pero un análisis político de coyuntura trasciende lo puramente morfológico de manera que permite adentrarse en la realidad que subyace al campo de observación.

Por **hecho** entendemos una situación empírica observable que se agota en sí misma en un tiempo único, mientras que un **acontecimiento refiere a un hecho empírico que no se agota en una sola temporalidad**, cuyo análisis, por lo tanto, es distinto y asume una forma compleja al relacionarlo con lo señalado acerca de la inexistencia de una ley que asegure la evolución de ese hecho como acontecimiento<sup>107</sup>.

La velocidad con que ocurren los acontecimientos, su movilidad e imprecisión determina uno de los aspectos más difíciles de tratar en el estudio del presente. El presente y su análisis como se ve, se identifican con los fenómenos coyunturales, en tal sentido, la coyuntura como unidad de acontecimientos que activan procesos de distinta duración, sería indescifrable si no se tomara en cuenta -de entre todos los fenómenos de la coyuntura- el acontecimiento central.

---

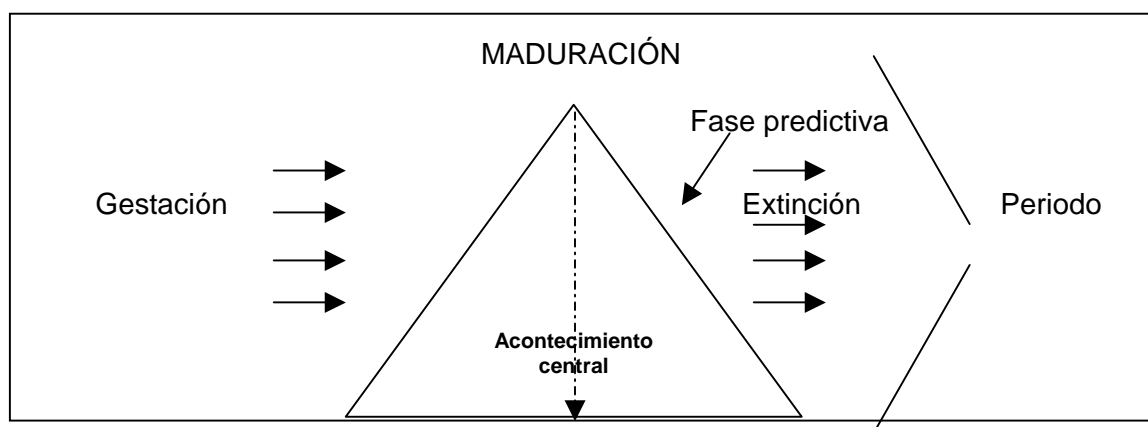
<sup>106</sup> Gallardo Helio, *op.Cit.*, p.32.

<sup>107</sup> Zemelman Hugo, *El problema del conocimiento desde la realidad socio-histórica*, transcripción de la conferencia impartida en el Seminario sobre Problemas de la Historia, Neuquén, República Argentina, abril 2001, facsímil, p.7.

Este destaca de entre los demás porque se vuelve el indicador más preciso para el análisis del presente, pues la coyuntura encara el hecho de mayor significación dentro del corto plazo. Dentro de este proceso se identifica el hecho central como el momento cumbre de toda la transformación, y este proceso funciona por un lado a través de la delimitación de momentos previos en donde se puede identificar el ascenso de la coyuntura; por otro lado, funciona por medio de la delimitación de momentos posteriores que se identifican con el término de la coyuntura.

El acontecimiento central que se identifica con el momento coyuntural o climático del proceso se puede identificar cuando por medio de él es posible reconocer qué es lo que ocurre, qué acaba de ocurrir, y qué ocurrirá<sup>108</sup>.

De acuerdo con Sánchez Valdés la coyuntura se ejemplifica en sus fases por medio del siguiente esquema:



Fuente: Sánchez Valdés Néstor. "La coyuntura, el campo de objetos y los parámetros de tiempo. Una aproximación metodológica". En revista Anthropos Suplementos no 45. Editorial Anthropos, Septiembre de 1994. Barcelona.

En el esquema se ejemplifica cómo la coyuntura es un proceso dinámico que se caracteriza por tres momentos gestación, maduración y extinción. El momento de gestación se corresponde con los hechos del pasado así como el

<sup>108</sup> Sánchez Valdés Néstor, *La coyuntura, el campo de objetos y los parámetros de tiempo. Una aproximación metodológica*, en: revista Anthropos Suplementos no 45. Editorial Anthropos, Septiembre de 1994. Barcelona p. 51.

momento de maduración se corresponde con el punto climático “potenciador de la realidad”, este punto es el que podemos identificar como el momento de lo político, pues en el se ven contenidos los sujetos que sostienen proyectos por medio de la *praxis*. De hecho, en el esquema se puede interpretar a la mitad derecha del triángulo, la que corresponde con el momento de extinción de la coyuntura, como el momento en el cual se pueden prever situaciones futuras como resultado de lo que sucedió –por un lado- y de lo que está sucediendo por el otro.

La coyuntura se presenta pues como el *punto de inflexión* del proceso histórico, cuando evidencia un acontecimiento central que resulta a su vez de acontecimientos previos e inmediatos pero que acredita su importancia en la medida en que - a través de ella-, se pueden sugerir consecuencias previsibles de lo que sucede.

El análisis de coyuntura se refiere al encuentro de temporalidades específicas que **convergen en un acontecimiento central**, en tal sentido, la coyuntura **implica el conocimiento del desarrollo desigual de las relaciones de fuerza** en cada uno de los niveles que, articuladamente componen lo social como objeto real y que se entiende como la unidad de lo múltiple.<sup>109</sup>

Asimismo, **el presente se muestra como un campo de observación** en el cual se revelan múltiples objetos que interactúan en diferentes niveles y momentos. Por ello, el corte o segmentación del presente como campo de observación es un punto de partida útil en la medida que permite descubrir el momento en que el fenómeno en particular despliega su potencial<sup>110</sup>, esto es que **no todo el presente por sí mismo es coyuntural, se trata mas bien de la contingencia en el presente de fenómenos que se articulan** para cambiar la realidad.

En tal sentido el análisis de coyuntura se presenta también como la posibilidad de formular una **previsión**, es decir un diagnóstico de una situación futura siempre que se considere el fenómeno coyuntural como una relación entre fuerzas, como el resultado de una relación entre sujetos que se oponen y articulan entre sí por medio de prácticas y proyectos.

---

<sup>109</sup> Zemelman Hugo, *Conocimiento y sujetos sociales, Contribución al estudio del presente*, Colección Jornadas del C.E.S. del Colegio de México, México, 1987, p. 310.

<sup>110</sup> Cfr. Zemelman Hugo, “*Racionalidad y Ciencias Sociales*”, En: revista *Anthropos\_Suplementos* No. 45, Editorial Anthropos Editorial del Hombre, Septiembre 1994, Barcelona.

## Lo político coyuntural.

El campo problemático que se abre ante la construcción del objeto basado en el presente comprende la complejidad que surge cuando se intenta dar un cierto orden a la construcción del fenómeno coyuntural desde una **perspectiva política**, coherente con los contenidos que integran el fenómeno.

La actividad política reúne los requisitos para la reproducción de la vida social, la vida humana, de manera que si la vida social reflejada a través de la esfera política es una condición mínima para la supervivencia de los seres humanos, se entiende entonces que su futuro se encuentra condicionado a la formación, desarrollo y conservación de un orden político (entendido como la consumación de un orden social.) Precisamente es en este proceso de reproducción de la vida social en donde se encuentra el germen que reactiva todo el entramado de la política, ese germen o cualidad *sui generis* que permite la continuidad del ente social se encuentra definido por lo político.

El concepto de lo político aparece como un intento de dar razón de ser de los procesos que articulan a las sociedades. Lo político no deja de estar presente en el tiempo cotidiano de la vida en sociedad; la presencia de lo político como parte esencial de la política se mira como una forma real la cual prolonga ese tiempo extraordinario, que lo lleva hacia una permanencia paralela al tiempo cotidiano<sup>111</sup>, lo cual recrea el espacio y esencia de la política, lo político pues, se presenta como el trasfondo de las relaciones sociales envueltas bajo las formas de la política.

Las formas propiamente sociales en las cuales se reconfigura la gregariedad animal toman cuerpo en una gran variedad de instituciones que regulan la sociedad, instituciones que tienen que ver con todos los aspectos de convivencia, públicos o privados, que abarcan desde las formas o instituciones de parentesco hasta las instituciones religiosas, pasando por las civiles, laborales, etc.

---

<sup>111</sup> Echeverría Bolívar, "Lo político y la política", En revista Chiapas No 3, México, 1996.

Como consecuencia de lo anterior, cualquier alteración de una de las formas que definen y dirigen la vida social tiende a alterar también a todas las otras formas existentes por medio de la totalidad práctica de la convivencia. En este proceso, lo político se manifiesta a través de las alteraciones que sufre el entorno cotidiano; estas alteraciones son motivadas tanto por situaciones que tienen que ver con el medio ambiente (catástrofes, acontecimientos, etc.) como por la propia acción de los sujetos.

Son precisamente los sujetos quienes mantienen un mayor nivel de actividad en la conformación de lo político, si bien el medio provee de ciertas circunstancias eventuales que desestructuran y reestructuran el orden social, no lo hacen con la misma intensidad y regularidad con la que lo hacen los seres humanos pues en éstos últimos esta presente la voluntad.

Como ejemplo de lo anterior Luis Villoro propone un esquema que explica las acciones políticas y cuál es la racionalidad que las anima<sup>112</sup>. Villoro expresa que las acciones políticas se encuentran dirigidas a la consecución de un fin valioso, el cual desencadena una serie de acontecimientos que rodean el fin mismo de tal manera que la acción política se vuelve una acción vinculante en la medida que logra involucrar diversas situaciones y sujetos en aras de la consecución de un objetivo.

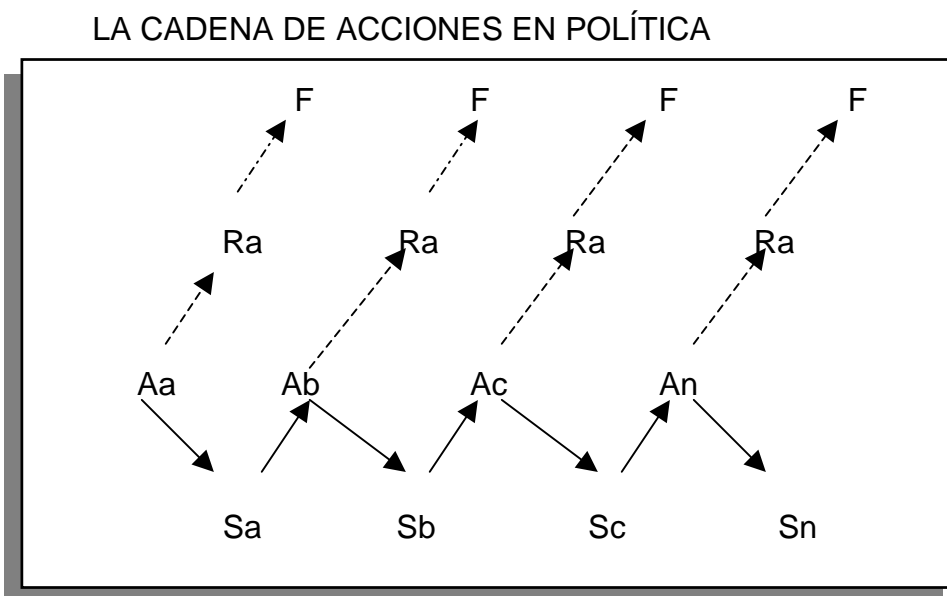
Cuando los sujetos llevan a cabo acciones de forma intencional, éstas generan nuevas circunstancias de la cual se desprenden múltiples posibilidades de entre las cuales el sujeto debe decidir.

La primera acción llevada a cabo por un sujeto es responsable del cúmulo de posibilidades que se abren ante él, sin embargo esta acción no implica que el sujeto sea responsable de las nuevas decisiones que se tomen a partir de esa primera acción, es decir, que la primera acción de los sujetos recrea múltiples posibilidades hacia futuras situaciones mismas que por ese solo hecho se independizan de la situación primera. Cada nueva situación debe plantearse un

---

<sup>112</sup> Villoro Luis, *El poder y el valor fundamentos de una ética política*, Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional, México, 1997, p.118.

propósito y un fin que una vez alcanzados generarán nuevas situaciones que a su vez se encargarán de abrir nuevas opciones ante las cuales se precisa un acto de decisión. En el siguiente esquema se ilustra esta idea:



Fuente: Villoro Luis, *El poder y el valor fundamentos de una ética política*, Fondo de Cultura Económica y El Colegio Nacional, México, 1997. p 118.

El esquema refiere a la cadena de acciones en política en donde:

- Sa, Sb, Sc, Sn Son las distintas situaciones históricas resultantes de las acciones Aa, Ab, Ac, An (respectivamente) sobre la situación anterior.
- Ra, Rb, Rc, Rn Son las razones intencionales por las que el sujeto se decide por Aa, Ab, etc. Estas razones comprenden en cada caso, propósitos concretos y fines próximos.
- F Son los fines últimos en caso de que exista una continuidad en las acciones encaminadas todas ellas a la realización de valores.
- —————> Indican conexiones causales entre acontecimientos.
- - - - - -> Indican elementos de actos de decisión.

Cuando los sujetos llevan a cabo la acción Aa, el consecuente Sa puede considerarse como la resultante inmediata y tal vez previsible de la acción, misma que debe tomarse en cuenta para decidirse por la acción Aa. Sin embargo el sujeto no puede tomar como referencia de sus decisiones las situaciones Sc, Sn puesto que éstas refieren a situaciones que dependen de actos de decisión posteriores surgidas a partir de alternativas abiertas por otras situaciones históricas, en ese sentido, no cabe hacer ninguna previsión acerca del rumbo de dichas acciones.

La explicación de Villoro se basa en un criterio enfocado a la justificación de los fines por los medios utilizados, sin embargo, nos resulta útil para comprender cómo los sujetos comienzan a perfilar sus acciones en torno a la consecución de objetivos en la política; de ese mismo modo vemos que son los sujetos quienes le imprimen una dinámica al proceso de la política que se activa cada vez a partir de situaciones precedentes pero que tiene como su punto climático el concepto de lo político.

Este punto puede ubicarse en el esquema de Villoro entre los puntos Aa y Sa en el entendido de que son situaciones determinantes que marcan el desarrollo y la continuidad del proceso político y que por esa razón condicionan de alguna forma el futuro de esa totalidad.

De esta manera, Villoro apunta:

1. Una acción *-praxis-* (Aa en el esquema) pertenece a un programa orientado por la realización de un fin valioso.
2. Tanto Aa como sus consecuencias efectivas coinciden con acciones y situaciones del programa (proyecto).
3. Esas consecuencias son necesarias e inmediatas; son pues previsibles con razonable seguridad.<sup>113</sup>

En éstas tres puntualizaciones Villoro explica de manera muy general, la forma en que los fenómenos políticos se articulan en torno de la acción de los sujetos lo cual da lugar a una dinámica que se estructura y desestructura de manera constante debido a la mediación de lo político y que -como vimos con

---

<sup>113</sup> *Ídem.*, p. 121.

anterioridad- puede ubicarse entre los puntos Aa y Sa del esquema; estos puntos de activación del fenómeno junto con lo político dan paso a la identificación de lo que se conoce como coyunturas.

En una coyuntura se reconoce el sujeto a sí mismo en un contexto compuesto de múltiples posibilidades de acción, de las cuales él será quien defina cuál será el camino a seguir; conjuntamente en medio de una coyuntura el sujeto se enfrenta ante un reto no menor que implica el reconocimiento de sí mismo en el momento histórico que se le presenta junto con el reconocimiento del otro, de quien interactúa con él en el mismo espacio y tiempo. Esto es, identificar el momento en que la realidad se transforma a partir de circunstancias creadas por los mismos sujetos, ello implica asumir una posición frente al otro en la medida que la coyuntura es una construcción social en donde se expresan las distintas posturas que asumen los sujetos respecto de algún fenómeno en particular el cual, cabe decir, con mucha frecuencia tiene que ver con la estructura de producción y distribución de los recursos.

Lo político –como se ha visto hasta ahora- se inserta en el proceso dinámico de la política, entendida como una actividad inherente al hombre organizado en sociedad, de ésta manera vemos que lo político se traduce en una suerte de **potenciador** de la realidad que por un lado es la interpretación de los sucesos condensados en momentos que se caracterizan por abrir múltiples posibilidades hacia lo que está por venir; por el otro lado, lo político se traduce como el momento único y trascendental que aparece gracias a la acción de los sujetos en una escala temporal en la que lo político se vuelve detonante de nuevas y variadas situaciones que no necesariamente se encuentran en consonancia con el fenómeno que les dio vida.

Lo político es fruto de la acción humana, de la *praxis*, en ese sentido, relaciona el conocimiento del sujeto con la viabilidad histórica del mismo porque la *praxis* no se encuentra desligada de la visión del todo que el sujeto se plantea, las acciones del sujeto se encuentran ligadas a un horizonte de vida.



## El papel del sujeto como constructor de coyunturas.

La coyuntura como proceso y producto de la acción humana se debe entender como un corte en el tiempo que sirve como punto de referencia a partir del cual, el sujeto construye el conocimiento desde el presente, desde lo continuo; la coyuntura representa la parte que media entre el conocimiento acumulado por el sujeto a través de su historia y las alternativas u opciones de *praxis* por las cuales éste debe optar para hacer posible un objetivo que desea alcanzar.

Sin duda que esta tarea es de gran complejidad pues se requiere que a partir de lo empírico, el sujeto interprete e identifique cuál es el lugar que éste ocupa en el plano de la totalidad identificado con la historia, **es el análisis de su contexto**. A partir de ello, la *praxis* se convierte en una exigencia para el sujeto que le obliga a ser capaz de reconstruir lo objetivo a partir de fenómenos coyunturales, es decir ser capaz de identificar hacia dónde se mueve su entorno a partir de la observación de su realidad inmediata pues esto le permite abrir sus posibilidades a partir de fenómenos dados, en suma, **la *praxis* le permite incidir sobre su realidad y aprovechar el momento histórico**.

¿Es lo político una forma de conocimiento? ¿cuál es la relación cognoscitiva que se establece entre el sujeto y la coyuntura como objeto en el cual fundamenta su *praxis*? La puesta en práctica de acciones de parte del sujeto regularmente no reflejan una conducta informada u orientada conforme a un conocimiento de lo que le rodea, sin embargo cuando introducimos el término coyuntura estamos anteponiendo una situación emergente que requiere ser captada en su totalidad y su importancia en el contexto histórico.

De ahí que los sujetos (miembros de la clase política, militares, estrategas, etc.) realicen evaluaciones de lo que sucede a su alrededor, la historia nos da numerosos ejemplos de cómo éstos acceden al conocimiento de su presente para poder incidir en sus consecuencias inmediatas o de largo plazo.

El conocimiento de la situación presente permite que el sujeto manifieste un proyecto mismo que a su vez se presenta por medio de prácticas determinadas (*praxis*).

La historia puede entenderse como una **secuencia de coyunturas** dentro de las cuales operan prácticas sociales.<sup>114</sup> En ésta lógica el hombre vive siempre en el presente, aprende del pasado y proyecta sus planes a futuro, sin embargo, el hombre al vivir siempre en el presente se apropia del largo tiempo de la historia al actuar en función de un proyecto, esto significa que el sujeto tiene conciencia de su trascendencia y de la disposición de actuar en el tiempo que tiene por delante.

De esta manera, la influencia del sujeto sobre su realidad se ejerce de dos maneras: una como **praxis** que opera de manera sucesiva y sistemática en los momentos que se suceden uno tras otro de manera incesante y particular; la otra es por medio de **proyectos** los cuales orientan y dan dirección a la *praxis* correspondiente al periodo coyuntural de que se trate.

De lo anterior se desprende que las interpretaciones que el sujeto haga de su realidad deban expresar la dualidad entre el corte del presente como parte secuencial del proceso entre coyunturas y el proyecto como *direccionalidad* a largo plazo. De hecho, las interpretaciones que haga el sujeto se encuentran delimitadas por la potenciación de lo objetivo (es decir de hacer lo necesario para, a su vez, hacer posible la realización de objetivos) de conformidad con una voluntad social orientada por la pretensión de imprimir una dirección a los procesos.

Asimismo, esa voluntad que orienta los procesos lo que permite de alguna manera es el moldeado de una realidad potencial a partir del momento presente, lo que a su vez indica que la realidad social no es un objeto dado, predeterminado sino que se construye y se conquista porque es un todo indeterminado que es susceptible de ser aprehendido por medio de prácticas sociales<sup>115</sup> que como dijimos contribuyen –en mayor o menor medida- a que se materialice el futuro ideado por los sujetos.

---

<sup>114</sup> Zemelman Hugo, *Los horizontes de la razón* 2T, T I Dialéctica y apropiación del presente, Editorial Anthropos y El Colegio de México, México, 1992, p.28.

<sup>115</sup> Zemelman, *op. Cit.*, p.33.

Lo anterior nos habla de la posibilidad de escribir la historia desde una perspectiva en la que ésta se sujeta a los designios de los sujetos, es una idea del futuro que lo vincula con un pasado “activo” es decir es pasado en tanto presente desde el cual se mira al futuro. De esta manera, el futuro al ser visto como proyecto, se liga al presente para determinar las formas y elementos para su apropiación.

¿Cómo la práctica social llega a ser la forma en que se potencia la realidad vista como un todo indeterminado? La realidad en su forma estructural es el objeto de la práctica política de modo que la realidad se concibe no como una estructura inalterable sino más bien como un campo de posibilidades en donde la práctica política produce transformaciones aún cuando ésta no tenga un *status* único y teórico pues en todo caso, es la realidad la que obliga por medio de las necesidades a la puesta en marcha de la práctica política.

La política se convierte en el mecanismo que construye la posibilidad como historia concreta porque implica la aprehensión de lo real en una apropiación de todo lo histórico, que se traduce en un proyecto de futuro porque ningún sujeto logra imponer su proyecto de futuro si no es a través del auxilio del basamento histórico en que se manifiesta su propia existencia.

Asimismo, al recrear el presente como momento dinámico resultado de un pasado que al mismo tiempo se encuentra en construcción, permite identificar al proceso entero como historia que se articula de acuerdo a la sucesión constante de coyunturas. En cada una de éstas coyunturas, el sujeto se inserta mediante la *praxis*, se obliga a apropiarse de la realidad mutable que lejos de ser un contenido de esa realidad se convierte en una exigencia para con el sujeto, esto es, el sujeto debe conocer la realidad para poder influir en ella por medio de acciones concretas.

Las exigencias objetivas desde las cuales el sujeto accede a su presente se gestan en el marco de lo político, del cual cabe decir no es un conocimiento en sí mismo es mas bien, una perspectiva de conocimiento que se fundamenta en la

idea de que toda la realidad social es una construcción viable<sup>116</sup>. Lo político se traduce entonces, como una perspectiva de análisis que se constituye básicamente por la **articulación existente entre sujeto y proyecto**, esta articulación se expresa mediante el juego de tácticas y estrategias, que va desde los hechos comunes hacia los acontecimientos, y que además hacen operativa y dinámica la vida de las estructuras políticas.

El conocimiento de lo político se diferencia del conocimiento tradicional en tanto que el segundo se construye en términos de la tradición preestablecida por los cánones del método científico originario de las ciencias naturales caracterizados por la relación presente – pasado; en lo que respecta al análisis de lo político, éste se encuentra en la dimensión presente – futuro porque como hemos visto, en esta perspectiva el conocimiento no se plantea más como la reconstrucción de lo devenido, sino como la apropiación del futuro.

La apropiación del futuro se sujeta a una racionalidad que obedece a la lógica de potenciar el presente pues es lo que existe y lo que está dado. En este razonamiento, lo político se concibe como la capacidad social de reaccionar sobre circunstancias dadas para imponer una dirección al desarrollo del conglomerado histórico, por ello, la realidad dada sólo alcanza su plenitud o complemento mediante la acción de los sujetos al concebir un proyecto en aras de construir un futuro anhelado como la posibilidad de vivirlo de manera experimental.

La historia se identifica como un proceso de constante construcción que en suma, se refiere al ejercicio de la política. Para que la historia manifieste la forma de construcción incesante, debe entenderse -como ya se ha visto- como una sucesión de coyunturas<sup>117</sup> las cuales se encuentran contenidas en periodos de larga duración, de ese modo lo político se entiende tanto como una forma de conocimiento que es útil a las prácticas políticas de los sujetos o como un referente empírico que no es otra cosa que el objeto de conocimiento de los sujetos sociales quienes sustentan en este conocimiento sus prácticas con el fin de cristalizar un proyecto.

---

<sup>116</sup> *Ibidem.*, p.36.

<sup>117</sup> La coyuntura debe ser entendida como el espacio de transición entre dos momentos; lo que está dejando de ser en un momento y lo que anuncia nuevas formas de constitución de la realidad.

Los proyectos a los cuales las prácticas sociales se encuentran supeditadas se sujetan a un sistema de necesidades dentro del cual se desenvuelve el sujeto, de hecho, la dinámica de la vida cotidiana depende directamente de la naturaleza que este sistema presenta. Como sistema de necesidades éste reconoce posibilidades de transformación las cuales se encuentra sometidas a:

1. La capacidad que existe para satisfacer necesidades dependiendo del acceso diferenciado a bienes y servicios.
2. El código cultural de acuerdo con el cual se definen los valores y usos que regulan la percepción y jerarquización de necesidades (este código está relacionado con las diferentes percepciones de los sujetos al igual que la diferencia existente entre sus proyectos).<sup>118</sup>

Esta descripción del sistema de necesidades no difiere de nuestra construcción del concepto de la política, aquella pone énfasis en el espacio central que ocupan los recursos en las formas de organización de los sujetos y ésta, hace hincapié en el papel de los recursos inscritos en un sistema de necesidades que orientan los proyectos de los sujetos.

Asimismo, en el sistema de necesidades se encuentra el fundamento de la dinámica económica y social en la cual se encuentra basada la conciencia social de los hombres. Por su importancia en la forma en que se relacionan los sujetos en la historia, **las necesidades integran el núcleo en torno del cual se materializa el espacio de lo político** toda vez que éste último representa el despliegue y repliegue socio histórico, los avances y retrocesos del sustrato dinámico en que consiste el sistema de necesidades<sup>119</sup>.

---

<sup>118</sup> Zemelman Hugo, *De la historia a la política, la experiencia de América Latina*, Siglo XXI Editores, Universidad de las Naciones Unidas, México, 1989, pp. 54 y 55.

<sup>119</sup> *Ídem.*, p.56.

De acuerdo a lo anterior, es necesario analizar el papel que juega el mercado en atención a responder a las posibilidades de cambio de la sociedad toda vez que es en este espacio en donde se facilitará o en todo caso se obstruirá el surgimiento de nuevos sujetos sociales.

Pensar en la idea de futuro a partir de las anteriores premisas nos lleva irremediamente hacia el presente como campo de opciones a partir de las cuales se ejercen las distintas orientaciones del sujeto, ya sea hacia el pasado o hacia el futuro. **Las opciones a que se enfrenta el sujeto tienen que ver con el planteamiento de transformar los valores en un futuro que condense la superación del presente** a partir de la perspectiva de un sujeto social, esta perspectiva rompe con la idea de que los acontecimientos del presente se dirigen al futuro de manera irremediable en forma de destino, se rompe así, con la idea de progreso.

#### **La dimensión operativa del análisis de coyuntura.**

La realidad alterada por “lo nuevo”, casi nunca se cuestiona y permanece insistentemente como substrato de lo que permanece y lo que cambia; o si la nueva situación no coincide con el pasado, suele reemplazarse este por una nueva presentación adecuada y “oportuna” al nuevo fenómeno, como casi siempre lo hace el sentido común. Por otra parte, puede ocurrir que lo novedoso se convierta en crisis permanente para que, poco a poco, se transforme en una situación normal y de esa manera se olvide el pasado.

Posiblemente **el análisis del presente** permanece como uno de los temas más urgentes por resolver en ciencias sociales y en la política; y quizá sea el menos sistematizado en términos epistemológicos y en las técnicas para su análisis, probablemente esto se deba a la naturaleza misma de su objeto de estudio.

El **orden político** se entiende desde el análisis de coyuntura como la totalidad de las relaciones efectivas y de sus representaciones simbólicas en varios sentidos, a saber:

1. Expresan un grado significativo de armonía, estabilidad y permanencia, entendido como **la relación cognoscible**, comprensible y significativa que las diversas instancias del sistema mantienen entre sí, aunque se encuentren en pugna y sean contradictorias.
2. Dan significado a los diversos elementos, momentos que participan en su estructuración.
3. Obtiene su comprensión de la relación dinámica de sus componentes.
4. Deben ser considerados, en algún momento, en la fase de ruptura, desde donde es posible distinguir el orden tradicional del inicio de construcción de un nuevo orden.

El análisis de coyuntura visto desde la perspectiva metodológica se ocupa de la captación y explicación de las relaciones que se tejen entre los elementos de un ordenamiento político, en ese sentido, el análisis de coyuntura se erige como una propuesta metodológica para enfrentar el presente en un espacio y periodo histórico determinado, esto supone un acercamiento riguroso al devenir político ideológico desde ciertos puntos históricos relevantes, para construir unidades de comprensión en su expresión histórica.

La perspectiva del análisis de coyuntura se inscribe en el amplio campo de la ciencia política o en el de la sociología política, pero no en una forma mecánica ni rígida, más bien, se asume como un punto de referencia y de diálogo entre las disciplinas sociales.

El análisis de coyuntura supone analizar no solamente los fenómenos que de alguna manera se identifican como “políticos” en una dimensión particular de la vida social, ya que a veces lo más importante no es siempre lo que vemos mejor, y

lo más explicativo lo que parece imponerse como una evidencia, sino buscar determinaciones contextuales más amplias, aunque de ellas no esperemos deducir algo en concreto pero que si sean útiles como elementos de la conducta de los sujetos.

La ciencia política tradicionalmente se ha ocupado de describir que es lo que pasa con los fenómenos que le competen, sin embargo al introducir la noción de coyuntura, el análisis político además de describir, también se plantea elaborar hipótesis acerca del comportamiento futuro de los fenómenos políticos.

El análisis de coyuntura en la consideración del presente se inclina por la postura epistemológica de la dialéctica crítica, sin embargo, no descarta la posibilidad de integrar otras posturas en el sentido de que los fenómenos políticos coyunturales no se expresan de manera homogénea o de pertenencia a un solo campo disciplinario.

De hecho, las posturas positivistas-empiristas –expuestas de manera previa- son propuestas que –con todas sus limitaciones- son necesarias y asimilables por la posición dialéctica propuesta como base del análisis de coyuntura.

En el proceso de seguimiento de momentos susceptibles de ser analizados por el análisis de coyuntura es necesario reconocer a la coyuntura como el espacio de articulación en donde las expresiones de clase se vuelven más significativas y portadoras del cambio social.

En un fenómeno político coyuntural se reconoce el acontecimiento inmediato, el momento actual o, para decirlo con Gramsci, la situación. No obstante ese fenómeno inmediato no debe ser entendido sólo como lo que se nos presenta en forma abigarrada y sin ninguna determinación o como un instante en la realidad. Lo inmediato y actual debe ser aprehendido por mediaciones<sup>120</sup>, formas de la conciencia que ordenan lo diverso y le dan un sentido, producto del pasado que se agota en el presente y que trasciende más allá de sí mismo.

---

<sup>120</sup> Bolívar Espinoza Augusto, *El análisis de coyuntura: una alternativa de estudio del presente político*, en Metodología de la Ciencia Política, Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto Federal Electoral-Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1996, p. 120.



El momento de la coyuntura se presenta cuando su objeto se identifica con el desenvolvimiento de las acciones o prácticas de los diversos sujetos frente a una determinada agudización de las contradicciones en el proceso de acumulación.

La coyuntura no es un mero detalle en el tiempo, es un punto privilegiado de la historia en el que el desarrollo de lo político económico muestra la naturaleza de de la lucha de clases al tiempo que permite identificar vías de solución para sus contradicciones internas.

Asimismo, en la coyuntura se identifica el surgimiento de proyectos alternativos de solución, **es la ruptura del equilibrio inestable**, en síntesis, la coyuntura es el momento específico de la realidad en donde es posible observar un cambio importante en la correlación de fuerzas y en el carácter y la forma de aplicación del poder.

La coyuntura aparece como el momento de crisis del proceso histórico y se asume como el centro de interés privilegiado de la ciencia, la política y el sentido común, por ello, obliga a sobrepasar la mirada superficial de la realidad.

Se puede afirmar que la coyuntura es un mecanismo de articulación que relaciona un sistema de dominación determinado con la posibilidad real o la realización efectiva de nuevas formas de dominación. Al interior de la coyuntura no se encuentra la explicación en la forma de hechos aislados o circunstancias dadas, más bien, se encuentra en la interpretación de la coyuntura como totalidad desarrollada de las contradicciones que buscan una solución en un sistema de dominación que puede o no, ser querido y aceptado.

La interpretación de la coyuntura como totalidad incluye el cuestionamiento de las estructuras ideológicas, políticas y económicas, mismas que constituyen un objeto difícilmente discernible que se hace visible sólo en la expresión más directa y clara en la lucha de clases<sup>121</sup>. Al interior de esta lógica, se presenta el juego de variaciones posibles, de soluciones a la contradicción fundamental que no es otra cosa que el cambio radical del sistema de reproducción de la vida y del sistema de dominación correspondiente.

---

<sup>121</sup> *Ídem.* p.121.

**El análisis político de la coyuntura se inserta en esta realidad para ejercer una valoración de las condiciones reales del sistema de contradicciones, con el fin de determinar la viabilidad de una determinada acción o situación.**

Si bien el análisis de coyuntura no define su ámbito de acción en la esfera pública o privada, intenta partir de un momento específico en el tiempo para observar y comprender cómo las instancias que concurren a la conformación de un ordenamiento político interpretan éstas dimensiones y cómo actúan en consecuencia, además intenta comprender cómo en la confrontación se construye una determinada concepción de lo público y lo privado, esta concepción puede o no ser aceptada porque será determinante en la construcción de futuras reglas del orden.

Un elemento significativo en las coyunturas tiene que ver con la síntesis de procesos de distinta naturaleza (económicos, sociales, políticos y culturales) en el campo de la política<sup>122</sup>. Los cambios en las correlaciones de fuerza entre las clases se convierten en el punto nodal del análisis político; esto se debe a que en las coyunturas se presenta una intensificación de la lucha por el poder político.

El análisis de coyuntura supone, por tanto, un diagnóstico de esta realidad histórico-social. En cuanto diagnóstico -captación de signos distintivos de un proceso-, el análisis de coyuntura exige un conocimiento detallado de todos los acontecimientos juzgados importantes y disponibles en una situación determinada y también, la capacidad de percibir, comprender, descubrir sentidos, relaciones y tendencias en el presente<sup>123</sup>.

---

<sup>122</sup> Osorio Jaime, *Estructuras, sujetos y coyuntura: desequilibrios y arritmias en la historia*, en Iztapalapa No. 44 julio-diciembre de 1998, p.18.

<sup>123</sup> Gallardo Helio *op.Cit.*, p.32.

## CAPITULO VI.

### LA CORRELACIÓN DE FUERZAS EN EL ANÁLISIS DE COYUNTURA

Una de las principales finalidades del análisis político de coyuntura es ofrecer información útil en la toma de decisiones. Sin embargo, no siempre es posible contar con el tiempo suficiente para desarrollar una reflexión a fondo acerca de los contenidos de una situación coyuntural, por ello el siguiente apartado pretende establecer un puente entre la realidad y el sujeto como operador político quien a su vez es responsable de la toma de decisiones.

Esto no implica de ninguna manera que la reflexión desarrollada con anterioridad sea soslayada ante la necesidad inmediata de contar con información veraz y pertinente. Se trata más bien de tomar en cuenta los fundamentos que dan vida al análisis coyuntural e integrarlos en un instrumento de análisis, en suma, es hablar del análisis de coyuntura desde la perspectiva más inmediata y palpable: las relaciones de poder en una correlación de fuerzas.

En este apartado veremos que el análisis de coyuntura también es un análisis de la estructura, sólo que en un momento particular de la historia. Dicho de otro modo, el análisis coyuntural es una forma de análisis estructural. Sin embargo, el análisis de coyuntura se inscribe al interior del análisis estructural. Esto significa que los movimientos coyunturales deben ser entendidos en la dinámica estructural<sup>124</sup>, y que las condiciones de un momento concreto es preciso ubicarlas en la formación social específica.

El momento de la coyuntura es el espacio en que se enfrentan prácticas sociales sintetizadas en proyectos de transformación o de mantenimiento de una dominación/hegemonía. El momento de la coyuntura es aquel en donde se

---

<sup>124</sup> Gramsci Antonio, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos Editor, México 1975, p.67.

potencian las posibilidades históricas y se convierten en actualidad<sup>125</sup> en el contexto de un conjunto de contradicciones estructuradas) por eso, el momento de la coyuntura se puede asumir también como el momento de la *praxis*.

Los enfrentamientos, debates, la organización, regulación y las contradicciones sociales se condensan y expresan en un bloque histórico: lucha del bloque en el poder, en el Estado que reúne y da dirección a la formación social (la unidad de la infraestructura y de la superestructura) frente a los bloques contra hegemónicos.

Transformar o mantener un bloque histórico es el objeto de la práctica y del análisis coyuntural, se trata de sustentar la reproducción de una formación social o de influir para la desestructuración de la misma y la reestructuración de otra modalidad de organización social alternativa.

**El análisis de coyuntura privilegia la correlación de fuerzas desde el punto de vista político y en esa medida busca los puntos de “menor resistencia donde la voluntad puede ser aplicada de manera más fructífera<sup>126</sup>.**

Los fenómenos políticos se mantienen como factor de sostén de una dominación-hegemonía, pero también es espacio privilegiado de la transformación como principio de desestructuración y generación de nuevos bloques históricos. Es ese sentido, **la lucha política se transforma en el motor de la historia esto es, cuando constituye la transformación de la unidad de la formación social.**

A diferencia del análisis estructural, el análisis de coyuntura es una investigación de la correlación de fuerzas en torno a la reproducción de una hegemonía o a la transformación del bloque histórico, también es una visión de totalidad porque se dirige al nudo de contradicciones económicas, políticas, ideológicas que se expresan en lo político, en el bloque histórico con la finalidad de transformarlo.

---

<sup>125</sup> Zemelman Hugo, *Uso crítico de la teoría*, COLMEX-Universidad de las Naciones Unidas, México 1987, pp.40, 41.

<sup>126</sup> Gramsci, *Op cit.*, p.75.

En consecuencia, resulta indispensable el análisis de las contradicciones ideológicas en relación a la conquista de la hegemonía.

La importancia central del concepto correlación de fuerzas se traduce en la unidad espacio-temporal en la que se expresa una confrontación de fuerzas sociales. En el análisis de coyuntura toma especial importancia la discusión acerca del poder en tanto recurso que los sujetos utilizan ya sea como instrumento de defensa de una posición en el esquema social o por el contrario, para desequilibrarlo. Tenemos pues que el poder recrea múltiples concepciones que es oportuno abordar, para el caso que aquí nos ocupa debemos destacar las siguientes concepciones del poder:

- a) El poder es algo que se tiene totalmente o no se tiene, a partir de ello se puede describir la relación extrema poder/no poder<sup>127</sup>.
- b) La absoluta exterioridad del poder (distinción entre lo tienen y quienes no lo tiene para nada), implica que la correlación de fuerzas y sus modificaciones tienden a concebirse en la misma lógica: nada de fortaleza vs. fortaleza máxima; y radical opuesto.
- c) El poder suele concebirse como un dominio extremo que se ejerce básicamente por el uso de la violencia o que se expresa en forma diferente: el poder es solamente igual al dominio de los recursos de la fuerza física, que se expresa en forma privilegiada en la potencia militar. Esta concepción del poder exige la eliminación del enemigo: no sólo controlarlo, sino desaparecerlo. Así, en el fondo, se considera al poder como la capacidad de suprimir enemigos a todo dominado como rebelde potencial.
- d) La concepción estatista del poder: se centra en el aparato de Estado como recurso privilegiado. El camino para hacerse del poder será por medio de la conquista del aparato de Estado. En esta idea, la sociedad civil se asume como sujeto sin poder, por lo tanto la correlación de fuerzas siempre favorecerá a quienes controlan el aparato.

---

<sup>127</sup> Cfr. Foucault Michel, *Microfísica del poder*, Ediciones La Piqueta, Madrid, 1979, p.144.

**El análisis de coyuntura debe, en suma, construir un análisis histórico y del presente acerca del poder en su sentido amplio y complejo.** De manera muy general, podemos hablar del poder como “una relación de fuerza”.<sup>128</sup> No sólo es poder en ejercicio (la relación en acto), sino también una capacidad o posibilidad de hacer (ejercicio de la fuerza); el poder se traduce en una lucha actual y también en una potencialidad. Es una relación en tanto que el poder se erige como el elemento que media entre los distintos sujetos quienes cuentan o no con poder para imponer sus proyectos.

La fuerza como elemento constitutivo del poder hace referencia a los **recursos** que comprometen los sujetos en el enfrentamiento, no obstante, también puede entenderse como las capacidades siempre y cuando no se entiendan de una manera simplemente individualista. La discusión acerca de los recursos que entran en juego en una situación de coyuntura no se refiere sólo a los recursos que se comprometen (o recursos actuales en el sentido de que son puestos en juego en el periodo), hay algo más de fondo: la correlación de fuerzas implica una asimetría o desigualdad.

Por la posición que guardan en la coyuntura, los actores del enfrentamiento cuentan con recursos diferenciados sean, económicos, políticos o ideológicos, mismos que pueden ser utilizados en los conflictos. Se identifican como **recursos potenciales** - en el sentido de que pueden ser puestos en juego en algún momento de la coyuntura-.

Esta relación de fuerza ejecutada como puesta en juego de los recursos implica diversos grados o momentos que constituyen una expresión de la totalidad social contradictoria:

- a) El primero: económico. *“Una relación de fuerzas sociales estrechamente ligadas a la estructura, objetiva, independiente de la voluntad de los hombres, que puede ser medida con los sistemas de las ciencias exactas o físicas”*. Aquí el objetivo es analizar la disposición de fuerzas en el ámbito de la producción.

---

<sup>128</sup> *idem*, p.135.

- b) El segundo implica la relación de las fuerzas políticas: es decir, la valoración del grado de homogeneidad, autoconciencia y organización alcanzado por los diferentes grupos sociales.
- c) El tercer momento es el de la relación de las fuerzas militares.<sup>129</sup>

**La articulación de estos tres momentos nos permitirá reconstruir la correlación de recursos que se enfrentan en una determinada circunstancia.**

La reconstrucción de estos tres momentos en el análisis de coyuntura, exige la investigación concreta de los nexos y contradicciones de las fuerzas económicas, políticas-ideológicas y políticas-militares.

Los protagonistas que intervienen en esta lucha son sujetos colectivos que ocupan lugares o posiciones dentro de la estructura social; estos lugares se refieren a las diferentes instancias de la totalidad social: es necesario ubicar la posición de los protagonistas tanto en el ámbito de la producción-consumo, como en el de las relaciones político-militares y en el de las relaciones culturales a fin de reconstruir la totalidad del momento en que se hace el recorte de la realidad.

Antes de continuar, es necesario precisar que la relación de poder va más allá de la mera coacción o dominación pura<sup>130</sup>. En Gramsci, la hegemonía se refiere a la dirección intelectual y moral de un proyecto histórico-nacional que requiere, por una parte, de una capacidad de conducción (dirección) para interpretar y representar eficazmente los intereses de los grupos afines y aliados y, por otra, la capacidad de crear en torno a sí la unidad o al menos una convergencia ideológico-cultural generadora de consenso.

El Estado en Gramsci es, "hegemonía revestida de coerción"<sup>131</sup> esto es, dictadura más hegemonía.<sup>132</sup> Implica la dirección consciente de las grandes multitudes nacionales; es necesario entonces un contacto sentimental e ideológico

---

<sup>129</sup> Gramsci, *op.Cit.*, pp. 71-75.

<sup>130</sup> Uno de los grandes aportes de la reflexión política de Gramsci indica que la supremacía de los actores sociales puede manifestarse en una dominación (coerción) y en una hegemonía (consenso); o en la combinación más coerción menos consenso; o menor coerción más consenso o en un cierto equilibrio. Esto da cuenta de la complejidad de la relación de poder: coerción-consenso o dominación-hegemonía

<sup>131</sup> Ídem, p.165.

<sup>132</sup> Gramsci Antonio, *Pasado y presente*, T5, Juan Pablos Editor, México, 1977, p.92.

con tales multitudes, y en cierta medida, simpatía y comprensión de sus necesidades y exigencias”.<sup>133</sup> Es decir, un Estado consolidado y fuerte será aquel que conquiste el consenso y la participación de las masas populares, el que logre que los ciudadanos sean “funcionarios” que se adhieren con entusiasmo al programa estatal.

El bloque histórico para Gramsci es la unidad de infraestructura y superestructura, en cuanto significa la dirección social (económico, política e ideológica) y la garantía política a la reproducción de la formación social. A su vez, esta unidad permite el funcionamiento de la totalidad social (formación económica, formación política y formación ideológica) en beneficio de una fracción de clase o conjunto de fracciones, en el contexto de una lucha permanente. Gramsci dice:

*“El hecho de la hegemonía presupone indudablemente que se tienen en cuenta los intereses y las tendencias de los grupos sobre los cuales se ejerce la hegemonía, que se forme un cierto equilibrio de compromiso, es decir, que el grupo dirigente haga sacrificios de orden económico-corporativo, pero es también indudable que tales sacrificios y tal compromiso no pueden concernir a lo esencial, ya que si la hegemonía es ético-política no puede dejar de ser económica, no puede menos que estar basada en la función decisiva que el grupo dirigente ejerce en el núcleo rector de la actividad económica”.*<sup>134</sup>

En otras palabras esto se traduce en términos de que quien sabe a donde va, con qué recursos cuenta, cuáles son los mejores caminos para llegar a su objetivo, dónde se encuentran las debilidades de quien se opone al objetivo y además *“tiende a reducir a cero los llamados factores imponderables”*<sup>135</sup>, cuenta con un recurso cualitativo fundamental: **la preparación estratégica.**

La correlaciones de fuerzas que se dan en momentos coyunturales, se muestran bajo la forma de una lucha, que se entiende como la confrontación en acto entre los protagonistas dotados en un determinado potencial de poder.

---

<sup>133</sup> Gramsci *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, Juan Pablos Editor, México, 1975, p.34.

<sup>134</sup> *Ídem.*, p.55.

<sup>135</sup> *Ibíd.*, p. 83.



Por todo lo anterior, si tratamos de plantearnos una correlación de fuerzas entendida como confrontación de poderes con un instrumental basado en supuestas leyes empíricas o mecanicistas, será difícil reconstruir la problemática compleja de la dominación-hegemonía. Se exige de esta manera el análisis concreto de las múltiples relaciones de poder que se expresan en la coyuntura.

### **Criterios generales para la medición de fuerzas.**

La captación de la correlación de fuerzas, por medio de la afinación del lente que representa el bloque histórico; deriva en **la captación de la realidad en una escala micro; ó bien, la realidad condensada en un tiempo y escala espacial específica e irrepitable**. Esta última, a su vez, posee las condiciones que se traducen en relaciones activas tanto individuales como colectivas, que potencializan su dirección (benéfica o no) hacia la constitución de virajes tanto irreversibles como determinantes respecto de la conservación del orden impuesto.

*“el análisis de una coyuntura en el interior del sistema hegemónico supone un paso más: determinar el nivel de desarrollo (desigual) de las relaciones de fuerza en los distintos niveles que componen la totalidad social”.*<sup>136</sup>

La relación de las fuerzas, implica estrictamente, la situación de los sujetos, en relación con los objetivos, así como la jerarquía de los objetivos mismos, que en suma recrean lo que significaría una acotación de los grados de libertad para dichos sujetos.

¿Cuáles son los elementos que permiten identificar la correlación de fuerzas en una coyuntura política?, partamos de la idea de que la correlación de fuerzas es una confrontación de recursos para conquistar más poder (en su sentido amplio y complejo, o sea en el esquema de hegemonía-dominación), en el contexto de una estrategia.

---

<sup>136</sup> Portantiero Juan Carlos, “Gramsci y el análisis de coyuntura”, en: “Paradigmas y utopías”, Revista de Reflexión teórica del Partido del Trabajo, N°5, Julio-Agosto 2000, México, p. 319.

Una correlación de fuerzas significa relatividad, en el contexto de la presencia de un bloque histórico que articula a una formación social dada: se enfrentan fuerzas relativas (bloques), aunque una de ellas sea asimétrica, y se comparan unas a otras. La fortaleza de un bloque es la debilidad del otro y viceversa: la debilidad de uno es la fortaleza del otro<sup>137</sup>.

Una distinción necesaria para la medición de fuerzas es la que se refiere por una parte, a los recursos de los contendientes y sus fuerzas potenciales (las que pueden emplearse en una coyuntura y a las que se tiene acceso fundamentalmente por razones estructurales); mientras que por la otra están sus fuerzas actuales (las que efectivamente se están utilizando en una coyuntura). La distinción de ambas cualidades es necesaria en la medida que permite comprender porqué en determinadas situaciones existe un equilibrio (a veces aparente) entre fuerzas que estructuralmente se encuentran muy desequilibradas; la racionalidad que subyace a dicho planteamiento es que no siempre en toda coyuntura –en el momento de confrontación- se emplean todos los recursos disponibles

El recuento de los recursos que utilizan los sujetos implica a la totalidad social, esto es, que se encuentran en los ámbitos económico, político-militar y político-cultural. El análisis de coyuntura exige la inclusión de los recursos de cada bloque en el contexto de la totalidad y con el condicionamiento del momento económico, es decir, de su contexto, de ahí se identifican dos tipos generales de recursos:

- a) Los que dan cuenta de la lucha por el control del proceso de producción y de los excedentes en el entendido de que dichos recursos condicionan la reproducción de la dominación económica. La idea a destacar es diagnosticar la disposición inequitativa o desigual de recursos en el campo productivo.

---

<sup>137</sup> Cfr. *Los Conceptos Centrales del Análisis de Coyuntura*, 2º Parte, cuaderno5, SJR-México, 1995, facsímil, p. 17.

b) Los que se refieren a la lucha por el control del aparato y el poder de Estado, por la dirección social, por el consenso y por la unidad cultural. En este apartado es fundamental considerar los recursos policíacos-militares. En este caso, la idea central es diagnosticar la disposición desigual de recursos en relación a la dominación política/hegemonía.

El ejercicio de contabilizar no significa que debamos tomar la fotografía del momento en que ocurren los hechos, más bien se trata de suponer la confrontación y movilidad permanentes de recursos. Implica por tanto, el desplazamiento continuo de fuerzas. Por otra parte, el ejercicio supone un diagnóstico del movimiento -en el movimiento mismo de recursos-, en los instantes en que se originan y producen los desplazamientos de fuerzas. Por ello, es una correlación de las fuerzas hipotética, solidamente fundada, que requiere de una contrastación en el seguimiento puntual del proceso.

Una vez comprendido lo anterior se procede del siguiente modo:

- **Iniciar con la correlación de fuerzas anterior**, que incluya la caracterización de los principales sujetos involucrados. puede iniciarse con una presentación hipotética en caso de no contar con conocimiento previo sobre el particular. Este inicio ofrecerá el punto de comparación con la coyuntura actual.
- **Identificar los proyectos**<sup>138</sup> en torno de los cuales se articulan, en el periodo estudiado, los sujetos o protagonistas principales. pueden señalarse los principales “campos de confrontación”<sup>139</sup> o conflictos que se establecen y cómo se generan en torno a los distintos bloques.

---

<sup>138</sup> Por proyecto no identificamos sólo a los programas estructurados explícita e intencionalmente, sino también a la conjunción de intereses implícita y no intencional, materializada en las acciones y que articula implícitamente una estrategia y táctica previas. Cfr. Trejo Romo Pablo, Sobre el proyecto político, en: Estudios Políticos Revista de las especialidades de Ciencia Política y Administración Pública, Número 4, Enero Marzo, 1995, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales - Universidad Nacional Autónoma de México.

<sup>139</sup> Souza Herbert José de, ¿Cómo hacer un análisis de coyuntura? / IBASE – Editora Vozes / San Pablo – Brasil, 1985, p.36.

- **Caracterizar las fuerzas actuales y potenciales** que se agrupan en cada uno de los bloques, con base en la disposición y movimientos de las fuerzas económicas y de los campos de la hegemonía/dominación.
- **Comparar los recursos actuales y potenciales** con que cuenta cada bloque frente a los que poseen los otros bloques y establecer la relatividad de poderes que se enfrentan. La conclusión en este punto debe tener como resultado una tendencia<sup>140</sup>, esta puede mostrar alguna de estas formas: asimetría o relativo equilibrio de fuerzas.
- **Establecer las oportunidades y amenazas** que se presentan para cada bloque en el contexto de la confrontación de sus respectivas estrategias y de las tendencias analizadas con anterioridad. Este proceso supone caracterizar en las circunstancias actuales cuáles son las oportunidades que se abren en la coyuntura para acumular más fuerzas de acuerdo a los intereses estratégicos de cada bloque; identificar cuáles son las principales amenazas en dos sentidos, por un lado, lo que impide acumular fuerzas mientras que por el otro el riesgo que representaría la acumulación de fuerzas por parte de los adversarios.

---

<sup>140</sup> Por tendencia se entiende la dirección hacia la que apunta una correlación de fuerzas. Implica la presencia de una relación actual y sus posibilidades de permanecer en el futuro.

## CONCLUSIONES

En el presente trabajo he intentado reconocer los elementos que caracterizan a los fenómenos políticos y cómo éstos pueden ser utilizados para construir una herramienta de orden metodológico.

Para ello ha sido necesario en un primer momento hacer una reflexión acerca de cómo hacemos ciencia, más concretamente cómo pensamos las ciencias sociales hoy, esta reflexión resulta necesaria porque hoy más que nunca los cambios y transformaciones que la realidad ofrece de manera cotidiana rebasan por mucho los diseños teóricos ofrecidos por las ciencias sociales. Consecuencia de ello se debe en gran medida a la herencia positivista con que éstas fueron pensadas. Si bien se ha avanzado en torno a una especialización y profesionalización del campo disciplinario en términos de ejercicios de reflexión y autocrítica enfocados al mejoramiento de los esquemas teóricos y metodológicos con que se trata a la realidad social, aún prevalecen ciertas “inercias” y “tentaciones” para trabajar con esquemas y cuerpos teóricos identificados con la ciencia newtoniana, es decir con la epistemología de la ciencia natural.

La ciencia política como parte del campo disciplinario de las ciencias sociales no es ajena a esta problemática. Muchos de los esquemas teóricos vigentes muestran un matiz positivista en las formas cómo se aproximan a su objeto de estudio, en este trabajo he puesto especial énfasis en evidenciar ésta realidad pues el problema que ello representa implica que con regularidad los diagnósticos que ofrece el campo disciplinario de la ciencia política muchas veces suelen alejarse de la realidad que intentan explicar y, en contraste ofrecen realidades “inventadas” que resultan poco útiles, toda vez que la intención del análisis político es ofrecer no otra cosa que información certera que guíe la acción de los sujetos.

En el segundo capítulo hice una reflexión en torno a la herencia del positivismo en las ciencias sociales y antepuse la propuesta de la dialéctica crítica como una opción que permita arrojar luz sobre cómo analizamos la realidad de un mundo que, a diferencia de las consideraciones del paradigma positivista, se encuentra en constante transformación, si el esquema positivista de la ciencia considera a la realidad como dada, inmóvil y sujeta a leyes universales, el paradigma de la dialéctica crítica antepone el criterio de la totalidad, este permite una aproximación más rica y pertinente para efectos de diagnósticos apropiados de lo que sucede con los fenómenos políticos pues los analiza a la luz de lo indeterminado.

La totalidad como constructo heredado de la teoría marxista es una óptica epistemológica que permite problematizar la realidad desde el reconocimiento de la articulación en que los hechos asumen su significación específica, esto es, que permiten ser la base desde la cual un fenómeno adquiere distintos significados en la medida que se encuentra inscrito en todo que lo contiene, que lo moldea pero que al mismo tiempo es moldeado por el fenómeno. Uno de los resultados de incluir el criterio de la totalidad se tradujo en comprender a la realidad como proceso, como producto y como potencialidad, esto me permitió tener una lectura que considera el movimiento de los fenómenos que actúan en la realidad, en otras palabras, permite observar el dinamismo de los fenómenos.

Es importante mencionar que si bien el paradigma positivista es limitado para interpretar la realidad social, también es cierto que sus aportaciones son muy importantes en la medida que sentó las bases para la construcción del edificio científico que representan las ciencias sociales hoy en día, por ello, no desecho las valiosas aportaciones de ésta corriente de pensamiento, más bien se trata de hacer un balance entre las formas tradicionales de hacer ciencia y las propuestas alternativas que permitan complementar y construir una herramienta analítica-metodológica que sea adecuada para enfrentarse a un mundo que ya no es lo que solía ser, al menos no para las herramientas teóricas con que se le estudiaba.

Uno de los planteamientos que resultaron de mayor importancia para el presente trabajo fue el del rescate del sujeto, este planteamiento atraviesa todo el trabajo de tesis en distintos momentos. Un ejemplo de ello está en lo tocante a cómo hacemos ciencia, en este proceso histórico hemos visto que tradicionalmente la idea de ciencia privilegiaba la búsqueda de una supuesta objetividad que no era otra cosa que la marginación del sujeto del proceso de conocimiento. En esta tesis se defiende la idea de un sujeto que se erige como constructor de realidades, que es el sujeto el que con sus prácticas moldea la realidad tanto al estudiarla como al actuar para modificarla, en tal sentido, la idea de sujeto adquiere una gran importancia pues el análisis de coyuntura centra su atención en cómo éstos sujetos diseñan proyectos y cómo por medio de su *praxis* inciden en la realidad.

Es preciso asumir con Irene Sánchez que:

*“ni la herramienta teórica mas elaborada, ni la mas finamente construida podría dar cuenta de una realidad compleja, en constante movimiento, con diversos planos que cambian con ritmos y tiempos distintos y, sobre todo, que no avanza lineal e indefectiblemente hacia un punto definido o propuesto de antemano, pues **es la acción y la decisión de los sujetos sociales la que marca el rumbo** y éste puede variar, incluso abruptamente”.*<sup>141</sup>

Lo anterior da cuenta de **la importancia que adquiere el sujeto** en la relación de conocimiento, planteamiento que resulta completamente opuesto a lo que dictaba la escuela positivista en busca de una pretendida objetividad. Esto es importante porque las ciencias sociales han dejado de lado al sujeto y sobre todo el papel que juega en el conocimiento de la realidad. Somos sujetos los que conocemos, los que construimos conocimientos, en suma, somos los que actuamos en los diferentes planos de la realidad para –de algún modo– transformarla.

---

<sup>141</sup> Sánchez Ramos Irene, Sujetos sociales : historia, memoria y cotidianeidad, en: Sánchez Ramos Irene y Sosa Elízaga Raquel (coord.) América Latina: los desafíos del pensamiento crítico, Siglo XXI Editores-UNAM-FCPyS, México 2004. p. 225. Negritas mías.

Sin embargo la idea del rescate del sujeto implica no sólo hacerse de un discurso y reproducirlo de manera hueca y sin sentido, asumir el papel de sujeto implica saber situarse frente a la realidad, eso es, cómo la realidad determina al sujeto y cómo éste puede incidir en ella por medio de sus prácticas; el presente trabajo se presenta como una manera de asumir este papel de sujeto y de contribuir a este esfuerzo.

En el tercer apartado abordé la política y cómo ésta se constituye como la forma en que los seres humanos se relacionan por medios pacíficos o diferentes de la violencia aunque a veces sea precisamente la política y las acciones tomadas a partir de ella las que deriven en actos de fuerza. La política a decir de Sartori es “*el hacer del hombre que, más que ningún otro, afecta e involucra a todos.*”<sup>142</sup> En el presente trabajo se puso en claro que la política se presenta como una forma descriptiva de enunciar las relaciones sociales, lo político -en contraste- trata del reconocimiento del hecho político como la articulación entre sujetos y proyectos así como la manifestación de ésta relación a través de la *praxis* para dar cuenta de procesos de construcción de realidad que siempre se dirigen hacia el futuro, en esta articulación entre sujetos y proyectos se reconoce el hecho político coyuntural.

En esta propuesta se intentó identificar la coyuntura con el momento presente. **El presente se muestra como un campo de observación** en el cual se revelan múltiples objetos que interactúan en diferentes niveles y momentos. Por ello, el corte o segmentación del presente como campo de observación es un punto de partida útil en la medida que permite descubrir el momento en que el fenómeno en particular despliega su potencial<sup>143</sup>, esto es, que no todo el presente por sí mismo es coyuntural, mas bien se trata de la contingencia en el presente de fenómenos que se articulan para cambiar la realidad.

---

<sup>142</sup> Sartori Giovanni, *La política, lógica y método en las ciencias sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, p. 15.

<sup>143</sup> Cfr. Zemelman Hugo, “*Racionalidad y Ciencias Sociales*”, En: revista *Anthropos* Suplementos No. 45, Editorial Anthropos Editorial del Hombre, Septiembre 1994, Barcelona.



En tal sentido la reflexión aquí presentada me permitió explicar que análisis de coyuntura se presenta también como la posibilidad de formular una **previsión**, es decir un diagnóstico de una situación futura siempre que se considere el fenómeno coyuntural como una relación entre fuerzas, como el resultado de una relación entre sujetos que se oponen y articulan entre sí por medio de sus prácticas y sus proyectos.

**El análisis de coyuntura**, fue creado a principios del siglo XX por el análisis politológico, y se ha enriquecido con los aportes historiográficos, en suma el análisis de coyuntura consiste en un recorte de realidad que permita captar tanto el movimiento interno como el movimiento longitudinal del fenómeno político; en otras palabras, se trata de analizar el corto y largo tiempo presentes en términos de las distintas dimensiones que puede asumir un fenómeno.

La operación de reconstruir la disciplina de la política, o por lo menos la perspectiva coyuntural de la misma plantea retos no menores. En una lógica de apertura de las ciencias sociales se intentó responder al llamado de Wallerstein de **reintroducir el tiempo y el espacio** como ejes de análisis más que sólo considerarlos como elementos contextuales de los fenómenos. El tiempo como construcción social adquiere una importancia sustancial para el análisis de coyuntura porque permite identificar distintas concepciones y temporalidades con que los sujetos se vinculan, se articulan y relacionan entre sí de manera que logran potenciar la realidad y proyectarla hacia el futuro.

La potenciación de la realidad va más allá de la adaptación funcional del sujeto, en otras palabras, la potenciación de la realidad es la capacidad de construcción trascendente. Este proceso se logra por medio del análisis político de coyuntura en la medida que entienda la realidad social no como un conjunto de objetos, sean estos económicos, sociales, políticos, institucionales, etc., sino que entienda a la realidad social como espacios de posibilidades; estos espacios de posibilidades se encuentran presentes en la realidad social, sin embargo con mucha frecuencia el exceso de información y el uso acrítico de la teoría impiden reconocerlos.

En tal sentido decía Foucault que la teoría, no constituye sino:

*"...una caja de herramientas...", "...se trata de construir no un sistema sino un instrumento..." y "...esta búsqueda no puede hacerse más que gradualmente, a partir de una reflexión (...) sobre situaciones dadas<sup>144</sup>."*

Esto no significa que la teoría deba ser excluida ni que carezca de importancia, más bien lo que se intenta destacar es que la teoría no puede reemplazar al sujeto del mismo modo que tampoco puede fungir como una armadura discursiva del mismo;

La propuesta de análisis político de coyuntura pretende en suma, articular las propuestas provenientes del análisis político con las propuestas emitidas por la escuela de la dialéctica crítica. Esta articulación metodológica obedece a la necesidad de contar con un instrumento analítico capaz de integrar al sujeto en el análisis que éste lleve a cabo de la realidad que le determina y le condiciona.

La coyuntura es la fusión de múltiples elementos que se conjugan en un momento histórico determinado, de este modo se produce una realidad concreta, es pues necesario el análisis de estos elementos para poder comprender el momento presente, a su vez esto nos permite tener una idea de lo que puede ocurrir en el futuro. Para ello como se vio en el último apartado es necesario hacer un análisis de la situación actual de las fuerzas actuantes en la realidad, es decir quiénes se encuentran involucrados, con qué recursos cuentan, cómo los utilizan y cómo determinan la imposición de proyectos, el análisis de la correlación de fuerzas actuantes en una coyuntura permite reconocer éstos elementos al tiempo que se muestra como el aspecto más claramente operativo del análisis político coyuntural.

---

<sup>144</sup> Foucault, *Microfísica del poder*. Las Ediciones de la Piqueta, Madrid

Si tomamos en cuenta que la realidad para la coyuntura se presenta siempre como una articulación de situaciones, como una especie de nudo que requiere una desagregación e interpretación y que ésta realidad es una síntesis de múltiples determinaciones, entonces es necesario descomponer dicha síntesis en sus elementos esenciales para proceder a un reordenamiento de los mismos. En suma, la apariencia de la realidad debe reducirse a sus relaciones esenciales para que el sujeto pueda operar sobre éstos.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre Rojas Carlos Antonio, Para comprender el mundo actual, Una gramática de larga duración, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana, 2003.
- Barbieri Masini Eleonora. La previsión humana y social. Centro de Estudios Prospectivos Fundación Javier Barros Sierra-Fondo de Cultura Económica. México 1993.
- Bauman Zygmunt. En busca de la política. Fondo de Cultura Económica. México 1998.
- Bagú Sergio. Catástrofe política y teoría social. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades –Universidad Nacional Autónoma de México – Siglo XXI editores. México 1997.
- \_\_\_\_\_. Tiempo, realidad social y conocimiento, Siglo XXI Editores, México, 2003.
- Berger, P. y Luckmann, T La construcción social de la realidad. Amorrortu, Buenos Aires. 1968.
- Bobbio Norberto Mateucci Nicola y Pasquino Gianfranco. Diccionario de política, Siglo XXI Editores 2 T. México 2000.
- Bobbio Norberto y Bovero Michelangelo. Origen y fundamentos del poder político. Enlace-Grijalbo, México 1984.
- Braudel Fernand. La historia y las ciencias sociales. Editorial Alianza. Madrid 1968.
- \_\_\_\_\_. Escritos sobre historia. Fondo de Cultura Económica. México 1991.
- Bourdieu Pierre *et al.* El oficio del sociólogo. Siglo XXI Editores, México 1998.
- \_\_\_\_\_, Los usos sociales de la ciencia, Nueva Visión, México, 2000.

- Carrión Salazar Luis. Para pensar la política. Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa. México 2004.
- Champagne Patrick *et al.* iniciación a la práctica sociológica. Siglo XXI editores. México 1993.
- Chesneaux Jean, ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y los historiadores, Siglo XXI Editores, México, 2000.
- Dahl Robert, Modern Political Analysis, Prentice Hall 1991.
- Descartes René. El discurso del método. RBA Editores S.A. Barcelona 1994.
- Deutsch Carl. Los nervios del gobierno. Modelos de comunicación y control políticos. Editorial Paidós, México 1993.
- Elías, Norbert, *Sobre el tiempo*, FCE, México, 1989.
- Foucault Michel. Microfísica del poder. Ediciones La Piqueta. Madrid 1979.
- Gallardo Helio. Fundamentos de formación política, análisis de coyuntura. Departamento ecuménico de investigaciones. Argentina 1984.
- Gramsci Antonio. El Materialismo Histórico y la filosofía de B. Groce. Juan Pablos Editores, Obras de Gramsci No. 3. México 1975.
- \_\_\_\_\_. Cuadernos de la cárcel: notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno. Juan Pablos Editor, México 1975.
- \_\_\_\_\_. Escritos políticos (1917 – 1933). Siglo XXI Editores, México 1998.
- \_\_\_\_\_, Pasado y presente, T5, Juan Pablos Editor, México, 1977.
- Heidegger Martín, *El concepto del tiempo*, Editorial Trotta, Madrid, 1999.
- Harnecker Marta, Los conceptos elementales del materialismo histórico, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970.
- Hobsbawm Erich. Sobre la historia. Editorial Crítica Colección Biblioteca de Bolsillo. Barcelona 2002.
- \_\_\_\_\_. Entrevista sobre el siglo XXI. Editorial Crítica. Barcelona 2000.

- Holton Gerald, La imaginación científica, Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Fondo de Cultura Económica, México1998.
- Kosik Karel. Dialéctica de lo concreto. Editorial Grijalbo. México 1981.
- Kuhn T.S. La estructura de las revoluciones científicas. Fondo de Cultura Económica. México 2000.
- Leftwich Adrian ¿Qué es la política? La actividad y su estudio. Fondo de Cultura Económica. México 1996.
- Luengo Enrique. Problemas metodológicos de la sociología contemporánea. Universidad Iberoamericana. México 1991.
- Manheim Karl, Ideología y utopía. Introducción a la sociología del conocimiento, Fondo de Cultura Económica, México, 2004.
- Maquiavelo Nicola. Discursos sobre la primera década de Tito Livio. Alianza editorial/Emecé, Madrid 2003.
- Marx Carl, Engels F. Obras escogidas, 2T, Editorial Progreso, Moscú, 1980.
- \_\_\_\_\_, Contribución a la crítica de la economía política, introducción a la crítica de la economía política, Fondo de Cultura Económica, México, 1970.
- Metodología de la Ciencia Política, Congreso Nacional de Ciencia Política, Universidad Autónoma Metropolitana-Instituto Federal Electoral-Colegio Nacional de Ciencias Políticas y Administración Pública, México, 1996
- Miklos Tomás (coord.) Las decisiones políticas de la planeación a la acción. IFE - Siglo XXI Editores México 2000.
- Moles Abraham A. Las ciencias de lo impreciso. Miguel Ángel Porrúa – Universidad Autónoma Metropolitana. México 1995.
- Osorio Jaime. Fundamentos del análisis social, la realidad social y su conocimiento. Fondo de Cultura Económica – UAM Xochimilco, México 2001.
- Pereyra Carlos *et.al.*, Historia ¿para qué?, Siglo XXI Editores, México, 2005.
- Pérez Tamayo Ruy. ¿Existe el método científico?. El Colegio Nacional y Fondo de Cultura Económica, colección la ciencia para todos. México 2000.

- Rivero Martha (comp). Pensar la política. Instituto de Investigaciones Sociales-Universidad Nacional Autónoma de México. México 1990.
- Sartori Giovanni. La política, lógica y método en las ciencias sociales. Fondo de Cultura Económica. México 1992.
- Sánchez Vázquez, Adolfo, *Filosofía de la Praxis*, Teoría y Praxis, 1967, Editorial Grijalbo, México, 1980.
- Serrano Gómez, Enrique, Consenso y conflicto. Schmitt, Arendt y la definición de lo político, Ediciones Cepcom, México, 1998.
- Souza Herbert José de. ¿Cómo hacer un análisis de coyuntura? / IBASE – Editora Vozes / San Pablo – Brasil. 1985.
- Schmitt Carl. El concepto de lo político. Alianza Editorial, Barcelona 1999.
- Schuster Félix Gustavo, Explicación y predicción: la validez del conocimiento en ciencias sociales, CLACSO, México, 2005.
- Souza Herbert José de, ¿Cómo hacer un análisis de coyuntura? / IBASE – Editora Vozes / San Pablo – Brasil, 1985.
- Vázquez Silvia *et al.* El Análisis de la Coyuntura, hacia un enfoque desde los sujetos sociales. Secretaría de Educación y Estadísticas de la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina. Argentina 2002.
- Vilar Pierre, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Critica, Madrid, 1999,
- Wallerstein Emmanuel. Conocer el mundo saber el mundo, el fin de lo aprendido. Una ciencia social para el siglo XXI. Siglo XXI Editores, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM. México 2001.
- \_\_\_\_\_ . Abrir las ciencias sociales. Siglo XXI Editores. México 1999.
- \_\_\_\_\_ . Impensar las ciencias sociales. Siglo XXI Editores. México 2000.
- \_\_\_\_\_ . Los horizontes de la razón 2T. Editorial Anthropos y El Colegio de México. México 1992.

- \_\_\_\_\_ . De la historia a la política, la experiencia de América Latina. Siglo XXI Editores, Universidad de las Naciones Unidas. México 1989
- \_\_\_\_\_ . Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente. Colección Jornadas del C.E.S. del Colegio de México. México 1987.
- \_\_\_\_\_., Uso crítico de la teoría, COLMEX-Universidad de las Naciones Unidas, México 1987.
- \_\_\_\_\_ . Voluntad de conocer, el sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico, Anthropos, Espala, 2005.
- Zolo Danilo. La "Tragedia "de la Ciencia Política. En Ricci David M. The Tragedy Of Political Science. New haven: Yale University 1984.



## HEMEROGRAFÍA

- Aguirre Rojas Carlos, 1986 “Hacer la historia, saber la historia: entre Marx y Braudel”, en *Cuadernos Políticos*, núm. 48, octubre- diciembre, México, 1990.
- Bolívar Augusto y Méndez Luis, “En la génesis de un nuevo orden político, un corto e intenso periodo del 1º de enero al 21 de agosto”, en *El Cotidiano Revista de la realidad mexicana actual*, No 67, Enero Febrero, 1995.
- Dávila J.M., *et al*: “La Psicología política contemporánea” en *Psicología Política*, Número 17, Noviembre 1998, España, 1998.
- Delich Francisco. “Para el análisis de los fenómenos sociopolíticos coyunturales, premisas y perspectivas”. En *Revista Mexicana de Sociología*. Año XLI Volumen XLI, número 1. Enero Marzo de 1979. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.
- Echeverría Bolívar, *Lo político y la política*, En revista Chiapas No 3, México, 1996.
- López Silesio. “El análisis de coyuntura en el pensamiento socialista clásico”, en *Revista Mexicana de Sociología*. Año XLI, No. 1, Enero Marzo de 1979, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.
- “Los Conceptos Centrales del Análisis de Coyuntura”, 2º Parte. Cuaderno 5, SJR-México, 1995, facsímil.
- Martínez Assad Carlos, “Cuatro hipótesis sobre las ciencias sociales en México”, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, Año XXXII, Nueva Época, octubre-diciembre, 1986.
- Osorio Jaime, “*Estructuras, sujetos y coyuntura: desequilibrios y arritmias en la historia*”, en *Iztapalapa* No.44, Universidad Autónoma Metropolitana, julio-diciembre 1998.

- Portantiero Juan Carlos, “Gramsci y el análisis de coyuntura”, en Paradigmas y Utopías, revista de reflexión teórica y política del Partido del Trabajo. No. 5, Julio-Agosto, 2002.
- Sánchez Valdez Néstor, “La coyuntura, el campo de objetos y los parámetros de tiempo. Una aproximación metodológica”, En revista Anthropos Suplementos no 45. Editorial Anthropos, Editorial del Hombre. Septiembre de 1994. Barcelona.
- Trejo Romo Pablo. “Sobre el proyecto político”, en Estudios Políticos Revista de las especialidades de Ciencia Política y Administración Pública, Número 4, Enero-Marzo, 1995, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales Universidad Nacional Autónoma de México.
- Valencia Guadalupe, El tiempo social, una dimensión fundante, XXII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología, Concepción Chile. Facsímil.
- Wallerstein Immanuel , “La escritura de la historia”, en Contrahistorias, La otra mirada de Clío, Revista semestral, No 2, marzo-agosto, 2004
- Zemelman Hugo, "Crisis de las ciencias sociales y nuevos enfoques epistemológicos" curso impartido los días 24 y 25 de julio de 2001 como parte de las actividades del PROEIB Programa de Formación en Educación Intercultural del PROEIB Andes, Facultad de Humanidades de la Universidad Mayor de San Simón. Los Andes Cochabamba. Facsímil.
- Zemelman Hugo, “Racionalidad y Ciencias Sociales”, en revista Anthropos Suplementos no 45. Editorial Anthropos, Septiembre de 1994, Barcelona.

## Sitios web consultados.

- <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/lander/9.pdf>
- <http://www.campus-oei.org/salactsi/castro1.htm>
- [www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia\\_politica.html](http://www.soj.iteso.mx/investigacion/ciencia_politica.html)
- <http://rehue.csociales.uchile.cl/publicaciones/moebio/11/frames06.htm>